

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
CARRERA DE LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA**

**TESINA DE LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA  
Testimonios de mujeres militantes encarceladas durante la dictadura  
militar. Memoria, política y subjetividad (1976-1983).**

**Alumna**

**Marcela Victoria Olivencia Montenegro**

**Nº de Registro: 6520**

**Directora**

**Dra. Alejandra Ciriza**

Mendoza, abril de 2003

Testimonios de mujeres militantes encarceladas durante la dictadura militar. Memoria, política y subjetividad (1976-1983).....	1
Mendoza, marzo de 2003 .....	1
Testimonios de mujeres militantes encarceladas durante la dictadura militar. Memoria, política y subjetividad .....	6
Introducción .....	6
Capítulo 1.....	10
Memoria, política y subjetividad.....	10
1. 1. La función social de la historia .....	11
1. 2. Memoria. La recuperación del pasado .....	14
1.3. La memoria de los sectores subalternos.....	18
1.2. Género Mujer .....	19
1.2.1. Punto de vista de género .....	22
1.2.2. Mujer / mujeres en los 70.....	25
1. 2.2.1. La mujer transgresora.....	28
1. 2.2.2. Mujeres militantes.....	31
Capítulo 2.....	33
El contexto histórico .....	33
2.1. El golpe militar de 1976.....	33
2. 2. Los dorados '70. Una época de movilización popular.....	35
2.2.1 Hitos y acontecimientos relevantes en la historia política de los 70.....	37
2.2.1.1. Trelew .....	37
2.2.2. Hacia las elecciones .....	38
2.2.2.3. Ezeiza.....	38
2.2.2.4. Montoneros: la expulsión de la Plaza.....	40
2.2.2.5. La muerte de Perón .....	41
2.2.2.6. La triple A y López Rega. El pase a la clandestinidad de Montoneros ....	42
2.2.2.7. Cambios económicos y violencia política. Operativos Montoneros: la muerte de Villar y el secuestro de los hermanos Born.....	44

2.2.2.8. Las acciones militares del ERP – PRT y algunas acciones Montoneras. Hacia el final. ....	45
2.2.3. En las vísperas del golpe .....	48
2.3. La represión Política en la Argentina 1976-1983 .....	51
2.3.1. Detenidos/ as desaparecidos/ as .....	51
2.3. 2. Presos /as por razones políticas.....	53
2. 3. 3. Exilios .....	55
Capítulo 3.....	58
Relatos de vida y reconstrucción de la memoria. Observaciones                      metodológicas.	58
3.1. Entrevista en profundidad/ historia de vida/ relato de vida. Proximidades y diferencias. Superposiciones y especificidades.....	59
3.2. Las condiciones de los testimonios.....	60
3.2.1. Obstáculos .....	62
3.2.2. Acerca de la variedad de la experiencia y sus regularidades .....	63
3.3. Consideraciones técnicas y éticas .....	64
Capítulo 4.....	67
Semblanzas.....	67
4. 1. María Susana.....	68
4.2. Susy.....	70
4. 3. María .....	73
4. 4. Vilma.....	75
4. 5. Silvia .....	76
4. 6. Alicia.....	78
4. 7. Ninón.....	79
4.8. Mari .....	80
4. 9. Lili .....	81
4. 10. Bety .....	82
4. 11. Liliana .....	84
4. 12. Florencia.....	85
4. 13. Carola .....	87
4.14. Rosario. ....	87

Capítulo 5.....	91
Las cárceles de la dictadura.....	91
5.1. Militancias.....	92
5.1.1. Ser mujer, ser militante. ....	92
5.1.2. Militancias: los grados del encuadramiento.....	95
5.2. Detenciones.....	98
5.3. De los Centros clandestinos a la cárcel.....	103
5.4. Traslados.....	108
5. 5. Cárcel - Cárceles.....	109
5.5.1. Cárceles del interior. ....	110
5.5.2. Devoto.....	113
5.5.3. Diferencias y etapas.....	114
5.5.4. Ezeiza.....	116
Bety y Silvia, encarceladas hasta el final, coinciden en señalar que había entre ambos regímenes, el de Devoto y el de Ezeiza, diferencias, además vinculadas con un espacio menos opresivo. Dice Bety: .....	116
5.6. Las cárceles de la dictadura. La vida cotidiana.....	117
5.6.1. Fajinas y economatos.....	118
5. 6. 2. Comunicaciones.....	120
5. 6. 3. Visitas.....	121
5. 6. 4. Requisas y castigos.....	123
Capítulo 6.....	125
Construir un nosotras en la adversidad.....	125
6.1. Cocinar - Estudiar -Crear.....	125
6.2. Subjetividades.....	127
6. 2.1. Relación con las compañeras.....	128
6.2.2. Políticas y comunes.....	131
6.2.3. La relación con las carceleras.....	133
6. 3. Arte.....	134
6.4. Libertades.....	137
65.Evaluaciones de la experiencia carcelaria.....	139

Silvia : sostenerse, socializar saberes.....	139
Bety: Cárcel y exilio interno .....	139
Alicia: El valor de compartir, de encontrar un sentido a lo que te pasa.....	139
Rosario: Perder la libertad, valorar la vida .....	140
Ninón: Pacificar .....	141
Vilma: Vale la pena recordar .....	141
Liliana: Truncar destinos. Solidaridades y resistencias .....	142
Susy: Contar estas cosas, hacer memoria.....	142
María: Ser militante, mantener la identidad, tener un ritmo, reír, tener un bolso para la libertad.....	143
Mari: Ellos no pueden con vos. Una hace lo que tiene que hacer.....	143
Carola: Pasado y presente ... y quisiera que esto cambie.....	144
Lili: El adentro y el afuera: volver a acomodarse .....	145
María Susana: Aprender, aprehender, iluminar, integrar, crear, transformar .....	145
Florencia: Pasado y presente. Una mirada autocrítica ... no tiene cierre esto.....	146
Conclusión .....	148
Bibliografía .....	151

## **Testimonios de mujeres militantes encarceladas durante la dictadura militar. Memoria, política y subjetividad**

### *Introducción*

El objetivo fundamental de este trabajo de tesis es la recolección de testimonios de mujeres que fueron militantes en los años setenta, fueron detenidas y sufrieron prisión durante la última dictadura militar.

La escasez de investigaciones que específicas acerca de la experiencia carcelaria de las mujeres, así como el tono testimonial que suelen tener los trabajos (en su mayor parte ensayísticos) que hemos podido localizar constituyeron un estímulo para iniciar esta pesquisa. Si existen pocos trabajos de investigación ello se debe a que pesa sobre el pasado reciente un mandato de olvido, que opera no sólo sobre el conjunto de la sociedad a partir de la impunidad de los represores, sino sobre cada uno y una de quienes fueron protagonistas de aquellas historias.

La recuperación de las tradiciones y recuerdos de militancia de las mujeres resulta particularmente dificultosa. Las mujeres militantes cometían, según la perspectiva de Marta Vasallo una doble transgresión: en primer lugar la de desear transformar el orden establecido, en segundo lugar la de desobedecer los mandatos ligados a las imágenes tradicionales de feminidad. La elección de mujeres presas como testigos de la represión dictatorial se debe a este trabajo apunta a la realización de una suerte de descripción de la vida cotidiana y las redes de relaciones y organización que fue posible construir en las cárceles de la dictadura.

El primer objetivo de esta investigación es describir las redes de solidaridad y las prácticas realizadas por las militantes presas en las prisiones legales. No es objeto de este trabajo el seguimiento de las trayectorias de quienes sufrieran exilio, externo o interno, debido a que nos interesa recuperar las redes organizativas que pudieron erigirse como ins-

tancia colectiva de sostenimiento subjetivo y político, aún en las condiciones extremas de las prisiones de la dictadura

El segundo objetivo consiste en recuperar algunos aspectos del pasado político reciente a través de la localización y escucha de los testimonios de mujeres militantes presas durante la última dictadura militar en la Argentina.

El tercer objetivo apunta a aplicar una perspectiva teórica de género que nos permitirá analizar las relaciones entre género, subjetividad y política

La elección de la experiencia carcelaria se debe a que constituyó, desde nuestro punto de vista, un espacio donde fue posible articular formas de resistencia ligadas a la posibilidad de construir un colectivo a partir de la experiencia compartida de la prisión. En ese sentido la prisión fue de alguna manera una suerte de laboratorio de experiencias políticas colectivas, a diferencia de los Centros Clandestinos o de las experiencias del exilio, tanto interno como externo, mucho más vinculadas con el aislamiento y la soledad.

Debido a las características de la temática, a la escasez de investigaciones sobre el tema y a la falta de una labor previa sobre el caso de la zona de Cuyo nos impulsó a obtener la mayor cantidad de testimonios posibles a través de la técnica de “bola de nieve”.

La tesis está estructurada en seis capítulos. En el primero, *Memoria, política y subjetividad*, se elaboran algunos conceptos relevantes para la interpretación de la memoria política de los sectores subalternos y se señalan además las herramientas teóricas que se utilizarán para el análisis de la especificidad de la condición de mujeres y militantes. Las organizaciones políticas setentistas incorporaron mujeres, se trataba de una práctica habitual y naturalizada, pero el debate acerca de la especificidad de la condición de mujeres no formaba parte de los asuntos a discutir.

El segundo capítulo, *El contexto histórico*, está realizado sobre la base de la revisión de bibliografía secundaria y apunta reconstruir algunos acontecimientos relevantes que formaron parte de ese momento histórico político y social. Se ha puesto especial énfasis en el señalamiento de algunos hitos y acontecimientos relevantes en la historia política de los 70, como Trelew, Ezeiza, la expulsión de los Montoneros de la Plaza de Mayo, la muerte de Perón y la actuación de la Triple A. El capítulo describe, por una parte, la movilización política de los 70, y por la otra los procesos que se iniciaron el 24 de marzo de

1976. Con el golpe se desató una represión política sin precedentes en nuestro país. De ello resultaría un triste saldo de 30.000 detenidos/as desaparecidos/as, 8.000 presos /as por razones políticas y 2.000.000 de exiliados /as.

En el tercer capítulo, *Relatos de vida y reconstrucción de la memoria*, se presenta la metodología utilizada, que consistió en la recolección de testimonios sobre la base de dos ejes fundamentales: en primer lugar la reconstrucción de los recorridos de militancia y los cruces entre la condición de mujer y militante. En segundo lugar la secuencia temporal: antes, durante y después.

En los siguientes capítulos se sistematiza la información obtenida. En el capítulo 4, *Semblanzas*, se ofrece un rápido retrato de las entrevistadas. Las semblanzas proporcionan datos acerca de cada una de estas mujeres, de sus historias, del clima comunicacional entablado entre entrevistadora y entrevistadas.

En el capítulo 5, *Las cárceles de la dictadura*, se ha organizado la información relativa a los grados de compromiso militante de las mujeres, así como sus visiones respecto de las relaciones entre ser mujer y ser militante. Hemos analizado también los distintos procesos de detención y traslado señalando además el tránsito (por otra parte habitual) entre los Centros Clandestinos de Detención y las Cárceles. A partir de la información recolectada resultó posible diferenciar las situaciones vividas en las distintas cárceles del interior del país, hasta que las presas son concentradas en Devoto. La información proporcionada por las entrevistadas permitió la reconstrucción de la vida cotidiana, las fajinas y economatos, los sistemas de comunicación, las visitas, las requisas y los castigos.

El sexto capítulo en cambio, *Construir un nosotras en la adversidad*, presenta las actividades colectivas de las presas políticas. Bajo condiciones extremas estas mujeres pudieron cocinar, estudiar, crear, hacer teatro, bailar, cantar, escribir, dibujar, hacer gimnasia. La mayoría insiste en señalar la creatividad como un recurso indispensable para mantenerse vivas. En el segundo apartado de este capítulo se trabaja sobre las relaciones que las prisioneras pudieron entablar con las compañeras, con las presas comunes y con los agentes del Servicio Penitenciario Federal. El relato de las libertades ocupa también un lugar en este capítulo, que se cierra con la palabra de las actoras, quienes esbozan una síntesis a modo de reflexión final acerca de la significación de la experiencia carcelaria.

No se incluyen en apéndice las entrevistas debido a que la mayor parte de ellas duró más de tres horas. Son entrevistas largas y sumamente densas, tanto por el contenido como por el costo subjetivo implicado. Existen registros sonoros y archivos informáticos que están a disposición de quien quiera revisarlos. Debido a la dificultad que implicaría la inclusión de semejante masa de material, además de por razones de respeto por la palabra de las sujetas, se ha cerrado el trabajo haciendo lugar a su propia voz.

## Capítulo 1.

### Memoria, política y subjetividad

Este trabajo está organizado sobre una serie de supuestos que procuraremos precisar: en primer lugar el de que pesa sobre el pasado político reciente de la Argentina un mandato de olvido, que opera no sólo sobre el conjunto de la sociedad (a partir de la impunidad de los represores) sino sobre cada uno y una de quienes fueron protagonistas de aquellas historias.

Sobre la base de que es posible la recuperación de la memoria no sólo como tarea científica sino política es que emprendimos la labor de recolección de testimonios de mujeres encarceladas durante la última dictadura militar.

Los acontecimientos del pasado político reciente de la Argentina están aún frescos, no sólo en la transformación de la estructura económica del país, sino en la presencia del pasado en el presente a través de organizaciones de derechos humanos que aluden directamente a ese pasado y su vinculación con el hoy: Madres, Abuelas, HIJOS.

Esa presencia viva del pasado en el presente hace posible y a la vez necesaria la recuperación de los testimonios de quienes fueron protagonistas de esas historias.

La recuperación de las tradiciones y recuerdos de militancia de las mujeres resulta particularmente dificultosa, no sólo porque se trata de recuperar un pasado censurado, sino porque las mujeres militantes cometían, según ha señalado Marta Vasallo, una doble transgresión<sup>1</sup>. En primer lugar la de desear transformar el orden establecido, en segundo lugar la de desobedecer los mandatos ligados a las imágenes tradicionales de feminidad.

En este capítulo trabajaremos sobre estos dos ejes: a saber la cuestión de la memoria de los sectores subalternos, y en segundo lugar sobre la especificidad de la memoria en caso de las mujeres desde un punto de vista de género

---

<sup>1</sup> Vasallo, Marta, “La doble transgresión de la mujer militante”, p. 58

### 1. 1. *La función social de la historia*

Cuando hablamos de la memoria de los sectores subalternos se convocan con ello todas aquellas luchas que se desencadenaron buscando la transformación activa de las realidades que aquejan a nuestros pueblos.

La recuperación de la memoria refiere no tanto a la historia como disciplina académica, sino que se trata del ejercicio de la memoria en el sentido en que lo señala Walter Benjamin: recuperar un pasado donde resplandeció la expectativa de redención, recuperarlo para impedir que “ el enemigo venza”, por parafrasear al autor alemán<sup>2</sup>. Surge entonces esto de “la función social de la historia” como herramienta de la cual nos servimos para explicar y explicarnos quienes somos . Aparece indiscutiblemente el concepto de identidad como esta construcción armada a mano y sin permiso, mas allá de diferentes corrientes que nos pretenden mostrar una historia estática y sin conflictos donde las cosas fueron así y son imposibles de ser vistas de manera diferente.

Nuestro mundo, decía María Elena Walsh, es a veces *El mundo del “revés”* por lo cual podemos imaginarnos todo con un “NO” adelante o por qué no con un “SÍ” animándonos a replantear todo. Desde los comienzos de la humanidad. Eso sería demasiado amplio, por eso debemos recortar, acotar, focalizar y tomar desde nuestra perspectiva un momento, un acontecimiento, y desdoblarlo tantas veces como sea posible, para rebatir esta sensación de “terrible fatalidad”. Es como barajar y dar de nuevo, no estamos planteando nada nuevo sólo nos estamos parando ante el desafío de sentirnos capaces de revertir un todo dado. Irrefutable. Es decir: y si todo hubiese sido diferente... Para animarnos a pensar en la posibilidad de un presente distinto y un futuro mejor. No es ser idealista es retomar el concepto de la historia como maleable como construible, como transformable.

La identidad se va armando, la historia también y nos servimos necesariamente de estos procesos que no son nada estable y fijo. La identidad tanto subjetiva como colectiva se va organizando en la tensión entre las diferencias y la novedad , por una parte y la tendencia a la repetición por la otra. Las marcas dejadas por el pasado remiten a la posibilidad de repetición de ciertos acontecimientos. La voluntad de no olvido del movimiento de derechos humanos en la Argentina se liga, precisamente, al intento de preservar a la socie-

---

<sup>2</sup> Benjamin, Walter, **Tesis de filosofía de la historia**, p.109.

dad de la repetición de ciertos acontecimientos siniestros. Es por esto que es relevante aprehender los hechos del pasado.

Si bien en la Argentina la labor ha sido continua, es preciso recordar, como un film visto miles de veces, que vamos desmenuzando hasta es posible iluminar las zonas menos frecuentadas.

En la lucha de los oprimidos contra los opresores, por nosotros y nuestros miles de muertos, por nosotros y nuestros miles de descendientes, es preciso recuperar el hilo dorado con el cual se borda la historia pensada como justicia supone comprender, entender, y explicar desde las miles de voces excluidas, sometidas, silenciadas esa verdad histórica pocas veces mostrada.

Roig dice: “mirar para atrás es también proyectarse para adelante, por lo tanto, el pasado no es posible trabajarlo sin tener en cuenta que el futuro nos presiona desde las necesidades del presente”<sup>3</sup>.

El futuro sólo puede representar un proyecto real cuando sintetiza las soluciones de los problemas actuales, los que tienen explicación muchas veces en el pasado. Como trabajadores de la memoria histórica hay un compromiso intelectual y moral para hallar respuestas, por eso buscamos las conexiones del pasado y del presente. Desde el punto de vista de Antonio Gramsci, los intelectuales tiene como función encarnar la dirección moral y política de la clase a la que están orgánicamente ligados, de allí la importancia de articular las luchas pasadas y presentes<sup>4</sup>. Este tema tampoco está ausente en la perspectiva de otro gran representante del pensamiento crítico, Walter Benjamin<sup>5</sup>. Como herramienta para crear conciencia, para dejar emerger las voces silenciadas, para ya decir basta.

La reconstrucción de la historia va de la mano con la reconstrucción de la memoria. El pasado es presente, hay puentes que los unen y explican. Rescatar la historia es rescatar la memoria en contra de un silencio impuesto por quienes pretendieron y pretenden dejar ver una realidad recortada, amputada, donde se juegan las injusticias cometidas. Ese recorte de la memoria viene impuesto por las leyes de punto final, obediencia debida y la impu-

---

<sup>3</sup> Vitale, Gustavo, “Arturo Roig, y la tarea de historiar”, p.7.

<sup>4</sup> Gramsci, Antonio, “Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metodícos”, p.491.

<sup>5</sup> Benjamin, Walter, **Tesis de Filosofía de la Historia**, p-p. 99-132.

nidad consagrada por el indulto establecido por Carlos Menem mientras fue presidente de la Nación, en 1989.

La memoria política de un país, su historia se construyen sobre la base de versiones que quedan establecidas en función de las relaciones de fuerza existentes en una sociedad. La posibilidad de establecer sobre el pasado una versión determinada capaz de desmentir la teoría de los dos demonios, producida en tiempos de la presidencia Alfonsín, la posibilidad de debatir y poner en cuestión las leyes de *Obediencia Debida* y *Punto Final*, así como la de cuestionar la legitimidad del Indulto presidencial se relaciona con la búsqueda de iluminaciones y perspectivas que permitan recatar lo excluido.

Los sectores subalternos están sujetos a prácticas cotidianas de discriminación que, precisamente porque se llevan a cabo cotidianamente parecen naturales, inmodificables y eternas.

Queremos llegar a la construcción de un camino distinto que contenga la diversidad y las diferencias en un marco de justicia para contar con nuevas reglas contrahegemónicas que den vuelta lo impuesto por algunos pocos, escuchando y reproduciendo las historias y las voces de las mujeres que participaron de esta negra página de la historia llena de discriminación, violencia y no respeto por los derechos humanos básicos. La escucha de las voces /otras permite advertir que todas las formas de discriminación están relacionadas entre sí y se sustentan en relaciones de poder, autoridad y jerarquía <sup>6</sup>.

Rescatando los testimonios “vivos” de estas mujeres posibilitamos la emergencia del rostro de los oprimidos, que son muchos y no son sólo mujeres. Eso supone hacerse cargo de los problemas sociales que conciernen tanto a mujeres como a varones, asumir aquello que hay de común en la opresión a la vez que aceptar las diferencias y especificidades.

Darle voz a un silenciamiento reiterado y que aun hoy cuesta rebatir supone el desafío de romper estructuras, correr velos y estar abiertas a recibir historias y relatos que no son ni más ni menos que los relatos de las mujeres de nuestro pueblo, mujeres que decidieron hacer y decir... no bajar los brazos , no darse por satisfechas.

---

<sup>6</sup> SCOTT, Joan, “El género, una categoría útil para el análisis histórico”, pp17-50.

Los logros históricos que se fueron consiguiendo tuvieron una irrupción , un vuelco y retrocedimos, como país, al darnos cuenta de los horrores llevados adelante por este autodenominado “Proceso de reorganización nacional”.

La dictadura del '76 marca en la historia de la Argentina un antes y un después: no sólo se trató de la multiplicación de la deuda externa que pesa todavía sobre nuestros destinos, que impuso una dirección a la historia posterior, aún recuperada la democracia, sino de la inauguración de una escena siniestra desde el punto de vista de los métodos de represión contra los considerados enemigos políticos: todo fue destruido, devastado con métodos tristemente innovadores como la desaparición de personas.

Retrocedimos como humanos y los cuerpos de miles fueron víctimas de vejaciones, tanto físicas como psíquicas. Se jugó con el ocultamiento, con la descalificación con lo siniestro. Nos referimos a la existencia de Centros Clandestinos de Detención, donde miles de personas permanecieron prisioneras, sometidas a tratos inhumanos e incluso asesinadas sin que esto fuera reconocido por las fuerzas armadas y de seguridad, convertidos en carceleros y personeros del terrorismo de estado. Toda la cotidianeidad fue trastocada. La Argentina se convirtió en un país negro e incierto. De allí que sea indispensable instalar un espacio de escucha que permita recuperar la memoria de ese pasado tan duro como reciente, tan presente aún.

### *1. 2. Memoria. La recuperación del pasado*

Benjamin sostenía la idea de que “ni los muertos estarán a salvo del enemigo si este vence. Y este enemigo no ha dejado de vencer”<sup>7</sup>

Al trabajar las temáticas de esta investigación vamos uniendo los cabos que muestran la continuidad y la vigencia de este pensamiento benjaminiano. Porque hoy las cárceles están superpobladas y los derechos tampoco son respetados. Las mujeres siguen siendo blanco de violaciones en lo que respecta a sus derechos tanto sociales, económicos y culturales como a los derechos humanos más elementales. Por añadidura se pretende hablar de un pasado, pasado, y no de las continuidades del antiguo y el actual régimen. Son los hechos del pasado los que permiten la comprensión de los acontecimientos de este hoy.

Entonces, el enemigo no deja de vencer y no lo hará hasta que no exista un real cambio que englobe nuestro ayer y nuestro hoy. Pensando en que ya basta por los caídos y los sobrevivientes. Por ellos y por y para nosotros.

Benjamin nos habla del historiador que responde a la clase dominante, que representa la posición del enemigo a vencer, de una historia que se articula en función de las victorias de la clase dominante<sup>8</sup>. Nosotros, al ubicarnos en otra postura de análisis, desafiamos a estos historiadores, intelectuales y teóricos porque buscamos rescatar esta memoria amenazada por el triunfo de los vencedores que tienden un manto de olvido sobre los vencidos y se apropian de la tradición, de la identidad, de la cultura. La memoria de pocos se impone como la memoria de todos, la cultura de algunos como “la cultura”, la identidad de los sectores dominantes como eterna y legitimante del ejercicio su dominación.

Indagando en lo testimonial, recopilando historias, volviendo a alzar estas voces contribuimos a recuperar la memoria colectiva de las mujeres de los sectores subalternos. Se trata de indagar en nuestro presente para que, como se dice, “no vuelva a pasar”. Pero este no vuelva a pasar nos muestra otra verdad, otra realidad, ya que sigue pasando y que el hambre, la desigualdad, la injusticia de hoy continúan el rumbo de exclusión establecido por la dictadura. Hoy no se trata de jóvenes estudiantes militantes, sino a menudo de Kosteki y Santillán, dos jóvenes piqueteros. Ya no obreros, sino trabajadores desocupados. En Argentina la retórica de los derechos, en clara ofensiva en tiempos fundacionales de la democracia (hace ya casi 20 años) retrocede y se vacía de contenido.

Si bien son datos de 1997, y todo es aún peor después de la crisis política y económica de diciembre de 2001, según la CEPAL en su *Panorama Social de América Latina*, (pp. 18, 22, 35,36 y 59) y el BID, en el Informe 1998-1999, *América Latina frente a la desigualdad*, (p. 25, 28, 29, 30, 230 y 231), después de casi 15 años de restauración democrática en Argentina, la desigualdad entre ricos y pobres se ha profundizado. Es interesante ver la relación entre el decil más rico y más pobre de la población en lo que a la distribución de ingreso se refiere en 1997: mientras el 10% más pobre obtenía el 1.5% del PIB, el 10% más rico obtenía el 35.9 % del PBI<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> Benjamin, W. **Tesis de filosofía de la historia**, p.104

<sup>8</sup> Benjamin, **Ibídem**, P.131.

<sup>9</sup> Strasser, Carlos, **Democracia y Desigualdad**, p.31.

Defender el derecho a la memoria y el derecho a tener derechos es rescatar lo que nos es propio, que muchas veces sólo se puede recuperar en historias orales. Somos nosotros hombres y mujeres de estas tierras quienes conservamos y guardamos nuestro pasado para ofrecerlo a quienes ocuparán el futuro.

Para Benjamin el patrimonio cultural no es un cadáver sino una presa:

“... la presa, como ha sido siempre costumbre es arrastrada en el triunfo. El patrimonio cultural debe su origen no sólo a la fatiga de los grandes genios... sino también a la esclavitud sin nombre de sus contemporáneos. No existe documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie”<sup>10</sup>.

Desde la perspectiva de Benjamin se trata de escribir la historia a “contrapelo”<sup>11</sup>. De alguna manera es lo que hemos intentado al escuchar, al desgrabar, al recordar y recuperar la memoria de los acontecimientos más dolorosos de nuestro pasado reciente. Vamos volviendo y avanzando en un movimiento dialéctico que nos permite ver nuestras acciones y revisar nuestros errores, conscientes de haberlos cometido pero convencidos de poder cambiar los males que nos agobian.

Benjamin habla de una “historia resistida” diferente a la “historia narrativa”<sup>12</sup>. Se trata de tomar y crear una “historia explicativa” que busque el por qué de la existencia y subsistencia de ciertas creencias o instituciones Rescatando nuestros fracasos, lo excluido, lo silenciado, sólo así lograremos una contribución crítica a nuestro pasado reciente.

Por ello es importante ubicarse en los relatos acerca del transcurso de la vida cotidiana y recuperar los lazos de organización que hicieron posible la resistencia a la dictadura aún en condiciones de encarcelamiento. Las relaciones tejidas en la cárcel son el fiel reflejo de cómo las mujeres resistieron a la muerte, al miedo y al pretendido olvido, resistieron y crearon haciéndole frente a la pretendida re-socialización, re-adaptación<sup>13</sup>.

Como bien señala el filósofo alemán, Walter Benjamin, “Para los vencedores el silencio de los pueblos es su deseo, también lo es el olvido.... articular históricamente el pasado no

---

<sup>10</sup> Benjamin, Walter, **Op. Cit.**, p.111.

<sup>11</sup> Benjamin, Walter, **Ibidem**.

<sup>12</sup> Benjamin, Walter, **Ibidem**, p.108.

<sup>13</sup> Ver Capítulo 6. *Construir un nosotras en la adversidad*, donde a partir de la recuperación de los testimonios de 14 mujeres encarceladas durante la dictadura se puede advertir la

significa conocerlo como verdaderamente ha sido significa adueñarse de un recuerdo tal como relampaguea en un instante de peligro”<sup>14</sup>.

Recuperar las voces de las mujeres, sus relatos, desde ese espacio común vivido bajo el régimen de terror instalado por la dictadura permite advertir cómo discurrió la vida cotidiana en la cárcel durante aquellos años. Cómo fue posible crear y transformar en ese medio siniestro, donde el derecho a vivir pendía de las decisiones de un “otro” omnipotente e inalcanzable. Cualquier manifestación de ruptura con estos mandatos podía llegar a significar la aniquilación, el fin.

A través de la reconstrucción histórica de los hechos notamos cómo las mujeres llevaron a cabo formas de resistencia múltiples y diferentes, lo que les permitió sobrellevar, en función de sus historia previas y a través de caminos a veces comunes y a veces diferentes una situación que, tal vez sin las estrategias de solidaridad y sostén llevadas a cabo, las hubiera conducido a la enfermedad, la locura, la depresión, en la mayor parte de los casos.

La cárcel es una institución de encierro. Quienes no pueden, no desean integrarse a las regulaciones del orden establecido llenan la cárceles. Durante la dictadura eran disidentes políticos. Hoy excluidos sociales. El pasado se une con el presente y el discurso institucional es similar al de entonces. La dificultad reside en que la reconstrucción de los nexos entre ese pasado y este presente resulta a menudo compleja. Es difícil advertir qué vínculos unen el exterminio llevado a cabo por las Juntas con las policías de gatillo fácil, las cárceles de entonces con las de ahora, las militantes del 70 con las mujeres jefas de hogar o piqueteras de hoy.

“Los oprimidos, los humillados y ofendidos estuvieron desde siempre acostumbrados a las discontinuidades rupturas y fracturas, para ellos el tiempo nunca fue de curso homogéneo, ceremonial, o ritual, sino esfuerzo y fatiga, difícil afirmación de su dignidad en el dolor y la esperanza”<sup>15</sup>.

---

importancia que tuvieron la solidaridad y la creatividad puestas en juego en el arte carcelario.

<sup>14</sup> Benjamin, Walter, **Op. cit.**, p. 108

<sup>15</sup> Benjamin, Walter, **Ibíd.**

Benjamin nos habla de recuperar las esperanzas incumplidas de las generaciones que nos precedieron en un “salto de tigre” al pasado que las actualiza y vivifica<sup>16</sup>. Nosotros como país y como clase luchadora tenemos antepasados que dieron sus vidas por una causa y un país más justo.

Todas esas muertes, todas esas opresiones deberán ser redimidas para lograr al fin ese futuro que todos buscamos. Es la esperanza en el pasado. No se trata de retroceder en el tiempo sino de un rescate de las generaciones anteriores en la coyuntura actual.

### *1.3. La memoria de los sectores subalternos*

“La historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica. No hay duda de que en la actividad histórica de estos grupos hay una tendencia a la unificación, aunque sea a niveles provisionales. Pero esta tendencia se rompe constantemente por la iniciativa de la dirigencia. Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes incluso cuando se rebelan y se levantan”<sup>17</sup>.

Gramsci, el dirigente político italiano que con mayor cuidado ha analizado la relación entre política y cultura advierte acerca del carácter frágil, provisorio y alerta que debe tener la memoria de los sectores subalternos. La clase hegemónica, desde la perspectiva Gramsciana, atenta contra la historia de los grupos subalternos fragmentándola, recortándola y mostrando solamente algunos aspectos. Si estos combaten en procura de una cierta unificación, esta tendencia se rompe constantemente por la acción política de las clases dirigentes.

A lo largo de nuestra historia podemos ver como se da una pugna en el terreno de la memoria política.

El cómo se presentan los hechos tiene que ver con los intereses que están puestos en juego. Entre la llamada “historia oficial” que aglutina la versión de quien está en el poder, entre la historia que se presenta como la historia de los Estados y de los grupos de Estado y la “otra historia”, la de los sectores subalternos, relegados, a los que pocas veces se les deja espacio para la palabra, hay precisamente esa diferencia. Para presentar la propia visión

---

<sup>16</sup> Benjamin, Walter, **Ibíd.**

<sup>17</sup> Gramsci, Antonio, “Relaciones entre ciencia, religión y sentido común”, p. 367.

como única es preciso desdibujar y distorsionar, callar los relatos de los excluidos, silenciarlos, olvidarlos, hacer como si nada de eso hubiera pasado.

En determinadas ocasiones este muro de silencio se quiebra y de esas grietas emergen miles de voces que dejan ver “otra forma”, otra visión, otra versión. Que no oculta sino que devela, que enfrenta la verdad absoluta e irrefutable desde diferentes puntos que surgen desde los silenciosos y oscuros fondos.

## 1.2. Género Mujer

Si la recuperación de la memoria de los sectores subalterno en general resulta compleja y difícil de realizar, la memoria de las mujeres, y aún más, de mujeres encarceladas debido a la elección, real o imaginada, de un compromiso político relacionado con el intento de transformar el mundo, resulta aún más complicado.

La elucidación de lo acontecido con las mujeres presas durante la dictadura se enfrenta, por una parte con la supresión de las diferencias entre los/las militantes/as: todos habríamos sido iguales ante la brutalidad y ferocidad del estado terrorista.

Sin embargo, como ha dicho Vasallo, las mujeres militantes realizaban una doble transgresión, por ser mujeres, que intentaban transformar el orden establecido<sup>18</sup>. Como los compañeros varones luchaban por cambiar el mundo, pero por añadidura se trataba de mujeres.

¿Qué hizo posible la militancia de las jóvenes (y no tan jóvenes) comprometidas con el intento de transformar el mundo?

¿Cómo recuperar esa memoria? ¿A qué obedece su “invisibilidad”, por decirlo de alguna manera?

¿Qué puntos de vista teóricos son necesarios para advertir esa diferencia, para trabajar sobre las relaciones asimétricas de poder que excluyen a las mujeres del juego de la política? ¿Qué relaciones y qué condiciones históricas hicieron posible a una generación realizar el salto hacia el espacio de lo público, hacia el compromiso político? ¿Cómo las afectó el hecho de tratarse de mujeres?

---

<sup>18</sup> Vasallo, Marta, *Ibíd.*

Transcribimos hoy las palabras que estaban vedadas, prohibidas. porque sabemos que ha pasado el tiempo y las injusticias siguen existiendo para los débiles, las putas, los locos, los homosexuales... porque el pensamiento hegemónico nos condena y nos obliga a “repetir para reproducir”.

Los mandatos para las mujeres están muy ligados a la idea de “reproductoras de la especie”. Sin embargo, no hay en esto de “reproducir” nada natural, ni eterno, ni inmodificable. Aceptar sin más puede convertirse en reproducir el sistema injusto. Reproducir los atávicos mandatos. Reproducir los viejos mitos<sup>19</sup>.

El carácter normativo de los mitos de la feminidad, el mito social de la maternidad, de la pasividad erótica y del amor romántico están dirigidos a mantener a las mujeres dentro de los límites de la domesticidad. Como diciendo esto es su “deber”, esto no se puede evitar.

Empezamos hablando de la historia de las palabras y las cosas y seguimos hablando de la lucha que se desata y una vez en el aire se vuelve viento que descubre verdades y contra esto nada y contra el otro modo todo.

De allí que la recuperación de la memoria de cárcel de las mujeres implique mucha dificultad, porque no sólo se trata de recordar sus encierros, sino las razones de los encierros. La tarea de ir rearmando el tejido destrozado es ardua pero ineludible porque las violaciones a nuestros derechos siguen aunque ya no haya dictaduras en nuestras repúblicas. Pero vemos las esquinas completas de mujeres jóvenes con niños en los brazos pidiendo en los semáforos como portadoras de una dura realidad que se expande. Pobreza, víctimas de un sistema que expulsa. Desocupación, desorientación, culpabilización. Mucho hay por decir y mucho hay por hacer... “no está muerto quien pelea” y las formas de lucha son innumerables.

Sólo conociendo por qué lucharon nuestras antecesoras sabremos que este campo es mucho más amplio de lo que creemos. De allí la importancia de realizar aportes para la teoría desde una praxis que fue símbolo de fe, conciencia y coherencia para colaborar en la discusión y la reflexión.

---

<sup>19</sup> Fernández, Ana María, **Las mujeres en la Imaginación colectiva**, p.18-19.

Para Ann Gordon “Estamos aprendiendo a escribir sobre la mujer en la historia esto involucra necesariamente una redefinición y ampliación de las premisas y las nociones tradicionales del significado histórico que acompaña tanto a la experiencia personal y subjetiva como a las actividades políticas y públicas. No es por lo tanto demasiado osado suponer que tal metodología implicará aunque sus comienzos parezcan dudosos, no sólo una nueva historia de las mujeres, sino también una nueva historia”<sup>20</sup>.

Nuestro interés girará sobre un análisis complementario de los ejes de clase y género, ya que las desigualdades de poder se organizan alrededor de estos ejes. Esto requiere el análisis no sólo de experiencias femeninas y masculinas en el pasado sino también de la conexión entre la historia pasada y la práctica actual. Y es que la historia no es sino un relato acerca de lo acontecido. Si en ella no caben los subalternos, mucho más difícil es incorporar a las mujeres. Las historias contadas desde una mirada o perspectiva masculina (o aún más claramente, sexista o androcéntrica) nos atribuyen sus propias inquietudes y percepciones. Sexo débil, nos dicen y sin embargo somos aquellas que a través de la lucha y la denuncia hemos revertido situaciones, hemos cambiado algunos cursos de la historia que parecían insuperables... locas, mentirosas, putas, brujas, intrigantes y una larga retahíla de adjetivos. Es por todos/as sabido que las Madres de Plaza de Mayo recibieron de los dictadores el calificativo de “locas”. Las locas de la Plaza de Mayo fueron, sin embargo la única oposición pública y sistemática a la dictadura militar.

Hace poco que las mujeres comenzamos a portar algunos derechos. Tantos años de subordinación naturalizan la condición de “inferiores”. Se trata de estructuras muy apegadas en lo cotidiano, por eso es tan importante analizar y no restar valor a los pequeños gestos que aparecen como pequeñeces, que ocultan matrices venidas desde el patriarcado y reproducen reglas para que nada cambie porque ...”siempre fue así”. Cuando hablamos de la problemática de las mujeres debemos necesariamente relacionarla con otros factores por los cuales nos diferenciamos y muchas veces pagamos caras esas diferencias.

---

<sup>20</sup> Ann Gordon y Buhle y Shorom Dye ”The problem of women History”en Bernice Carroll (Comp) *Liberating Women’s history*, Illinois Press, p. 89., Citado por Scott en “El género, una categoría útil para el análisis histórico”, p. 18.s.

### 1.2.1. Punto de vista de género

Entrar en contacto con la temática de la mujer nos colocó frente a un gran desafío ya que como investigadoras-actoras tuvimos y aun tenemos que re-plantear nuestros bagajes culturales, nuestras matrices de aprendizaje, prejuicios y preconceptos. Fuimos construyendo este camino a partir de la deconstrucción de estructuras previas, gracias a la indagación en la problemática de la mujer y su contexto socio-histórico. La idea de que los estudios de la mujer, surgidos simultáneamente en el mundo académico con la llamada segunda ola del feminismo implican tanto un interés cognoscitivo sobre las mujeres como objeto como un compromiso por parte de las investigadoras, constituye el leit motiv de la mayor parte de la bibliografía a propósito de este asunto<sup>21</sup>.

Elaborar una línea de interpretación respecto de la militancia y las formas de práctica política de las mujeres en los 70 supuso un trabajo sobre las herramientas conceptuales marcado por un constante debate con lo dado, con lo instituido, con lo conocido. La incorporación de un punto de vista de género supone, al decir de Scott considerar las relaciones asimétricas de poder basadas en la diferencia sexual y las relaciones entre los géneros. Tales relaciones no sólo han de tener en cuenta las historias de las mujeres, sino las posiciones relativas de las mujeres en relación con los varones, las formas de articulación entre lo público y lo privado, los símbolos y significaciones socialmente disponibles para registrar las experiencias de las mujeres y su diferencialidad<sup>22</sup>. Ese fue el punto de partida para enfocar las vivencias y las relaciones construidas desde las mujeres en función de un lugar y un momento histórico determinado, la Argentina de los años 70, el momento en el cual finalizaba una etapa de auge de masas y se iniciaba la dictadura del 76.

La perspectiva de este estudio entonces implica considerar el género como categoría analítica relacional y a la vez supone tener en cuenta la dimensión histórica de la experiencia de estas mujeres militantes. Esto que nos llevó a pensar y pensarnos en relación con las luchas, los reclamos, logros y derrotas que engendró esta etapa.

---

<sup>21</sup> Gloria Bonder, "Los estudios de la mujer y la crítica epistemológica de los paradigmas en las ciencias humanas" pp. 26-38. y también el conocido estudio de Mabel Bellucci, "De los estudios de la mujer a los estudios del género, han recorrido un largo camino...", en Fernández, Ana María, *Las mujeres en la imaginación colectiva*, pp.27-60.

<sup>22</sup> Joan Scott "El género, una categoría útil para el análisis histórico", p.35.

Las historias de la militancia suelen ser presentadas como neutras en cuanto a la diferencia de género. No sólo se trata de una etapa difícil de procesar por cuanto es objeto de lucha política, sino de la historia de las mujeres en esa peculiar coyuntura. Sin embargo la recuperación de una historia de mujeres no implica suponer que nuestra historia se constituya en un territorio separado. La historia de las mujeres, como tantas veces lo ha demostrado el estudio de la relación entre mujeres y revolución está profundamente entrelazada con los procesos colectivos, que incluyen a las mujeres, pero también a los varones subalternos, y a todos y todas las y los que deseen transformar el orden establecido.

El ejemplo de los procesos revolucionarios del siglo XIX a menudo permite arrojar luz sobre las formas de inclusión de las mujeres en la lucha política. La oleada revolucionaria iniciada en América Latina con el ciclo de las revoluciones burguesas también contó con la significativa presencia de muchísimas mujeres: no sólo las excepcionales como Manuela Sáenz o Juana Azurduy, sino las muchas que en la zona de la Gran Colombia eran conocidas con el nombre de guarichas o Juanas, las mujeres que acompañaban a los soldados de las tropas libertadoras en sus campañas. Sin embargo el final de los procesos revolucionarios devolvería las mujeres al hogar, del que según los nuevos señores, nunca debieron haber salido<sup>23</sup>.

Sin embargo las relaciones entre mujeres y revolución muestran un rasgo persistente desde los tiempos de la revolución francesa. Como dice Sheila Rowbotham “muy pocos revolucionarios estarían dispuestos a conceder a las mujeres iguales derechos. Su optimismo (el de Claire Lacombe, que confiaba en convencer a los revolucionarios de las ventajas de la emancipación de las mujeres) era infundado. Aparte de algunos raros individuos, como Condorcet, la mayor parte de los hombres Robespierre, Marat y Hebert incluidos, eran contrarios a cualquier propuesta de participación activa de las mujeres en la vida política, considerándola contra la naturaleza. Sostenían que las mujeres debían servir a la revolución de formas más tradicionales, como esposas y madres. Tal opinión fue calurosamente avalada por Napoleón... las feministas no eran más que una minoría en desaparición... las

---

<sup>23</sup> Asunción Lavrin, comp. **Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas**, pp. 229-253. También Elisabeth Roudinesco, **Feminismo y revolución**, p.112

mujeres del primer imperio rondaban semidesnudas en su corte o se tendían lánguidamente en un diván para hacerse retratar”<sup>24</sup>.

La necesidad de un punto de vista de género asienta entonces sobre las regularidades históricas relativas a las formas de incorporación de las mujeres en el espacio público y también sobre las diferentes significaciones imaginarias dadas desde los roles que se nos han atribuido como género, como integrantes de una mitad muchas veces mostrada y valorada como “inferior”.

Evidentemente si en el momento de ascenso revolucionario, y en las organizaciones políticas y político - militares era posible compartir como iguales, el tiempo iniciado en 1976 vería retornar las imágenes de mujeres domésticas como intento de normalización y control por parte de los militares convertidos en dueños del poder.

No sólo se trata, sin embargo de la imagen de mujer de las clases dominantes. La subordinación de las mujeres arraiga en el supuesto carácter natural y ahistórico de la “inferioridad femenina”. Estas significaciones han marcado profundamente tanto a nuestras antecesoras como a nosotras.

Develar ese “patrón cultural” único e indiscutible sostenido por el patriarcado es la posibilidad de decir y hacer.

El patrón patriarcal y sexista no sólo describe cómo se supone son las mujeres, sino cómo deben ser. Desde pequeñas se nos va marcando lo debido y lo indebido, lo que sí y lo que no... a veces con explicaciones y otras veces porque **debe ser así**.

Hay una serie de símbolos disponibles culturalmente que delimitan nuestro actuar y operan también como patrones de conocimiento. Es decir: el sexismo, la discriminación hacia las mujeres como asunto de la vida cotidiana se traduce en androcentrismo, es decir en perspectivas que obturan la percepción del espacio de las mujeres en el mundo, sus desempeños, sus acciones históricas, la especificidad de sus formas de actuar. Las significaciones disponibles socialmente, los puntos de vista existentes en las ciencias funcionan como ligaduras invisibles que nos amarran. Por eso es tan difícil, por eso es todo un desafío ubicarnos como mujeres que pretenden transformar y conocer efectivamente la realidad.

---

<sup>24</sup> Sheila Rowbotham, **Donne, resistenza e rivoluzione**, p.40. Traducción propia.

### 1.2.2. *Mujer / mujeres en los 70*

La decisión de trabajar sobre la/s mujer/es implicó dificultades, obstáculos y trabas que surgen debido a que no sólo se trata de pensar, sino de pensarse. Hablar sobre nuestra condición subalterna es un desafío debido a que, en realidad, todo el tiempo estamos re- produciendo aquello que criticamos. El pensamiento hegemónico sostiene que “La buena mujer es la mujer de su casa, sumisa, obediente, delicada”

Un modelo femenino acotado al ámbito doméstico como su “lugar natural”. Desde este punto de vista no caben las reivindicaciones que exigen cambios profundos. El orden establecido tiende a consagrar un conjunto de símbolos culturales que aún rigen como “normas intocables”. Si bien es verdad que cada época marca lo permitido y lo prohibido, lo decible y lo innombrable, lo visible y lo oculto, la imagen de la “verdadera mujer” es una construcción cultural sostenida por el sentido común que demarca un hacer, un sentir y un pensar determinados que suele tener una fijeza a menudo difícil de entender e interpretar.

Esta construcción cultural del género es presentada como “natural” impidiendo así develar su carácter histórico. Pensar el género y la diferencia genérica como construcciones culturales, consiste en sacarlos del orden estricto de la naturaleza y de esta manera, al historizarlos y desnaturalizarlos, se los puede someter a la crítica. Cada sociedad elabora un modelo de hombre y de mujer. Sobre esto existen acuerdos y una imagen socializada. Así cada ser concreto es más hombre o mujer en función del registro imaginario que tenemos.

Sin embargo lo femenino y lo masculino se mueven en el plano de lo simbólico y no se dan de una vez y para siempre, sino que se construyen y de-construyen con relación a los procesos sociales y culturales por los cuales se atraviese. Ser mujeres e investigadoras exige eso que Vasilachis ha llamado doble hermenéutica: no sólo se trata de producir una crítica respecto de los materiales y situaciones relevadas, sino también de mantenerse vigilantes respecto de la fuerza con la cual esos mandatos recaen sobre los/las propios/as in-

investigadores/as: “La estructura del mundo social es significativa, de acuerdo con Schutz, no solo para quienes viene en ese mundo, sino también para sus intérpretes científicos”<sup>25</sup>.

La dificultad con los estudios de género es que involucran no sólo posiciones teóricas, cambios metodológicos y nuevos objetos, sino también posiciones práctico – políticas. Esas posiciones no sólo son relativas, entonces a los marcos epistemológicos o teóricos, sino que abarcan también nuestras historias diarias, la vida cotidiana, las dimensión objetiva del mundo externo, el afuera pero también el “nosotras interior” que produce y reproduce esto mismo que pretendemos cambiar, transformar. Las estructuras internalizadas, precisamente porque lo están, son sumamente difíciles de percibir.

Hablar de mujeres es hablar de un nosotras que se construye... No hay ninguna inmediatez entre la condición biológica de mujer y la construcción de solidaridades. Estas son producto de las experiencias en común: en el caso de nuestro trabajo, las mujeres entrevistadas, diferentes en clase, edades, niveles culturales, pertenencias políticas previas, creencias, experiencias relativas a la pareja y la maternidad lograron construir un espacio común, donde no sólo la comunicación, sino la contención mutua fue posible<sup>26</sup>.

Cuando nuestras mujeres durante la década del 70´ decidieron decir, participar, hacer, salieron a la calle, rompieron con el ámbito privado que les era asignado y se subieron a continuar con “la otra historia” rompieron, pusieron en crisis, cambiaron y lo mostraron ante el enemigo común que las perseguía y castigaba con el silencio, el miedo, el encierro, el dolor, la muerte, la tortura, las violaciones... dieron muestra de su poder al sentirse ellas portadoras de la necesidad de cambios.

Esas mujeres, a partir de orígenes y disposiciones más o menos comunes intentaron buscar nuevas respuestas. Atravesaron un tiempo de crisis donde era necesario romper con lo viejo aunque lo nuevo no se distinguiera con mucha claridad, aunque no se supiera por cual camino andar... pero así fueron construyendo, eligiendo, optando.

Y esto no sólo se demostró en el afuera sino también al interior de las organizaciones donde sus planteos y posturas comenzaron a quebrar órdenes y formas con las cuales ellas no estaban de acuerdo. Al sentirse protagonistas y actoras, al sentirse parte de un proceso que las involucraba profundamente no sólo como sueño de emancipación colectiva,

---

<sup>25</sup> Vasilachis, Irene y otros, **Métodos cualitativos en Ciencias Sociales**, p. 9.

<sup>26</sup> Cfr. Capítulo 6. *Construir un nosotras en la adversidad*. Item 6.2. Subjetividades.

sino como búsqueda de construcción de nuevos modelos éticos y políticos de acción. Las organizaciones setentistas buscaban construir una vida nueva, un hombre nuevo. La figura del Che, de Tania, del/la “guerrillero/a heroico/a”.

Fue una lucha múltiple levantada en distintos frentes y con enemigos potentes. A las mujeres no se les perdonó transgredir y fueron duramente atacadas, no se les perdonó participar, ni decidir. Si, como dice Marta Vasallo las mujeres militantes cometían, una doble transgresión: en primer lugar la de desear transformar el orden establecido, en segundo lugar la de desobedecer los mandatos ligados a las imágenes tradicionales de feminidad, la derecha no dudó en asignarles características especiales. Desde la revista Somos, en diciembre de 1976, caracterizaban a las guerrilleras como “mujeres de muchos hombres”, “El fanatismo, la irracionalidad, el impulso antes que la reflexión, el deseo de poder, el sentimiento de inferioridad frente al hombre la convierten en una leona en el momento del enfrentamiento (...) Es peor que el hombre. Tan arrojada como él, más fanática, más peligrosa, más terminante. Para colmo cuando aprende a manejar las armas las usa con la misma eficacia...”<sup>27</sup>.

El poder también las condenó a través del discurso utilizando como parámetros ese “modelo de mujer” construido sobre la base de roles y estereotipos estructurados culturalmente que hablan de la llamada “naturaleza femenina”. De alguna manera Vasallo y Mizrahi coinciden y permiten advertir las dificultades con las que las mujeres se enfrentan si deciden ingresar en el espacio público, si deciden (osan) desear transformar el mundo. Dice Liliana Mizrahi: “El tema de la transgresión alude a la ruptura de un orden establecido que es sentido como estéril para la propia personalidad. En la transgresión el gesto de despegue define la ruptura, ruptura que a su vez se convertirá en la fundación de un orden nuevo”<sup>28</sup>. No se les perdonó pensar distinto, ¿Cómo las mujeres podían salir a reclamar por la transformación completa de la sociedad, a pedir cambios? ¿Cómo eran capaces asumir una posición activa en la construcción de un mundo mejor? ¿Cómo fueron capaces de hablar de revolución? ¿Cómo algunas incluso decidieron tomar las armas? ¿Cómo en sus trabajos y en sus tareas se atrevieron a cuestionar “un orden ” y con ello miles de órdenes? .

---

<sup>27</sup> Marta Vasallo, “La doble transgresión de la mujer militante”, p.59.

<sup>28</sup> Liliana Mizrahi, **La mujer transgresora**, p. 75.

Ese sueño interrumpido, como otras veces en la historia, se nos aparece como lejano y así se pretende que se vea. Fue un proyecto que buscaba la construcción de otro modelo de sociedad. Contra esto no hubo miramientos en el castigo, no hubo reflexión, ni entendimiento, hubo ensañamiento y la búsqueda de vuelta atrás en la brecha abierta por estas mujeres. Los militares volverían a proclamar el retorno de los ideales domésticos. Mujeres de su casa para exorcizar la imagen aterradora de esas mujeres, las subversivas, las guerrilleras.

#### 1. 2.2.1. La mujer transgresora

Esas fueron nuestras mujeres

Esas son sus voces

Estas sus historias

Esta “nuestra historia”

A lo largo de los tiempos fueron asignándose tanto a los hombres como a las mujeres los roles que cada uno y cada una debía cumplir. Emerge por lo tanto una figura estereotipada que ocupa un amplio espacio en nuestro imaginario colectivo, es decir podríamos cerrando los ojos enumerar las características atribuibles a una “buena mujer”, que debe aceptar obedientemente estos mandatos donde intervienen lo cultural y lo social. Esta figura de “la mujer” no existe como tal, es un modelo para armar, en donde el conjunto social evalúa y juzga el buen o mal comportamiento, lo aceptado y lo prohibido.

Somos sujetos históricos, por lo tanto en nosotras van quedando registrados los cambios que se suceden tanto a nivel subjetivo como colectivo. Algunas características de este estereotipo de mujer han ido variando pero otras se sostienen con una fuerza incomprensible. Es como si hubiese una marca que delimita lo permitido y lo prohibido, quien osa traspasar los límites transgrede un orden mostrado como natural, por lo tanto intocable, inmodificable. Es algo inaudito que merece ser castigado con una fuerza tal que sirva como aleccionadora, para que no vaya a multiplicarse el planteo de cambio y transformación.

Si siempre ha sido así ¿por qué debería cambiar? ¿Por qué criticar si como mujeres sólo debemos “acatar?”. Dice Liliana Mizrahi: “El significado que implica el sometimiento

no es en general cuestionado por las mujeres. Mandatos ancestrales como la sumisión, el silencio, y la obediencia, son parte insensible de la cotidianidad femenina”<sup>29</sup>.

En las situaciones de crisis emergen modelos de comprensión que llevan a un quiebre, una ruptura. Se trastocan viejas concepciones, se modifican aspectos sociales, pero también se dan cambios en lo subjetivo. En los años 60 las llamadas feministas de la segunda ola señalaron que “Lo personal es político”. Con ello intentaban hacer visibles las consecuencias personales que todo cambio político conlleva y las consecuencias políticas de las transformaciones subjetivas. Desde su punto de vista los cambios en la vida cotidiana transformarían incluso la lógica de las sociedades capitalistas, que durante siglos han explotado silenciosamente el trabajo doméstico de las mujeres considerándolo como si fuera natural, que durante siglos han reclamado pasividad sexual como si esta fuera la única conducta posible para una mujer “decente”.

Si lo analizamos en un nivel general podemos apreciar que históricamente las mujeres han estado relegadas, sometidas, silenciadas. Su potencial creador fue y es subestimado, descalificado. En innumerables ocasiones lucharon por otra realidad y la respuesta fue la persecución y el castigo, llegando hasta el exterminio. Esa lógica bipolar del extremo menosprecio y de la ferocidad contra revolucionarias y revoltosas ha marcado la historia de las mujeres. Las reacciones hacia las revueltas de mujeres ha adquirido características muchas veces sorprendentes, desde los ginecocidios de la Edad Media, alentados en el temor religioso ante los poderes maléficos de las brujas, hasta los guillotamientos de la revolución francesa. No menor es la brutalidad del extremo menosprecio: los ginecocidios selectivos en China e India dejan claro que la vida, probablemente, no valga nada, pero si es de una mujer es menos.

Dice Ana María Fernández que los mitos sociales de la feminidad se mueven según una lógica bipolar, de allí que las mujeres sean vistas a menudo en función de una matriz que las clasifica en putas y esposas, ángeles y demonios, hadas y brujas<sup>30</sup>.

Los cambios para la concreción de un orden nuevo generan una pugna entre la imagen de mujer socialmente aceptada y la de “mujer transgresora”. Los procesos de cambio, sin embargo tampoco son simples para las propias mujeres. Al tomar conciencia, las muje-

---

<sup>29</sup> Liliana Mizrahi, **Ibidem**, p.101.

<sup>30</sup> Ana María Fernández, **La mujer de la ilusión**, p.247.

res se convierten en emisarias de nuevas verdades que hasta ese momento eran enmascaradas por lo cultural y lo social. Al denunciar se produce un quiebre que remite al doloroso y difícil proceso de cambio donde todo se resignifica: actitudes cotidianas, valores estereotipados, normas rígidas y arbitrarias. Como dice Liliana Mizrahi: “La capacidad de denuncia de la mujer que asume su desarrollo es el coágulo liberador ...”<sup>31</sup>.

Mizrahi nos habla de una mujer ancestral que nos habita, imagen construida a partir de mandatos históricos, muchos de los cuales tienen valor de verdades consagradas universalmente. Sin embargo lo ancestral, lo atávico, tienen en cada mujer características singulares que comprometen su historia individual, hay un constante cruce entre estos aspectos ancestrales del “deber ser” que incluyen el sometimiento y los gestos liberadores, que tienden a alcanzar la independencia. “La mujer transgresora es el resultado de la ancestral en crisis. Se ha arrancado la mordaza y denuncia lo que la ancestral no se atreve a decir. La transgresora denuncia, la ancestral encubre. La transgresora pone en crisis valores consagrados que la ayudan a vivir, la ancestral suscribe pactos perversos al servicio de que todo siga como está. La ancestral teme, vive con miedo, se detiene. La transgresora se atreve y avanza. La ancestral es una mujer que ya es. La transgresora es una mujer que trata de ser es una forma de ser que incluye el devenir como parte integradora de nuestro crecimiento”<sup>32</sup>.

Las observaciones de Liliana Mizrahi, una psicoanalista que aparentemente intenta sólo explicar las transformaciones subjetivas ligadas a proceso personales, sin significación política, son sin embargo de suma utilidad para comprender hasta qué punto lo personal es profundamente político. La incorporación de una mujer a la condición militante requiere de un trabajo subjetivo muy profundo, requiere transformar estructuras deseantes, aceptar el deseo de cambiar el mundo a través de actitudes y tareas históricamente vedadas para las mujeres.

La incorporación de reflexiones acerca de la subjetividad no sólo es relevante porque permite advertir los profundos compromisos personales en la transformación o la conservación del orden establecido, sino que en el caso de este trabajo se ligan a la forma elegida para aproximarse a la historia política reciente: las entrevistas en profundidad a muje-

---

<sup>31</sup> Mizrahi, Liliana, **La mujer transgresora**, p. 77.

<sup>32</sup> Mizrahi, Liliana **Ibíd.**, p. 83.

res encarceladas durante la dictadura militar. Como señala Mizrahi: “Se trata de ayudar a concientizarnos socialmente acerca de cómo la mujer queda encerrada en un estereotipo cultural de femineidad, sin olvidar que esta es también una lucha contra la propia ideología. Una lucha contra aquello a que nos condenan los cánones a los que seguimos sometidas”<sup>33</sup>.

La conciencia crítica es nuestro punto de partida para las transformaciones propias y colectivas. Al enfrentarnos con el desafío de mostrar estos relatos de vida nos encontramos con claros ejemplos de lucha en situaciones adversas. Veremos cómo ellas transgredieron, desafiaron y lograron sobrevivir a partir de la creatividad y la imaginación, sosteniendo y resguardando los valores humanos que en ellas actuaban como motor e incentivo. Vemos a través de sus testimonios como se convirtieron en verdaderas agentes de cambio oponiéndose al silencio y trascendiendo el dolor, el encierro y el miedo.

#### 1. 2.2.2. Mujeres militantes

Las mujeres militantes no sólo se rebelaron contra el orden social impuesto, al que denunciaban como causante de las injusticias y las desigualdades a las que reiteradamente se sometía y se somete a los sectores subalternos, sino que también transgredían las pautas culturales impuestas por su condición de mujeres.

El ingreso de las mujeres en la militancia de los años 70 fue una irrupción distinta, que pretendía cambiar radicalmente todas las formas de ordenamiento. El carácter masivo de la incorporación de mujeres, su compromiso en todos los niveles de la militancia, incluso como integrantes de las guerrilla rural y urbana era un asunto muy espinoso, de modo que produjo reacciones donde la indiferencia no cabía. Era ir contra el “consenso social” de lo debidamente aceptado: se las demonizó, se las persiguió y se las trató de eliminar por todos los medios posibles. La estigmatización hacia las militantes incluyó un discurso organizado sobre el destacado de las diferencias abismales que separaban a “las mujeres de su hogar”, verdaderas mujeres, con estas atípicas que osaban rebelarse contra la moral prescrita y la presunta “naturaleza femenina”: fanáticas, irracionales, impulsivas, abandonícas, prostitutas, locas, desalmadas, eran las características con las cuales se armaba la imagen femenina de aquellas que decidieron no aceptar pasivamente lo injusto. La figura de las

---

<sup>33</sup> Liliana Mizrahi, **Ibíd.**, p. 85.

mujeres militantes se demoniza y se deforma para mostrar hembras desalmadas sin sentimientos ni escrúpulos, capaces de cualquier cosa

Sus conductas eran contrarias al patrón supuestamente inscripto en la biología, que para el poder es el único posible. Las mujeres militantes osaron ingresar en terrenos reservados para los varones, superando así los lugares tradicionalmente atribuidos: fundamentalmente en el área doméstico-privada e irrumpiendo con sus reivindicaciones plenas de causas colectivas en la vida pública. Una vez más como otras tantas en la larga historia de la humanidad las mujeres fueron doblemente castigadas por su condición, a través de numerosos dispositivos, porque no se concibe la idea de ruptura con la pretendida pasividad y la subordinación y se castiga cada intento de apartarse de los roles asignados.

Las mujeres intervinieron en proporciones inusuales en el proceso de auge de masas de los 70 en la Argentina, desafiando trabas ancestrales. Al mostrarse como sujetos de necesidades, sujetos de la acción, y de la transformación, premisas muy diferentes de las aceptadas por la tradición patriarcal. El hecho de que las mujeres se sumaran produjo transformaciones en la práctica colectiva, aunque esos cambios fueron parciales y muy contradictorios. La incorporación de mujeres no produjo los efectos que la propaganda militar pretendía: mujeres sin dudas, más feroces, valientes, fanáticas que un varón, pero tampoco los cambios que se creía vendrían, si alguna vez se llegaba al socialismo. Las organizaciones revolucionarias, en muchos casos, aunque buscaban un cambio en lo social, económico, político como así también en lo cultural e ideológico y en la vida privada y pública, conservaban en la práctica muchos de los patrones aceptados, así como también una serie de prejuicios y costumbres paternalistas que funcionaban como un arma de doble filo, porque eran presentados como para favorecer a las mujeres cuando en realidad lo que hacían era conservar en parte el orden establecido.

La tendencia es a pensar las cosas como absolutos: “lo femenino y lo masculino” escindidos y cubiertos de deberes a los que hay que respetar. Social y culturalmente se nos asignan los roles, internalizados a través de prácticas sociales que reproducen los valores aceptados: nuestra identidad subjetiva están sostenida desde cada actividad realizada en las diversas instituciones que constituyen nuestro contexto social (familia, escuela, medios de comunicación, etc.). La imagen de la mujer militante rompía con todos esos cánones tradicionales.

## Capítulo 2.

### El contexto histórico

En este capítulo se señalan algunos acontecimientos históricos relevantes que dan cuenta del clima político anterior, así como de la significación que tuvo el golpe militar de 1976.

#### *2.1. El golpe militar de 1976.*

El 24 de marzo de 1976 se produce el comienzo de una nueva dictadura en nuestro país. La Argentina cuenta con una larga tradición autoritaria. Desde 1930 los períodos democráticos se han visto interrumpidos por golpes o asonadas militares. Sin embargo, y a pesar de que muchos de estos dictadores, como es el caso de Juan Carlos Onganía, tenían vocación de vitalicios, los períodos dictatoriales siempre duraron menos que las expectativas de los tiranuelos de turno de perpetuarse en el poder.

La dictadura de 1976 fue en parte una excepción. En primer lugar debido a la duración: 8 años, en segundo lugar debido a la profunda reestructuración económica y social que produjo, en tercer lugar por el profundo traumatismo subjetivo que dejó como saldo debido a la instalación de un sistema de terror sólo equiparable a los procedimientos llevados a cabo por los nazis.

En 1976, a partir del golpe militar que derrocó a Isabel Martínez, se puso en marcha un proceso de unificación de las clases dominantes y de concentración del capital que arrojó a la ruina a segmentos importantes de la población. Durante la dictadura se produjo la derrota de la clase obrera por una doble vía: una brutal represión y un proceso de desindustrialización que precarizó la situación de una enorme franja de la población.

La Argentina salió de la noche de la dictadura con una redefinición de su estructura social: la desocupación trepó del 4 al 12 %, la deuda externa montó en proporciones inexplicables: entre 1975 a 1981 saltó de 8.085 a 35.671 millones de USA; la riqueza se concentró y la población fue perdiendo las conquistas sociales que caracterizaron durante años la formación social Argentina y la constituyeron en una “excepción” para América Latina

El proceso supuso la transnacionalización de capital, debido a la penetración de capitales especulativos de corto plazo que fueron absorbidos en préstamo por sectores transnacionalizados y por unas pocas empresas nacionales altamente concentradas. Se produjo además una fuga de divisas: la deuda externa sirvió para financiar la reconversión de las clases dominantes en Argentina <sup>34</sup>. A ello se suma la derrota de Malvinas, y la traumatización subjetiva que dejó como saldo un proceso en el cual la dictadura se cobró en vidas humanas, detención- desaparición, tortura, cárcel y secuestros la osadía de miles de militantes, varones y mujeres. La participación de los sectores asalariados en el PBI cayó del 43.1 % al 27.6 %. Es decir: el proceso de concentración y redistribución de la riqueza se realizó en claro beneficio de los sectores dominantes, de la mano del proyecto de Martínez de Hoz<sup>35</sup>.

La Argentina salió de la dictadura profundamente transformada: durante el período se consolidaron los rasgos de la cúpula burguesa: expansión y transnacionalización de grupos monopólicos, al mismo tiempo que se llevó a cabo una tarea de expulsión de mano de obra de proporciones desconocidas. Es decir: entre la Argentina anterior al golpe y la posterior hay una profunda cesura que se revela más ancha a medida que pasan los años desde la recuperación de la democracia.

Los días previos al golpe de marzo de 1976 se presentaban cargados de presagios. El peronismo en crisis y múltiples fracturas, con el gobierno de Isabel Perón totalmente desacreditado. Se cierra un ciclo histórico y se abre uno nuevo, 1976 es el quiebre de una época en la Argentina donde comienza la reestructuración de la sociedad, con notables cambios en lo político y lo económico.

El golpe viene a cerrar un capítulo de grandes luchas, de auge de masas, populares, obreras, estudiantiles, campesinas que buscaban tomar su destino en sus propias manos. La eficacia de los militares se debió a que operaron sobre manifestaciones políticas diversas. Se disuelven el congreso y las legislaturas provinciales; el presidente, los gobernadores, los legisladores y los jueces son depuestos; se prohíbe la acción política, estudiantil y de los partidos.

---

<sup>34</sup> Guillermo Gigliani “La economía política de Alfonsín ¿Ajuste o modernización?, p. 43-67.

<sup>35</sup> Guillermo Gigliani, *Ibíd.*

Se atenta contra las organizaciones obreras : la CGT y los sindicatos más importantes fueron intervenidos; y las actividades relacionadas con las huelgas y las negociaciones colectivas declaradas ilegales; Los principales políticos y sindicalistas fueron, en el mejor de los casos, legalmente encarcelados. Se establecieron consejos de guerra militares con poderes para dictar sentencia sobre la población civil y respecto de una gran variedad de delitos y para encausar sumariamente a toda persona considerada como “subversiva”. El propio General Videla dijo que: “Un terrorista no es sólo el portador de una bomba o una pistola , sino quien difunde ideas contrarias a la civilización cristiana y occidental”<sup>36</sup>.

Todo esto expresaba que en la Argentina había una intención de cambio y transformación profunda.

## *2. 2. Los dorados '70. Una época de movilización popular.*

La brutal respuesta de las clases dominantes en la Argentina estuvo vinculada a la necesidad de reprimir un proceso de auge de masas iniciado en la década del 60. A partir del año 69 una serie de acontecimientos conmovieron la Argentina: desde el Cordobazo en adelante un proceso de politización y movilización callejera había generado un estado de creciente confianza en las posibilidades de edificar una sociedad diferente<sup>37</sup>.

El proceso de movilización obrero - estudiantil inició la caída de la dictadura de Onganía. Era el tiempo de Luz y Fuerza, de las organizaciones obreras clasistas dirigidas por Agustín Tosco, Atilio López, Torres, el SMATA Cordobés.

El Cordobazo implicó una amplia movilización obrera. Las columnas de SMATA avanzaban desde Santa Isabel y marchaban hacia el centro: ferroviarios, obreros de la construcción, estatales, los estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba que constituía una fuerza amenazante: 40.000 estudiantes con posibilidades de movilización en apoyo de la huelga obrera, rebalsaron el dispositivo represivo montado por el ejército y la policía. Los asesinatos de Máximo Mena y Daniel Castellanos, producidos por la brutal acción de la policía sólo aumentó la presión de los manifestantes y los propios vecinos. Alrededor de 14 muertos y cientos de heridos.

---

<sup>36</sup> Dussel, Finocchio y Gojman, **Haciendo memoria en le país del Nunca Más**, p.30

<sup>37</sup> Los datos relativos a lo que consideramos los hitos más significativos de este período han sido extraídos de Eduardo Anguita y Martín Caparrós, **La Voluntad**, Vol. I, II, III.

El 29 de mayo de 1969, el Cordobazo, con una ciudad marcada por fogatas y barricadas, anunciaría el final de la dictadura de Onganía y el nacimiento de una consigna que haría época: *Obreros y estudiantes, unidos adelante*<sup>38</sup>.

La organización de la lucha no sólo puso en juego a quienes estaban directamente comprometidos, obreros y estudiantes, sino vecinos dispuestos a proteger a los insurrectos. La ciudad fue retenida en manos de obreros y estudiantes durante 24 horas. Sin embargo el ejército no tardaría en ingresar a Córdoba.

En septiembre de 1971 se produciría el Rosariazo. El conflicto comenzó con un paro ferroviario, apoyado por estudiantes y otros gremios. Un paro masivo, que fue enfrentado por una dura represión policial y militar. La multitud arrasó con plantas de empresas en conflicto, como Sargo, que mantenía un diferendo con sus obreros. Ejército, policía, y gendarmería se encargaron de la represión.

Tucumán, Rosario, Resistencia, e incluso Cipolletti, tiempos de volanteadas de la CGT de los Argentinos, y de incipiente organización de los grupos armados.

En 1972 el anuncio de aumento de las tarifas de la luz generó la formación de la Coordinadora provincial “No pague la Luz” en Mendoza. El martes 4 la CGT convocó a una concentración. El sindicato de las maestras, que también estaba en conflicto, inició la marcha hacia la casa de gobierno, que fue reprimida con un camión hidrante. La marcha reunió a diversos gremios, petroleros, ferroviarios, metalúrgicos, vitivinícolas, químicos, vecinos. Una manifestación de alrededor de 15000 personas fue duramente reprimida por la policía. El asesinato de Quiroga, un canillita peronista, desató la furia de la multitud, que tomó la ciudad. La represión, cuya magnitud determinó la renuncia de Gabrielli, estuvo a cargo de la policía y el ejército. Los disturbios duraron alrededor de tres días y culminaron con la rectificación de los aumentos tarifarios.

El clima político era claramente optimista, a más de las condiciones objetivas (se trata de la llamada edad de oro del capitalismo) existían condiciones subjetivas favorables, con organizaciones obreras fuertes, un estudiantado movilizado y en acelerado proceso de politización. Las posibilidades de transformar la sociedad de manera radical estaban, al parecer, al alcance de la mano. La coyuntura, vale la pena recordarlo, no sólo era Argen-

---

<sup>38</sup> Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, **La Voluntad**, Vol. I, p.287

tina e incluso latinoamericana, sino mundial. Hasta los propios países centrales contaban con movimientos contestatarios de envergadura, desde los y las pacifistas norteamericanos/as contra Viet Nam, hasta los movimientos obreros y estudiantiles en Francia e Italia. A ello había que sumar el amplio movimiento de emancipación que recorría a las antiguas colonias tanto asiáticas como africanas. Líderes legendarios como Lumumba, Ben Bela, Yasser Arafat, Ho Chi Min, además del caso cubano, cuya fuerza ejemplar era indudable para los latinoamericanos, poblaban los debates juveniles<sup>39</sup>.

## 2.2.1 Hitos y acontecimientos relevantes en la historia política de los 70

### 2.2.1.1. Trelew

El tiempo corría aceleradamente hacia la democracia. El tiempo del largo exilio de Perón parecía llegar a su fin. Lanusse preparaba la salida democrática.

El operativo de fuga de la cárcel de Rawson, preparado por un comando conjunto del ERP, Montoneros y la FAR planificó la fuga de 120 presos. En un accidentado operativo se fugaron Osatinski, Gorriarán Merlo, Mena, Vaca Narvaja, Santucho, Quieto, con dirección a Chile. Eran tiempos de la presidencia de Salvador Allende y de la Unidad Popular.

La respuesta del ejército y la Armada no se hizo esperar: el operativo de represalia, encabezado por el capitán Luis Sosa y el teniente Bravo, culminó con el asesinato de 16 militantes, el 22 de agosto, en Trelew: Carlos Astudillo FAR; Pedro Bonnet PRT, Eduardo Capello PRT, Mario Delfino PRT, Carlos Alberto del Rey PRT, Alfredo Kohon, integrante de los comandos Santiago Pampillon y miembro de las FAR, Clarisa Lea Place PRT, Susana Lesgart Montoneros, José Mena, obrero tucumano PRT, Miguel Angel Polti PRT, Mariano Pujadas Montoneros, María Angélica Sabelli FAR, Humberto Suárez PRT, Humberto Toschi PRT, Jorge Ulla PRT, Ana María Villareal de Santucho PRT. La matanza de Trelew generó un clima de agitación política, además de una brutal represión, a cargo de Villar, en Buenos Aires y López Aufranc en Córdoba<sup>40</sup>.

---

<sup>39</sup> Cohn Bendit, Dany, **La revolución y nosotros, que la quisimos tanto**, p.21; 29.

<sup>40</sup> Anguita y Caparrós, **La Voluntad**, Vol. I, pp. 570-598.

### 2.2.2. Hacia las elecciones

El triunfo del FREJULI, con la fórmula Cámpora – Solano Lima colocó al peronismo en el aparato del estado. El 25 de mayo asumía Cámpora. Se produjeron una serie de enfrentamientos callejeros. La “patria” prometía cumplir con los compromisos contraídos, con los “humildes” y “esa juventud maravillosa”. Cámpora afirmaba: *La sangre derramada no será negociada*. La manifestación era realmente gigantesca, después de 17 años la plaza era reconquistada.

“El programa del FREJULI prometía ‘el reestablecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba, Viet Nam del Norte y Corea del Norte, un aumento general de Sueldos, un incremento de la participación de los asalariados en el reparto de la renta nacional; la nacionalización de los depósitos bancarios y del comercio exterior; el apoyo del estado a la industria nacional; la reforma agraria – porque la tierra debe ser para el que la trabaja y un bien de producción; de ninguna manera un medio de renta o especulación’ un cierto grado de socialización de la economía mediante la incautación, por el estado, de las industrias cuyas actividades implicaran ‘un poder monopólico y/o decisiones estratégicas’<sup>41</sup>.”

“¡El tío presidente, libertad a los combatientes!”, decía una de las consignas que preludiaba la masiva libertad a los presos políticos conseguida el 25 de mayo de 1973.

La gente se convocaba en los alrededores de Devoto para presionar por la salida de los prisioneros y se escuchaba: “A la lata, el latero, libertad a los compañeros!”. El indulto alcanzó a 371 presos políticos más 76 que estaban sin causa judicial a disposición del Poder Ejecutivo.

### 2.2.2.3. Ezeiza

El gobierno iniciaba un proceso de profunda transformación, que abarcaba desde el Pacto Social hasta intentos de redefinición de las funciones de aparato del estado. El clima de tensión entre las distintas fracciones del peronismo se profundizaba. Si para Firmenich en esa época no había ninguna contradicción entre socialismo y peronismo, el peronismo

---

<sup>41</sup> Anguita y Caparrós, **Ibíd.**, p. 684

tenía un sentido diametralmente opuesto para Lorenzo Miguel, Rucci u Ossinde, integrantes de la burocracia sindical los unos y de la guardia del general el otro. Las contradicciones internas estallarían en Ezeiza, en el acto de recepción de Perón, cuando se produjo finalmente su retorno a la Argentina tras 18 años de exilio, un 20 de junio de 1973<sup>42</sup>.

La Argentina a la que Perón retornaba era muy diferente de la que había dejado. El peronismo que lo esperaba también lo era: ya no se trataba sólo de la clase obrera, sino de una amplia base de jóvenes: estudiantes universitarios, trabajadores. El palco en el cual se esperaba a Perón se concentraban guardias pertenecientes a la derecha peronista, ligados a Norma Kennedy, Brito Lima, la Alianza libertadora peronista, de ex mercenarios franceses contratados por un ex militar, Ciro Ahumada, policías, integrantes de servicios de seguridad, militares dirigidos por Ossinde. Estaban fuertemente armados.

Una enorme movilización se iba armando: llegaban gentes de todas partes, de Tucumán, Mendoza, Salta, Catamarca, Chaco. Se hablaba de alrededor de 3 millones de personas. El carácter masivo de la concentración era una amenaza para la derecha peronista que no dudó en desatar un tiroteo. Desde el palco se disparaba a la multitud, las bandas armadas perseguían a militantes dispersos y aterrorizados. Quedaron en el camino 13 muertos y mas de 300 heridos.

Perón no descendió en Ezeiza, sino en Morón. No como producto de los incidentes, sino por una decisión anterior. Allí lo esperaban los comandantes en jefe del Ejército.

Al día siguiente el general dirigió un discurso al país: Llegaba, según sus propias palabras, desencarnado, sin rencores ni pasiones, recordaba las 20 verdades peronistas, y llamaba a ir “del trabajo a la casa y de la casa al trabajo”. Poco después pedía la renuncia de Cámpora y arreglaba la fórmula Perón - Perón, que resultaría electa el 23 de septiembre de 1973.

Poco tiempo antes el triunfo de la Unidad Popular en Chile parecía marcar el rumbo para el cono Sur. Sin embargo en septiembre de 1973 las fuerzas armadas chilenas, al mando de Augusto Pinochet Ugarte ametrallaban la Moneda e iniciaban un proceso de violenta represión hacia la población civil <sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> Anguita y Caparrós, **La voluntad**, Vol 2, p.67-88

<sup>43</sup> Anguita y Caparrós, **Ibídem**, p.168

#### 2.2.2.4. Montoneros: la expulsión de la Plaza

Las tensiones entre la derecha y la izquierda peronista aumentaban, mientras Perón parecía ignorar la brutal represión que se desataba sobre los militantes montoneros. La renuncia del general Iñíguez ponía en funciones a Villar como jefe de la policía federal. Los controles policiales aumentaban.

Los Montoneros habían decidido desobedecer la orden de concurrir a la manifestación del 1º de mayo de 1974 sin banderas propias. Los Montoneros preparaban sus consignas: “Qué pasa, que pasa, qué pasa general, que está lleno de gorilas el gobierno popular”<sup>44</sup>.

La fecha coincidía con la apertura de las sesiones de las Cámaras legislativas. Perón hablaba de orden. La plaza estaba dividida en dos: una mitad ocupada por los sindicalistas, la otra por la FAR y Montoneros.

Los muchachos llevaban letras y armaron rápidamente las banderas de identificación, mientras desde la derecha los sindicalistas gritaban: “Ni yanquis ni marxistas, peronistas”. El enfrentamiento pasó de la lucha de consignas a las manos.

Perón señala a los Montoneros como imberbes, y reconoce públicamente la importancia del sindicalismo, de lo que para los jóvenes no era otra cosa que la burocracia sindical. Para Perón se trataba de la “columna vertebral”, para los Montoneros, de la “burocracia sindical”. La lucha de consignas arreciaba mientras Perón hablaba.

El largo discurso de Perón no sólo tuvo como objeto la cuestión de la necesidad del orden, la reconciliación nacional y el fin de las fracciones internas, temas sobre los cuales el viejo líder había insistido desde que llegara al país en los infaustos días de Ezeiza, sino que su toma de partido se hizo más explícita. Para el general ahora se trataba de gobernar, de construir lo que entonces se llamara el pacto social, de tomar, en forma expresa, parte por un sector: para el líder la juventud maravillosa se tornaban “los infiltrados, los mercenarios al servicio de intereses extranjeros”.

La columna montonera, claramente hostigada desde el balcón y el costado derecho de la plaza inicia la retirada al canto de “Aserrín, aserrán, es el pueblo que se va”, mientras Perón hablaba y los militantes sindicales atacaban a los montoneros a palazo limpio<sup>45</sup>.

---

<sup>44</sup> Anguita y Caparrós, **Ibídem**, p.305.

<sup>45</sup> Anguita y Caparrós, **Ibídem**, p.312- 314.

Sin lugar a dudas la salida de los montoneros marcaba un quiebre público en el peronismo. La posibilidad de construir el pacto social se oscurecía, mientras la burocracia sindical avanzaba .

Dussel, Finocchio y Gojman señalan que la expulsión de los Montoneros marcó la fractura pública del peronismo. Las divisiones internas se hacían nítidas. Los enfrentamientos se agudizarían aún más después de la muerte de Perón<sup>46</sup>.

#### 2.2.2.5. La muerte de Perón

La enfermedad de Perón causó que éste delegara el poder en beneficio de su vicepresidenta, Estela María Martínez de Perón y en los sectores que estaban ligados a ella, vinculados con el lopezreguismo y la derecha peronista.

Las relaciones internas se habían transformado dentro del peronismo. Los ministros relacionados con “la tendencia” fueron obligados a renunciar uno a uno. El 1 de julio de 1974, en un clima de versiones encontradas, moría Juan Domingo Perón. A las 2 de la tarde Isabel anunciaba su muerte por radio y televisión. Se convertía, merced la muerte de su marido, en la primera presidenta de la Argentina en 121 años y en la primera en ejercer ese cargo en la historia moderna<sup>47</sup>.

El velorio de Perón transcurrió en un clima lúgubre. Sobre el futuro de la Argentina se cernía todo tipo de amenazas: el clima de zozobra económica, la agudización de los conflictos entre distintas fracciones del peronismo, los retrocesos respecto de las posibilidades de construir alguna clase de acuerdo se ensombrecían aún más con la muerte del hombre que, se suponía, podía mediar de alguna manera en el conflicto. No sólo se trataba del dolor de la mayor parte de la gente, ni del paro de la CGT, por 24 horas para velar la líder, sino de un clima incierto ligado a la agudización de los conflictos internos.

Una enorme cola de gente concurría a rendir su último homenaje al líder. La Juventud Sindical Peronista y las 62 Organizaciones eran las encargadas de organizar las colas. El país estaba de duelo. La capilla ardiente duró hasta el 4 de julio. Durante días enteros miles de personas hicieron interminables colas bajo una lluvia helada y persistente para dar su último adiós al líder.

---

<sup>46</sup> Dussel , Finocchio y Gojman, **Haciendo memoria en el país del Nunca Más**, p.28

<sup>47</sup> Anguita y Caparrós, **La Voluntad**, Vol. 2, 353-365.

Mientras tanto López Rega ocupaba cada vez más espacio en el gobierno y en el poder. Señalan Dussel, Finocchio y Gojman sobre López Rega: “Extraño personaje de ideas y prácticas nacionalistas, esotéricas y violentas”<sup>48</sup>.

Las revistas constituían también un campo de batalla. *El Caudillo*, la Revista de la Juventud Peronista de la República Argentina, señalaba, por aquellos días: “El mejor enemigo es el enemigo muerto”<sup>49</sup>.

Denuncias y persecuciones se aceleraban, mientras avanzaba la idea de que la política se reducía al lenguaje de las armas. La militarización avanzaba a toda velocidad. Muchos pensaban que el destino del país se definía por la vía militar. En términos tales como: “La vida por Perón”, o “Patria o Muerte, Venceremos”. Era el fin de la política de masas mientras las fuerzas paramilitares colocaban en Centros de Estudiantes, según palabras de Anguita y Caparrós: “La política general de los Montoneros se estaba centrando en la acumulación de dinero, armas y aparato, y la previsión de un curso de acción más militar que político”<sup>50</sup>.

En agosto de 1974 un comando Montonero había matado a Arturo Mor Roig. En julio de 1974 había dicho Norma Arrostito en Mendoza: “Muerto Perón aquí se acabó la verticalidad. Al movimiento lo peharemos porque es nuestro y es del pueblo, y lucharemos para que los dirigentes sean elegidos por las bases y no digitados (... y que) si el gobierno no cambia los términos del pacto social, libera a los presos políticos, termina con la represión y echa a los agentes del imperialismo enquistados, no habrá paz”<sup>51</sup>.

#### 2.2.2.6. La triple A y López Rega. El pase a la clandestinidad de Montoneros

El asesinato de Rodolfo Ortega Peña, en julio de 1974, marcó un punto de inflexión en la escalada de violencia. El diputado fue velado en la sede de la Federación Gráfica. La Alianza Anticomunista Argentina se adjudicó el asesinato. Villar dio orden de reprimir a quienes acompañaban el cortejo fúnebre.

---

<sup>48</sup> Dussel, Finocchio y Gojman **Haciendo memoria en el país de Nunca Más**, p.10

<sup>49</sup> Citado por Anguita y Caparrós, **La Voluntad**, Vol. 2. , p. 378.

<sup>50</sup> Anguita y Caparrós, **Ibídem**, p.431.

<sup>51</sup> Anguita y Caparrós, **Ibídem**, p. 361.

Se sucedieron las renunciaciones de Taiana, Llambí y Robledo, reemplazados por Ivanis-sevich, y el lopezreguista Villone en la secretaría de prensa.

En agosto de 1974 las acciones de la AAA se sucedían: fusilamientos, amenazas, persecuciones y aprietos de todo tipo, masacres en La Plata y Quilmes. Desde la perspectiva de los órganos de prensa de la tendencia se trataba de una alianza entre vandorismo y lopezreguismo, que debía ser resistida.

El 6 de septiembre de 1974 en Mendoza, Polo Martínez Agüero, en una conferencia de prensa se anuncia que “Volveremos a la resistencia” ... el retorno a la clandestinidad, a las grandes operaciones militares. En Buenos Aires Juan Carlos Dante Gullo por la JP, Adriana Lesgart, por la agrupación Evita, Firmenich, Enrique Juárez, por la JTP, Juan Pablo Ventura por la JUP realizaban el anuncio. Se prometía en un comunicado “Volcar todas las fuerzas para encabezarla resistencia popular contra la ofensiva imperialista y oligárquica que ha ocupado posiciones en el gobierno, reasumir las formas armadas de la lucha para la guerra popular integral, que impulsaremos hasta que se eliminen las formas de represión, haya vigencia de la democracia sindical, se anule el actual pacto social, se libere a los presos políticos y haya libertad de expresión para las fuerzas populares; organizar las milicias peronistas que imaginara Evita para que todo el pueblo participe en la lucha de la resistencia; llamara a todas las fuerzas sociales que deben ser aliadas de los trabajadores para que se sumen a la resistencia popular contra la ofensiva imperialista”<sup>52</sup>.

El paso a la clandestinidad de Montoneros se producía en un clima contradictorio. Era claro que esto significaba, por una parte la ruptura de la inserción de los y las militantes de sus lugares habituales de actividad: universidades, frente barrial y gremial, por la otra la escasa delimitación entre militantes legales y clandestinos nunca había sido clara. Quienes habían militado a cara descubierta quedaban en una situación de extrema fragilidad agravada por la ofensiva que la derecha, amparada por los máximos niveles de decisión en el aparato del estado. La universidad, un bastión de la izquierda, es ocupado por peronistas a la vieja usanza, con fuertes vinculaciones con el nacionalismo y la derecha católica. En 1974 asumía Ottalagano la intervención de la Universidad de Buenos Aires, mientras en la Facultad de Filosofía y Letras lo hacía el Jesuita Sánchez Abelenda<sup>53</sup>.

---

<sup>52</sup> Anguita y Caparrós, **Ibíd.**, p.417.

<sup>53</sup> Anguita y Caparrós, **Ibíd.**, p. 450-452.

Entretanto los últimos diputados de la JP. Leonardo Vetan y Miguel Zabala Rodríguez renunciaban, y los Montoneros intensificaban su campaña de ajusticiamiento de miembros de las Fuerzas Armadas y de seguridad.

#### **2.2.2.7. Cambios económicos y violencia política. Operativos Montoneros: la muerte de Villar y el secuestro de los hermanos Born.**

La crisis del petróleo fue el comienzo de un ciclo de recesión económica para el capitalismo. Pero en Argentina el proceso se retrasó. Recién en octubre de 1974 se iniciaba un proceso económico de inevitables consecuencias políticas.

Aumentos de precios, lockout, mercado negro, presiones de las grandes empresas, desabastecimiento. El control de precios impuesto por Gelbard hacía agua ante las presiones de las empresas monopólicas.

Gelbard fue sustituido por Gómez Morales y luego por Celestino Rodrigo, que llevaría a cabo un plan de ajuste que le valdría a Isabel un duro enfrentamiento con el sindicalismo, incluido el ortodoxo, debido a que el Estado no ratificara las paritarias por rama de producción. Las medidas económicas tomadas por Rodríguez, conocidas como Rodrigazo, ponen de manifiesto la crisis y la debilidad extrema del gobierno.

El 2 de noviembre de 1974 explotaba en el Tigre la lancha de Villar, un conocido jefe de policía, conocido por su desempeño como represor, e integrante de la Triple A.

Los Montoneros habían iniciado un juicio a la empresa Bunge y Born, acusada de atentar contra los intereses nacionales y de explotar a la clase obrera. En el terreno político han acompañado a todas las dictaduras, así como presionado contra el gobierno que asumiera en 1973 a través de una política de desabastecimiento. Montoneros secuestran a Juan y Jorge Born, y demandan un multimillonario rescate, de 60.000.000 de USA, así como una serie de reivindicaciones que incluían la publicación del acuerdo<sup>54</sup>.

---

<sup>54</sup> Anguita y Caparrós, **Ibídem**, p.541s.

No sólo se trataba de las acciones militares, de los operativos de secuestro, sino de una creciente agudización de la crisis económica que llevaba a las masas de trabajadores a las movilizaciones callejeras<sup>55</sup>.

En julio de 1975 se producía el primer paro general de la CGT contra el gobierno peronista mientras la opinión publicaba un documento del ejército relativo a la implicación de López Rega en las operaciones de la Triple A. Se produce entonces la renuncia de López Rega, quien se va del país en agosto del 75.

#### **2.2.2.8. Las acciones militares del ERP – PRT y algunas acciones Montoneras. Hacia el final.**

1975 fue un año denso. El ataque a Villa María, realizada por la compañía Decididos de Córdoba logra los objetivos planteados: copó, sacó armas y bagajes, mientras la tentativa de copamiento del Regimiento 17 de Catamarca finaliza con el fusilamiento del grupo comandado por el Negrito Fernández. Los diarios hablaban de feroces enfrentamientos. Frondizi, Kurutchet y Gaggero, los abogados del PRT, ligados fundamentalmente con el FAS (Frente antiimperialista por el socialismo) y en ese momento operadores políticos del grupo llegan a Catamarca para reclamar por 14 detenidos y pedir por la inhumación de 19 muertos. Los abogados denuncian el fusilamiento, mientras Menem, entonces gobernador de la provincia de La Rioja, sostiene la versión oficial.

Agosto de 1975 fue un mes de duros enfrentamientos políticos entre la izquierda y la derecha. En ese mes se produjo un saldo de 26 muertes, mientras la inflación montaba al 200 %. Marcos Osatinsky era asesinado por la policía cordobesa, después de haber sido apresado y torturado salvajemente en el departamento de Bomberos. En Tucumán explotaba un avión Hércules de la Fuerza Aérea que llevaba 114 gendarmes que venían de operaciones antiguerrilleras en el Aconquija. En el episodio, planeado y ejecutado por los Montoneros, mueren 30 gendarmes.

Las respuestas del ejército y la policía arrojaba alrededor de 700 muertos en el curso del año, la mayor parte de los cuales eran civiles. Asumía como comandante en jefe del Ejército Jorge Rafael Videla.

---

<sup>55</sup> Anguita y Caparrós, **Ibíd.**, p.553.

En septiembre el gobierno de Isabel: prohíbe la publicación de cualquier declaración de los Montoneros. Se suponía que los Montoneros eran por entonces 5000 hombres. Los Montoneros lanzan la idea de organizar milicias montoneras con estructuras permanentes de combate. La construcción de una estructura militarizada de combate desemboca en el planeamiento operaciones de mayor envergadura. La conducción montonera decide el copiamiento del regimiento de Ingeniería de Monte en Formosa con el objetivo de recuperar armas.

La militarización fue acompañada del endurecimiento de las sanciones relacionadas con distinto tipo de faltas o delitos como: traición, desertión, delación o insubordinación, malversación de bienes de la organización, concentración de poder o abuso de autoridad; negligencia en el mando, deslealtad, e incluso se sancionaban las relaciones sexuales fuera de la pareja. Las penas consistían en degradación, expulsión, confinamiento, destierro, prisión. El fusilamiento, la pena máxima, estaba contemplada par los casos de traición, delación, desertión, insubordinación, conspiración, defraudación., abuso de autoridad, evasión, encubrimiento, instigación y complicidad. Pero esta pena sólo podía ser aplicada por el Consejo Nacional de la organización. El Reglamento Montonero, que tendría aplicación desde enero de 1976

En octubre de 1975 se separaban Charly García y Nito Mestre, y se producía el recital Adiós Sui Generis.

Tosco había pasado a la clandestinidad. Sin embargo se intentaba establecer negociaciones que posibilitaran el mantenimiento de la cada vez más vulnerable y frágil democracia procurando alguna clase de alianza que involucrara a integrantes del partido Auténtico y los Intransigentes. Gaggero, por su parte se ocupaba de intentar negociaciones entre Alfonsín y los sectores de la izquierda. La reunión finalmente se produciría e involucró a Santucho, Urteaga, Gaggero, y Merbilhaá de un lado y del otro Alfonsín y Borrás. En esa reunión Santucho puso sobre aviso a Alfonsín acerca de la proximidad del golpe, anunciado para marzo de 1976 <sup>56</sup>.

---

<sup>56</sup> Anguita y Caparrós, **Ibidem**, Capítulo 24, pp. 567-597.

Mientras tanto Tortolo y Bonamín, desde su lugar en el Vicariato Castrense, azuzaban al ejército.

En Tucumán la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez tenía 4 asentamientos: 2 pelotones de 20 a 30 combatientes a cargo de Roberto Coppo y Lionel Mac Donald, un pelotón de operaciones especiales liderado por el Caña Murúa junto a otros 20 y el grupo de la Comandancia, de no más de 10 personas.

A principios de octubre 1975 la compañía estaba comandada por Mario Roberto Santucho y tenía un estado mayor en el que estaban Asdrúbal Santucho, Molina, Manuel Negrín y Alejandro All, Pedregosa y su compañera Justina y Leandro Fote estaban afectados en la comandancia. La compañía no había logrado incorporar a los pobladores, debido a razones de seguridad. El operativo Independencia llevaba 9 meses ya. En octubre se produce el combate de Sauce Huascho, en el que la guerrilla pierde un importante equipamiento. El hostigamiento del ejército arrojaban en octubre de 1975 alrededor de 104 muertos en Tucumán, la mayoría de los cuales eran pobladores de la zona.

Tosco había pasado hacía bastante tiempo a la clandestinidad. Un tumor cerebral acababa con la vida del dirigente de Luz y Fuerza, el 5 de noviembre de 1975. Fue velado en el Club Redes Cordobesas el viernes 7 de noviembre. Unas 10.000 personas acompañaron el féretro hasta el cementerio de San Jerónimo. Esa noche hubo 200 presos.

Decía Massera en diciembre de 1975: “Las Fuerzas Armadas asegurarían la paz interior: - la Armada en General y la Infantería de Marina en particular encaran hoy un nuevo tipo de operaciones para lo cual ha sido menester adecuar los objetivos de instrucción de las unidades, me refiero a las operaciones contra los elementos subversivos, lo que en forma artera y solapada trabajan para minar la moral de nuestros hombres, para quebrar nuestra unidad, para cambiar nuestro sistema de vida democrático y nuestros principios de fe cristiana. Contra estas amenazas debemos preparar nuestro personal, doctrinaria y técnicamente, para defender los valores espirituales y materiales permanentes de la Nación”<sup>57</sup>.

El Golpe del Brigadier Capellini, protagonizado por la Aeronáutica, llevaba al máximo, en diciembre, la tensión en medio de un fuerte desprestigio institucional. Bussi reemplazaba a Vilas, mientras Menéndez en Córdoba abogaba por la puesta en práctica de la pena de muerte.

El 23 de diciembre de 1975 se produce el ataque al Batallón 601 de Monte Chingolo, con el objetivo de tomar armamento. Un grupo de 70 combatientes cayó en una trampa mortal: los estaban esperando: el costo de la operación fue de alrededor de 45 guerrilleros muertos. El ejército extendió la represión a las villas cercanas.

El Oso Ranier, el chofer del operativo, fue quien, tras un largo raid de complicidad con la inteligencia y de haber entregado a más de 50 militantes, entre ellos todos sus antiguos compañeros del FAP 17 de octubre, colaboró con el ejército en el sabotaje del operativo.

Señala Rouquié: “... es la última de las operaciones... contra los objetivos militares. En adelante tanto el ERP como los Montoneros, se limitan a atentados aislados contra instalaciones de las fuerzas del orden o contra los oficiales. ¿Cómo explicar entonces la movilización masiva de todo el aparato militar y policial, la suspensión de los derechos fundamentales y el desencadenamiento de una violencia represiva infinitamente más cruel que la de sus rivales?...”<sup>58</sup>.

### 2.2.3. En las vísperas del golpe

Desde el punto de vista de Dussel, Finocchio y Gojman las condiciones para el golpe incluían la conjunción de una serie de aspectos: la crisis económica, la polarización ideológica y la imposibilidad de viabilizar políticamente el conflicto, la escalada de violencia terrorista por parte de la derecha y la “intensificación de las acciones guerrilleras que pusieran en jaque al régimen democrático”<sup>59</sup>.

El autor inglés Richard Gilliespie señala “La derecha actuaba conscientemente para sembrar un clima de terror en toda la sociedad, a fin de disuadir a quien se opusiese al gobierno.... la violencia derechista defendía el statu quo... y mientras la izquierda solía respetar las convenciones de guerra, al encontrarse mutilados los cadáveres de las víctimas de

---

<sup>57</sup> Anguita y Caparrós, **La Voluntad**, Vol 2. p. 603

<sup>58</sup> Alain Rouquié, **El poder militar en la Argentina, 1976-1981: aspectos históricos y sociopolíticos**, citado por Dussel, Finocchio y Gojman **Haciendo memoria en el país de Nunca Más**, p. 11.

<sup>59</sup> Dussel, Finocchio y Gojman, **Haciendo memoria en el país de Nunca Más**, p 9.

la violencia derechista se comprobaba frecuentemente que habían sido violadas o torturadas”<sup>60</sup>.

El Golpe de Estado autodenominado Proceso de Reorganización Nacional tuvo como finalidad implementar en nuestro país un proyecto político y económico destinado a reestructurar el conjunto de relaciones sociales en la Argentina. “La metodología utilizada significó no sólo enfrentar las acciones guerrilleras, sino a toda forma de participación popular, en las escuelas, en las fábricas, en los barrios, a toda expresión no conformista en las artes y en la cultura, en síntesis a todo cuestionamiento a la autoridad”.

El 24 de marzo de 1976 los militares deponen y arrestan a Isabel Martínez de Perón. Se instaló un régimen oligárquico que sustentaba el proyecto de una Argentina agroexportadora, un país de pastos y vacas, sin industria nacional. Este proyecto, implicaba transformar las condiciones de existencia de miles de personas, no sólo de los disidentes políticos, sino de la clase trabajadora en su conjunto, que sería quien pagara el precio de la reestructuración económica del país. Desde el poder del estado se instaura una represión masiva y sistemática que efectúa la eliminación física del disidente, el silenciamiento de todo tipo de cuestionamientos, la supresión de todos los derechos civiles y ciudadanos, incluido el Habeas Corpus. Semejante proyecto sólo podía sostenerse por el terror. Según Dussel, Finocchio y Gojman: “La implantación del estado de terror permitió la desaparición de miles de personas, el desmantelamiento de los sindicatos, la proscripción de los partidos políticos, la censura de los medios de comunicación y de las expresiones artísticas y culturales, además del funcionamiento de 14 campos de concentración y exterminio de prisioneros políticos”<sup>61</sup>.

La dictadura se abocó a la eliminación de los espacios de participación social y las prácticas desde las cuales podía emerger el pensamiento creador, crítico, divergente. La solidaridad, la interacción, el encuentro eran peligrosos para el régimen y éste los transformó en peligrosos para los/las sujetos.

En el estado de terror se gestaron nuevas formas de lo normal y lo patológico, lo adaptado y lo inadaptado, en la sociedad del terror la disidencia, la participación, el com-

---

<sup>60</sup> Gilliespie, Richard **Los Montoneros, Soldados de perón**, p. 185.

<sup>61</sup> Dussel, Finocchio y Gojman, **Haciendo memoria en el país de Nunca Más**, p 9.

promiso político, la lucha por los propios derechos fueron calificados como conducta anti-social, patológica, locura contaminante, en tanto el silencio, el acatamiento, la pasividad, eran definidos como lo pertinente, lo sano.

Las víctimas de este Estado Terrorista fueron los y las obreros y obreras, las y los estudiantes, los sacerdotes, las y los profesionales, hombres, mujeres, niños y niñas.

El golpe permitió la inmediata intervención de todos los entes estatales; los militares ejercieron un control absoluto de la prensa, y eliminaron política y físicamente cualquier tipo de oposición, así como también toda forma de participación comunitaria y social. Los partidos políticos fueron clausurados y los sindicatos se vieron obligados a dejar de funcionar, el Congreso Nacional dejó de sesionar, y el Poder Ejecutivo quedó totalmente controlado por el gobierno de facto.

Las FF AA buscaron fundar una sociedad en la que prevaleciera una lógica totalitaria, fue un plan que trascendió la eliminación física de los opositores políticos. Los militares no sólo operaron en el nivel público. Apelaron a mecanismos de propaganda y amedrentamiento que instalaron el terror en el plano personal y subjetivo de la gente. De este modo no sólo se desintegró la esfera pública sino que también se penetró en el mundo privado. Los mecanismos implementados desde el Estado fueron apuntalados por amenazas públicas directas por parte de importantes miembros del gobierno. El terror en la mayoría de los casos se tradujo en parálisis social, indiferencia o justificación de la represión desatada. Así, el terrorismo al tiempo que eliminaba lo que quedaba de los grupos armados, neutralizaba a la mayoría de las organizaciones políticas, sindicales, culturales, y disuadía a eventuales opositores.

La intervención del Estado, el hecho de que fuera el estado mismo el que se realizaban acciones terroristas a la vez que redefinía los límites de la juridicidad suprimiendo cualquier garantía universalista, arrojó cientos de miles de personas a situaciones límite, nunca antes vividas. La mayoría de los familiares de las víctimas, se vieron obligados y obligadas a actuar en un contexto totalmente adverso, sin cobertura jurídica ni libertad de expresión y en la mayoría de los casos, desconociendo la suerte corrida por sus seres cercanos. Todo ello sumado al temor por posibles represalias sobre el/la preso/a o el/la desaparecido/a, lo que incrementaba la incertidumbre sobre la forma más conveniente de acción.

### 2.3. *La represión Política en la Argentina 1976-1983*

En el apartado anterior se ha ofrecido una secuencia de los acontecimientos políticos, económicos y sociales que desembocaron en el derrocamiento del gobierno constitucional presidido por Isabel Martínez de Perón.

En este punto trataremos de describir los efectos de la represión política de la dictadura de 1976. Entre la Argentina anterior al golpe y la posterior hay una brecha pues el golpe viene a cerrar un capítulo de grandes luchas, de auge de masas. Los procedimientos fundamentales consistieron en la detención –desaparición, el exilio, tanto externo como interno y el encarcelamiento en centros clandestinos como así también en cárceles legales.

#### 2.3.1. **Detenidos/ as desaparecidos/ as**

“Debido a su naturaleza una desaparición encubre la identidad de su autor. Si no hay preso, ni cadáver, ni víctima, entonces nadie, presumiblemente, es acusado de nada (...) la desaparición es un método particularmente repudiable de represión gubernamental que viola una amplia gama de derechos e impone un sufrimiento físico y psicológico generalizado y permanente”<sup>62</sup>.

El absoluto control del aparato estatal y la impunidad para actuar se tradujeron en cifras que nos ayudan a formular un panorama de la magnitud de la represión planificada y desatada sistemáticamente desde mediados de 1975, pero intensificada y transformada en sistema por los militares argentinos. 30.000 detenidos/ as - desaparecidos/ as; 500 niños /as nacidos/ as en cautiverio y apropiados/ as ilegalmente; 10.000 presos /as por razones políticas; 2.000.000 de exiliados/as y miles de personas que debieron cambiar de domicilio o fueron despedidas por razones políticas <sup>63</sup>.

La metodología utilizada en general por las fuerzas de seguridad del estado consistía en grupos parapoliciales y/o uniformados que realizaban operativos de distinto tipo. El secuestro de personas se llevaba a cabo tanto en sus lugares de trabajo o de estudio, en su

---

<sup>62</sup> Amnistía Internacional, **Desapariciones**, Madrid, Fundamentos, 1983. Citado por Dussel, Finocchio y Gojman, **Haciendo memoria en el país de nunca más**; p.22

<sup>63</sup> Bravo, Nazareno, **Los derechos humanos en la Argentina, de 1976 a 2001. Discursos y prácticas**, (mimeo) p.10.

domicilio o en la vía pública. También las fuerzas de seguridad secuestraron personas en establecimientos militares y en cárceles. Los operativos se realizaban a altas horas de la noche o de la madrugada, en días cercanos al fin de semana, asegurándose así un lapso antes de que los familiares pudieran actuar.

La incursión era realizada por una patota de secuestradores en forma anónima. Tampoco dudaban en realizar operativos llamados “rastrillo” durante los cuales cercaban una zona y allanaban domicilios en busca de sospechosos. El despliegue de las fuerzas de seguridad, la ostentación de armas y las amenazas no sólo surtían efecto sobre las posibles víctimas, sino sobre el conjunto de la sociedad generando terror y silencio.

Relata la CONADEP el procedimiento a través del cual las zonas quedaban a merced de la brutalidad represiva desatada por las fuerzas de seguridad: solicitaban “luz verde”, y de esa manera actuaban con total impunidad<sup>64</sup>. Imposible recurrir a nadie. Bajo el consentimiento del estado y de manera coordinada ejército, aeronáutica, marina y policías federal y provinciales perpetraron una cacería contra la población civil bajo el argumento de “desarmar a la guerrilla” y sus ideólogos.

Otros procedimiento consistían en lo que los militares denominaban “ratonera”: se esperaba a la víctima en su domicilio hasta que ésta o sus familiares llegaban. Las fuerzas armadas y de seguridad, no conformes con efectuar el secuestro de personas a menudo torturaban a las víctimas en su domicilio a la vez que saqueaban todo cuanto en ella hallaran apropiándose como botín de guerra.

Una vez producido el secuestro los prisioneros eran arrojados a Centros Clandestinos de Detención. Dice la CONADEP:

“Los Centros Clandestinos de Detención, que en número aproximado de 370 existieron en toda la extensión de nuestro territorio constituyeron el presupuesto material indispensable de la política de desaparición de personas”<sup>65</sup>.

Los procedimientos llevados a cabo en dichos sitios, instalados en antiguas dependencias del ejército o la policía o en lugares acondicionados para el nuevo y siniestro uso, (el caso de Automotores Orletti, un antiguo Garage, o de Garage Olimpo, un estacionamiento cubierto que fue convertido en un centro clandestino de detención); e incluían di-

---

<sup>64</sup> CONADEP, **Nunca más**, p.53

<sup>65</sup> CONADEP **Ibíd**em, p.54.

versas formas de tortura física y psicológica, además de la privación de la libertad. El estado negaba sistemáticamente no sólo la existencia de los sitios, sino que afirmaban desconocer el paradero de las personas detenidas y secuestradas.

Los procedimientos llevados a cabo en dichos centros no sólo incluían la realización de todo tipo de vejaciones, sino además el registro minuciosos de la identidad de miles de personas, no sólo de quienes habían sido secuestrados/as y detenidos/as, de sus familiares y amigos/as, sino de las y los opositoras/es al régimen<sup>66</sup>.

Las fuerzas de seguridad, no conformes con aprisionar, torturar y privar ilegalmente de su libertad a miles de personas decidían sobre sus destinos de manera arbitraria e impune. De los centros clandestinos miles de personas marcharon a la muerte adormecidas con Pen Naval, como luego declararían el ex oficial de la armada Scilingo. Otras eran conducidas a cárceles legales y otras, las menos, dejadas en libertad. Sin embargo los criterios que determinaban los destinos de las personas resultaban a menudo incomprensibles y arbitrarios.

Es conocido el modo como operaban los efectivos de la armada, que se organizaban en Grupos de Tareas. En el caso de los grupos que operaban en la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) estos estaban estructurado en tres sectores: Inteligencia, Operaciones y Logística. Sin embargo no sólo los grupos de tareas se darían a la labor de secuestrar, amedrentar, torturar. La cacería de “brujas” fue llevada a cabo también por integrantes del ejército y de la fuerza aérea y de las policías provinciales y federal. Las fuerzas represivas del estado en su conjunto ejercieron durante un largo período de 8 años el terror.

### **2.3. 2. Presos /as por razones políticas.**

La experiencia carcelaria difiere, a la vez que se entrelaza con la de la detención-desaparición. El encarcelamiento en las cárceles legales permitió la realización de experiencias organizativas de resistencia, situadas en uno de los aparatos materiales del estado, la cárcel.

Desde 1975 muchas personas habían caído en las cárceles, mientras miles de militantes eran asesinados por bandas terroristas como la AAA. A partir del golpe la represión

---

<sup>66</sup> CONADEP, **Nunca más**, p. 140.

cayó sobre militantes y ciudadanía en general de una manera que podría caracterizarse de la siguiente forma: fue selectiva, en algunas etapas, e indiscriminada en otras. Sin embargo es indudable que ambas modalidades respondían a un plan sistemático de exterminio y amedrentamiento.

La represión cayó sobre el conjunto de organizaciones políticas y político- militares, más allá de las diferencias que éstas tuvieran entre sí, lo que dio como resultado que las cárceles y sitios de detención estuvieran repletos de militantes.

Para Irma Antognazzi lo que cambió a partir de la dictadura fue” la localización. Se aplicó un plan de concentración de presos políticos de todo el país en grandes centros legales de detención y(se llevó a cabo) un ajuste severo del régimen carcelario”<sup>67</sup>.

Las presas legales procedían tanto de Centros Clandestinos, como de operativos realizados por la policía y el ejército.

Según las prácticas establecidas en el sistema carcelario argentino la diferencia entre presos políticos y comunes es que los primeros han estado históricamente sometidos a vejaciones y torturas, además de traslados. Es sabido que los presos políticos tienen y han tenido un derecho constitucional: el de pedir la salida del país. Sin embargo esta situación se vio modificada a partir de la fuga de Trelew, el 22 de agosto de 1972. A partir de entonces se implementa un régimen de máxima seguridad tanto en Rawson y como en Devoto.

Sin lugar a dudas el 76 implicó también una inflexión para el sistema carcelario argentino: recibía una población muy numerosas, muy politizada. Para ellos y ellas el sistema no había adecuado su infraestructura ni su personal. Las y los carceleros y carceleras fueron transformándose a medida que se les fue inculcando un entrenamiento ideológico y la Doctrina de la Seguridad Nacional proveía de un discurso que tendía a mostrar a las /los prisioneras/os como enemigos/as y satanizados/as<sup>68</sup>.

Requisas, violaciones e interrogatorios, control de la correspondencia, celdas de castigo e imposición de un régimen estricto y brutal que incluía vejaciones para las visitas, por otra parte restringidas a los familiares directos constituía el horizonte para l@s ocho mil

---

<sup>67</sup> Antognazzi, Irma, “La vida adentro de las cárceles durante la dictadura militar del ‘76”, p.83.

<sup>68</sup> Dussel, Gojman y Finocchio, **Haciendo memoria en el país de nunca más**, p. 17.

prisioner@s de las cárceles dictatoriales . A ello hay que sumar una alimentación escasa y de pésima calidad. Un panorama que buscaba quebrar física y psicológicamente cualquier intento de resistencia.

Sin embargo, aun cuando ello suene paradójico, la cárcel proporcionó un espacio de construcción de solidaridades y prácticas comunitarias, un lugar de resistencia por así decir privilegiado. Lugar para compartir en colectivo, a diferencia del exilio interno, lugar para continuar una resistencia posible en un espacio donde la discriminación entre los unos/as y los/las otros/as difería claramente de la experiencia de los Centros Clandestinos. Lugar también para transformar lo siniestro en maravilloso, tal como lo muestra el arte producido intramuros: bordados, pinturas, obras de teatro, danza, canto, nada escapaba a las posibilidades creativas.

La cárcel posibilitó una serie de experiencias de contención, solidaridad y resistencia ante la dictadura. Las y los presas/ os políticas/os pudieron construir relaciones de solidaridad que cruzaron las organizaciones políticas.

### **2.3.3. Exilios**

Las personas exiliadas fueron obligadas a vivir fuera de su país por razones político – ideológicas o tuvieron que huir para asegurar su supervivencia. Por lo tanto se encontraban impedidas de volver a su patria mientras persistieran las causas que determinaron el alejamiento. El exilio tiene características específicas que marca diferencias fundamentales con cualquier otro proceso migratorio, ya que aparece la imposición de la partida y la imposibilidad del retorno.

Las personas exiliadas no desean abandonar su país, se ven obligadas a hacerlo. La imposición de la partida y la imposibilidad del retorno exige insertarse en otra sociedad en situaciones no buscadas y por eso mismo dolorosas y frustrantes. Además al desarraigo, la sensación de ausencia y el ataque a la identidad que implica el exilio se suma el sentimiento de culpa por ser sobreviviente.

Los exiliados sienten a menudo el exilio como traición a los que murieron o quedaron. Las preguntas fundamentales rondan sobre por qué yo pude salvarme y mi compañero/a no. Juan Gelman testimonia: “No debiera arrancarse a la gente de su tierra o país. No a

la fuerza. La gente queda dolorida, la tierra queda dolorida. Nacemos y nos cortan el cordón umbilical. Nos destierran y nadie nos corta la memoria, la lengua, los calores. Tenemos que aprender a vivir como el clavel del aire. Propiamente del aire. Soy una planta monstruosa. Mis raíces están a miles de kilómetros de mí y no nos ata un tallo, nos separan dos mares y un océano. El sol me mira cuando ellas respiran en la noche, duelen de noche bajo el sol.... ”<sup>69</sup> .

Desde la perspectiva de Norman Brisky, un conocido actor argentino que se vio obligado también, entre otros miles; a abandonar el país (los exiliados llegaron a ser dos millones) el exilio podría clasificarse en familiar, económico y político. “Exiliados políticos eran los que habían pertenecido o seguían perteneciendo a alguna organización política, especialmente de izquierda .... en México se produjo la mayor concentración”<sup>70</sup> .

La situación de exilio político, a diferencia de las otras dos, implicaba pues tanto una salida compulsiva como imposibilidad de retorno, lo que sometía a las personas a una enorme tensión. No se trataba de personas que hubieran partido en busca de nuevos horizontes, como los exiliados económicos, por ejemplo, sino de personas sometidas a enormes tensiones: culpa, ilusiones de pronto retorno que impiden arraigar en otra tierra.

El destierro es pues, desde tiempos de la antigüedad, uno de los castigos más crueles y refinados reservado a los enemigos políticos. Es la negación al derecho de disidencia ante la razón de Estado.

Una de las actividades fundamentales realizadas durante el exilio fueron las de solidaridad. Los exiliados se ocuparon de organizar Comités: en Venezuela, en Francia, en España, en Israel, en Suiza y Suecia, en Italia, en México, en Guatemala , en Nicaragua. Las dificultades eran muchas. A diferencia de los chilenos el exilio argentino con contaba con grandes apoyos institucionales . Sin embargo la necesidad de elaborar las pérdidas, de agruparse, de continuar la militancia, de preservar la identidad los impelía a la realización de estas actividades conjuntas, en muchos casos realizada incluso a través de la continuidad incesante de los exilios y las militancias.

La posibilidad de realizar campañas desde el exterior posibilitó la denuncia internacional de las serias violaciones a los derechos humanos realizadas por la dictadura.

---

<sup>69</sup> Gelman, Juan, “Bajo la lluvia ajena. Notas al pie de la derrota. Poema XIV”, p. 24.

<sup>70</sup> Brisky, Norman, “El arte y la militancia”, en **La argentina exiliada**, p.16.

El exilio interno tuvo en cambio características muy diversas. Se trató, como señala Solanas en sus films, *El exilio de Gardel*, *Sur* y *El viaje*, de una reclusión en el “ropero”. El terror imponía a los exiliados internos, además de la culpa del sobreviviente, la obligación de callar, aislarse, migrar dentro del país o la provincia, romper con la comunicación entre amigos /os y con las formas anteriores de sociabilidad. La ley antiterrorista consideraba como un delito el de reunión. El toque de queda y la presencia constante y amenazante del ejército o la policía en las calles, los operativos rastrillos, el opresivo silencio en torno de lo que estaba sucediendo constituían suficiente factor disuasivo. El país entero se había convertido en una cárcel.

### Capítulo 3.

#### Relatos de vida y reconstrucción de la memoria. Observaciones metodológicas

En este trabajo se ha tomado la entrevista como una herramienta de investigación conjunta, una búsqueda compartida. Es decir, se ha procurado trabajar sobre la base de una técnica que permite un espacio de interacción de dos lenguajes, uno principalmente teórico y el otro cercano al lenguaje de la vida cotidiana.

Este planteo, que nos aproxima a Saltalamachia, nos ha permitido una forma de investigación ligada a la renovación surgida de la aproximación entre técnicas de la sociología, las de la antropología y las del psicoanálisis. Las mujeres, al reconstruir, relatar, opinar acerca de sus historias de vida fueron haciéndose parte de esta investigación conjunta, sobre distintos temas de interés común que surgieron de un contrato de comunicación expreso entre entrevistadas y entrevistadora <sup>71</sup>.

Saltalamachia nos dice que uno de los beneficios de esta participación del /la entrevistado /a es el epistemológico, en la medida en que la interacción con el/ la entrevistado/a permite un proceso de construcción-reconstrucción del acontecimiento. El otro beneficio proviene de la posibilidad de transformar el proceso de entrevistas en un acontecimiento útil no sólo para el/ la entrevistador/ a, en cuanto le permite acceder a información valiosa, sino también para el/ la entrevistado/ a, en tanto le abre un espacio en el que poder pensar sobre acontecimientos pasados y su repercusión en el presente. Esta suerte de beneficio se liga con uno de los objetivos de nuestra investigación, a saber, la recuperación de la memoria fragmentaria de los sectores populares<sup>72</sup>.

---

<sup>71</sup> Saltalamacchia, **Historias de vida**. p.12.

<sup>72</sup> Cfr. *Capítulo 1*. de esta tesis, Item 1.3. La memoria de los sectores subalternos

La entrevista como técnica permite la reconstrucción de las significaciones asignadas al pasado, a la vez que la ausencia de una guía de preguntas, sustituida por el diseño de ejes temáticos a trabajar por parte del entrevistador/a posibilita el acceso a relatos complejos acerca de la experiencia de los /las sujetos /as. De allí la importancia que adquiere, en la reconstrucción de la situación vivida, el relato de anécdotas. Organizadas en torno de un eje diacrónico: antes, durante y después, las anécdotas permiten reconstruir el acontecer de la vida cotidiana en las cárceles de la dictadura

Dice Saltalamacchia: “Las anécdotas se asemejan a una especie de fotografía en la que la memoria guarda aspectos que si no fuera por ellas, normalmente desaparecerían de las reconstrucciones históricas o serían mucho más radicalmente reconstruidas a partir de las demandas y determinaciones del presente”<sup>73</sup>.

*3.1. Entrevista en profundidad/ historia de vida/ relato de vida. Proximidades y diferencias. Superposiciones y especificidades.*

Este trabajo de investigación fue planteado en base a la reconstrucción de los relatos de vida de nuestras entrevistadas. Se trata de relatos de vida, y no de historia de vida en sentido estricto, por cuanto la reconstrucción fue realizada apelando a la recuperación de la memoria de las sujetas en torno de un eje temático seleccionado por la entrevistadora. Las entrevistas estuvieron organizadas sobre una serie de ítems establecidos con antelación, que son analizados luego recurriendo a técnicas de análisis de contenido<sup>74</sup>. Es relevante indicar que también se ha tenido en cuenta la relación entre lo dicho y lo no dicho, los gestos, los silencios, los tonos, las dudas y vacilaciones en el relato.

Si bien existen una serie de clasificaciones y tipologías relativas a las técnicas de investigación cualitativa, especialmente respecto de la relación entre historia de vida, relato y entrevista en profundidad, hemos optado por los relatos, esto es, por realizar una entrevista vinculada a la experiencia vital y la memoria de la sujeta. Los temas a trabajar fueron establecidos previamente sobre la base de un cierto conocimiento adquirido a partir de la revisión de diferente bibliografía sobre el tema (memorias de mujeres encarceladas, como

---

<sup>73</sup> Homero Saltalamacchia, **Ibíd**em , p.183

es el caso de Hilda Nava de Cuesta, textos sobre la experiencia del exilio, como el de Valentina Rocha, reconstrucciones a partir de investigaciones periodísticas, como **Mujeres Guerrilleras**, escrito por Marta Diana, o investigaciones académicas como la compilada por Marcela Nari y Andrea Fabre, o la llevada a acabo por la historiadora Irma Antognazzi.

Los relatos fueron recuperados a través de la realización de entrevistas dirigidas, orientadas a obtener información relativa al antes de la militancia, la detención, la vida cotidiana en la cárcel y el proceso de salida en libertad. Se trató de una entrevista por persona, donde las preguntas, no estandarizadas, estaban orientadas a la reconstrucción del pasado y seguían las reflexiones de las mujeres. La realización de estas entrevistas nos ha permitido obtener información, con el objetivo de sistematizar datos primarios relativos a la experiencia carcelaria de las mujeres en la Argentina.

Estos relatos, que procuran recuperar de la memoria de lo acontecido a los sectores subalternos, más específicamente a las mujeres presas en la Argentina durante los años de plomo supone una mirada atenta a las relaciones entre pasado y presente, una mirada que privilegia esta forma de acceso al pasado a sabiendas de las dificultades y ventajas relativas del procedimiento elegido.

Las entrevistas apuntan la reconstrucción de relatos acerca de un aspecto parcial de la vida de un/una sujeto/a desde la demanda del / la investigador/a. Sin embargo en la situación transferencial de realización de la entrevista es la entrevistada quien marca el tono emocional de la conversación. Tiene la palabra, aún cuando la organización temática y la información específica sea requerida desde el polo de la entrevistadora. Ha sido cada una de las entrevistadas la que ha marcado la profundidad y extensión con que se trataron los ejes de la entrevista, así como la relevancia asignada a algunos temas en torno a los cuales circuló la conversación.

### 3.2. *Las condiciones de los testimonios.*

Te veo mujer de ayer y de hoy, soñando, dándole pelea al presente, no resignándote a que esto sea así. El miedo nos cruzó, nos gambeteó y anotó unos cuantos tantos.

---

<sup>74</sup> Goldsen y Dautriat **L'interview à réponses libres**, p.2.

Recuperar el relato de lo acontecido durante los años de la dictadura conlleva múltiples dificultades. Es como el sabor amargo que queda después de ver un buen partido de fútbol donde tu equipo perdió. Es como la comparsa y los papelitos que tiran los pibes y las pibas entre bombos y platillos cuando la música se va yendo en las películas de Pino Solanas.

La reconstrucción de la historia reciente encuentra en los relatos de vida una herramienta privilegiada de acceso al pasado. En ella se van mezclando lo cotidiano, lo micro, lo macro ¿Cómo poder encontrar la palabra en el relato de vida? Hubo que buscar una técnica de investigación para recopilar y analizar la información surgida de las entrevistas con las mujeres militantes encarceladas.

Saltalamachia cuenta que él encontró la historia de vida como forma de grabar e imprimir las voces de todos aquellos que habían visto cerrar sus gargantas con balas, cárceles, torturas y asesinatos. Interesado no por los grandes hechos sino por las pequeñas y cotidianas construcciones que se hallaban únicamente en el recuerdo de la gente que había participado en aquella época. Para este investigador la historia de vida “ es un relato de la experiencia individual que releva las acciones de un individuo como actor humano y participante de la vida social”<sup>75</sup>.

Parafraseando a Saltalamacchia, cuyos intereses en este punto no se alejan demasiado de los nuestros, la historia de vida permite sortear una de las dificultades que presenta la historia de las clases subalternas: la falta de información detallada sobre la misma. Es decir: quien pretenda recuperar la memoria de los sectores populares suele encontrarse con una serie de dificultades de las cuales Saltalamacchia se ocupa: “El desinterés que historiadores y archivos oficiales muestran por esa historia; la represión gubernamental; que tiende a hacer desaparecer los vestigios de aquella historia en el proceso de desorganización y aniquilamiento de movimientos u otro tipo de actividades sociales de las clases subalternas; el que las conversaciones, reuniones panfletos, etc. con que se va forjando el sistema de relaciones mediante el que se estructura el futuro (pero aún no percibido) movimiento social o muchas otras actividades, quedan a lo sumo en la memoria, pero es imposible encon-

---

<sup>75</sup> Saltalamacchia, Homero, **Historias de vida**, p. 45.

trarlos en archivo alguno. Estas y otras causas, en combinaciones específicas, obligan a recurrir a la memoria de los participantes como único acceso a la información”<sup>76</sup>.

Evidentemente estas causas tienen un gran peso en nuestro caso específico, ya que el tema de la participación femenina en los intentos de transformación real y profunda de la sociedad es información vedada, silenciada, censurada.

Las mujeres al contar sus relatos reeditan un suceso vivido, la forma de vivirlo e interpretarlo tiene que ver con su bagaje cognitivo y con su experiencia vital, en donde se entrecruzan lo material y lo simbólico. Por ello es interesante indagar en cómo se cruzan las significaciones asignadas a ser mujer, militanta, presa. Como nuestras entrevistadas se refieren a acontecimientos que ya pasaron conocen el final de aquel ciclo. Es decir: los testimonios ligan el pasado con el presente. Un pasado la mayor parte de las veces traumático, que ha dejado marcas duraderas sobre las vidas de estas personas. Incluso más: “su memoria” está configurada por las actuales convicciones. Por ello puede ser más denso aún el recordar cuando el presente nos golpea devolviendo una realidad de derrotas y fracasos. Un país diezmado, empobrecido, la lamentable continuidad de aquel perverso plan que comenzó en aquellos años.

Nosotras indagaremos en el sentido particular que para ellas tuvo aquel momento. Trataremos de recuperar lo acontecido intentando, en lo posible, reconstruir el sentido atribuido a partir del reconocimiento de las dificultades provocadas por las lagunas y distorsiones de la memoria.

### 3.2.1. Obstáculos

Saltalamacchia señala, y esto no deja de tener relevancia para nuestro trabajo, que las dificultades de los relatos de vida así como de las entrevistas, residen en su baja confiabilidad debido a que, por una parte el entrevistado /a puede presentar información distorsionada acerca de lo acontecido, y por la otra se trata, inevitablemente de una perspectiva individual. En cuanto a la posibilidad de distorsión ello no obedece necesariamente a la voluntad expresa de mentir, sino también al carácter selectivo y fragmentario de la memo-

---

<sup>76</sup> Saltalamacchia, Homero, **Ibíd.**, p. 165.

ria, sobre todo cuando se trata de recordar hechos traumáticos desde el punto de vista subjetivo<sup>77</sup>.

En nuestro caso realizamos una muestra intencional de entrevistas a mujeres que fueron encarceladas durante la última dictadura militar. Las entrevistadas debían reunir una serie de requisitos que luego detallaremos. La necesidad de realizar una buena cantidad de entrevistas se debió a la consideración de este obstáculo: la mayor parte de las veces la información acerca de lo sucedido permite advertir reconstrucciones diferentes, marcadas tanto por la experiencia de militancia previa (o su ausencia) como por los vínculos tejidos durante el proceso de encarcelamiento, como así también por los recorridos posteriores a la salida de la cárcel.

### 3.2.2. Acerca de la variedad de la experiencia y sus regularidades

La recolección y el análisis de testimonios de mujeres ex-presas, permite advertir las dificultades para recuperar la historia de los sectores subalternos a la vez que nos enfrenta con la densidad de la experiencia histórica de los/las sujetos/as. Estas historias, acontecidas en el marco de la brutal represión política llevada a cabo por el Estado en Argentina, tienen una base y un contexto en común. La experiencia del ascenso de masas iniciado hacia fines de la década del 60, y la irrupción de jóvenes, estudiantes/as y obreros/as en un escenario político que favorecía la radicalización y el compromiso<sup>78</sup>. Sin embargo estos relatos cobran diversos matices según hayan sido las vivencias de cada una, sus formas de relación (o no) con las agrupaciones políticas de pertenencia y su sustento interior para afrontar la experiencia carcelaria.

Cada encuentro marcó un antes y un después. La temática no era algo desconocido para nosotras pero al otorgarle la “voz a las protagonistas” lo conocido se transformaba y adquiría la riqueza de los múltiples puntos de vista.

Tal vez un relato o una secuencia se repite en varias entrevistas pero cada cual le ha impreso su propia apreciación, lo que permitió reconstruir y a la vez constatar los hechos. Por una parte fue posible cubrir el requisito de saturación, puesto que las entrevistas no

---

<sup>77</sup> Saltalamacchia, Homero, **Ibíd**em, p.23-30

<sup>78</sup> Cfr. Capítulo 2 de este trabajo, *Contexto Histórico*. P.33-51.

aportaban sino variaciones en torno de un mismo tema. Si bien los relatos están marcados por las experiencias individuales, cotejadas con la reconstrucción del contexto histórico y con otras investigaciones, devuelven un panorama de la vida en las instituciones carcelarias durante la dictadura en el que es posible reconocer tanto las características del terrorismo de Estado en Argentina como los efectos traumáticos que los procedimientos represivos llevados a cabo por el aparato del estado dejaron sobre las subjetividades de militantes y militantas y sobre sus familiares y amigos/as<sup>79</sup>.

### 3.3. Consideraciones técnicas y éticas

Se utilizó como herramienta para la localización de las entrevistadas la técnica llamada bola de nieve y a partir de un primer contacto se fue armando una red para localizar a las demás. Uno de los pedidos a las entrevistadas era recordar el nombre de otras compañeras ex - presas a las cuales se pudiera ubicar para continuar con la tarea.

El primer acercamiento se dio generalmente por teléfono, donde me presenté como estudiante y expliqué el objetivo de mi investigación. Luego formulaba una breve descripción del proyecto consultándoles sobre su interés o no en participar. Muchas accedieron al encuentro donde se obtuvo la mayoría del material para trabajar, reflexiones acerca de la mujer, la militancia, la cárcel, la vida cotidiana, la creatividad, el sufrimiento, la libertad, etc.

Hubo casos en los cuales se rechazó la propuesta. Las mujeres contactadas señalaban su necesidad de no volver sobre esos temas. Nos parece oportuno mencionar estas negativas porque marcan también una actitud presente ante esta realidad. No querer hablar también es lícito y respetable dada la magnitud de los hechos.

La memoria es un ejercicio y a veces no es fácil recordar. La primera entrevista realizada fue con Susana M. Se trataba de una entrevista de prueba, de cuya estructura derivamos el esquema a seguir con las demás entrevistadas. La duración fue libre y los lugares fueron previamente acordados con las mujeres.

---

79 Cfr. Capítulo 2. *Contexto Histórico*, pp. 51-57.

Nuestra forma de abordaje suponía un estilo de entrevista no estructurada, si bien se habían diseñado una serie de preguntas que actuaban como disparadores temáticos.

¿Cómo comenzó tu militancia?

¿Cómo jugaba en el interior de las organizaciones el hecho de ser mujer?

¿Cómo se dieron los acontecimientos de tu caída en prisión?

¿Cómo era la vida cotidiana ahí adentro, qué actividades realizaban?.

¿Cómo eran las relaciones con el personal penitenciario?

¿Cómo y en que condiciones se dio tu liberación?

Se les solicitaba, finalmente a las mujeres que formularan una reflexión general sobre la experiencia.

Para cada entrevista se fijó una cita individual, en la mayoría de los casos el escenario fue la casa de las mujeres ex-detenidoas y en otros, el lugar de trabajo.

Cada relato, de una duración de aproximadamente 1 hora 20 minutos, apunta a focalizar la relación entre la condición de militante y de mujer en un momento preciso de la historia del país. Se partía del supuesto de que el ser mujer afectó las formas de incorporación a la militancia, a la vez que la militancia transformó las formas de percepción de la condición de mujer. El eje del tiempo tuvo también relevancia en la forma de encarar la organización de la entrevista. Suponíamos que la estancia en la cárcel podía situarse en el núcleo de una experiencia densa, que nos permitiría orientar los relatos hacia una secuencia narrativa que contemplara un antes, durante y después de la cárcel.

Es importante destacar la cantidad de gestos, silencios, signos, entonaciones que se fueron dando en el transcurso de cada encuentro, sustento importantísimo a tener en cuenta por la carga emotiva que conlleva el recordar estos hechos. Lo dicho, lo no dicho, los silencios, las onomatopeyas, cobran un gran peso en cuanto marcan una cadencia para las entrevistas, subrayan momentos decisivos en el relato, expectativas, suspensos marcados por el ruido de las llaves y los cerrojos, la tensión de la espera previa a la caída, la incertidumbre que se abre cuando la fórmula: “*Traslado con efectos*” anunciaba un camino incierto, que podía ser la libertad, pero también la muerte.

Cada encuentro fue particular y distinto de los otros. No sólo por la disposición a responder que las mujeres manifestaran, por su capacidad personal para recordar detalles o no, por las condiciones individuales para crear climas con el relato, sino también porque la acumulación de la experiencia de realizar entrevistas a diferentes mujeres acerca de la misma problemática generaba expectativas diferenciales en función de información de la cual, inevitablemente, se disponía en forma previa.

En general encontramos buena aceptación, y disposición para hablar de todo. En algunos momentos los relatos fueron tan movilizadores que hubo que detener la grabación y esperar hasta reestablecer las posibilidades del diálogo, debido a la conmoción que el recuerdo de situaciones vividas provocaba en las entrevistadas.

Entrevistadas y entrevistadora coincidimos al finalizar la tarea en la importancia del rescate de estos recuerdos, que forman parte del mosaico de nuestra historia reciente que debe ser reconstruida y revisada críticamente para poder avanzar reflexionando y transmitiendo lo que significaron estas vivencias del encierro. Sin embargo también es preciso considerar las negativas: cuatro mujeres fueron contactadas sin que se pudieran realizar entrevistas. En dos casos el rechazo fue expreso y la negativa fue fundamentada. En los otros dos se trató de múltiples citas sin posibilidad de concretar el proyectado encuentro.

## **Capítulo 4.**

### **Semblanzas**

A través de la presentación de estas semblanzas se intenta dar una caracterización tanto de las regularidades que cruzan las entrevistas, sin lugar a dudas marcada por el diseño y la orientación que la entrevistadora les impartió, pero también acerca de los diferentes contratos, las formas de entablar los contactos, el tipo de vínculo, siempre especial que caracterizó la realización de cada una de estas entrevistas.

Cada mujer tiene su estilo de narrar, pero en los relatos repiten más o menos las mismas secuencias: los rituales, las comidas, las visitas, los grupos de estudios, las solidaridades, las cartas, los traslados, las carceleras, los castigos, las requisas, las visitas, los vínculos con el afuera.

Seleccionamos a nuestras entrevistadas sobre la base de un criterio: mujeres presas durante la última dictadura militar. La realización de los encuentros y la recolección y escucha de los relatos reveló afinidades profundas: debido a lo traumático del encierro, debido a las características que la dictadura imprimió al sistema carcelario, debido incluso a que la mayoría de ellas transitó por Devoto.

Sin embargo lo que se busca en este capítulo es dar cuenta de las singularidades, de aquello que las individualiza, las trayectorias previas, los estilos comunicacionales, las condiciones de realización de la entrevista. Y aún más las formas bajo las cuales esta situación común, el haber vivido en la cárcel, es significado de manera diferente por cada una. El carácter selectivo de la memoria, la forma personal de organización del recuerdo resulta nítido cuando cada una narra un “mismo acontecimiento” desde su personal ángulo, iluminando algunos aspectos, relatando alguna anécdota en particular, ofreciendo un esbozo personal de lo vivido.

Las semblanzas han sido organizadas considerando la necesidad de proporcionar algunos datos básicos sobre las entrevistadas, sus edades, ocupaciones, situaciones personales, cantidad de hijos, trayectorias posteriores en algunos casos. También consideramos necesario incluir una rápida descripción de la duración y clima general de la entrevista.

Hemos elegido cuidadosamente los fragmentos incluidos, a fin de proporcionar al lector una suerte de flash rápido sobre cada encuentro. Cada una halló en sus historias previas las herramientas para enfrentar una situación extrema.

Ninón tenía alrededor de 50 años, y era madre de militantes de la edad de la mayoría de las presas, podría haber sido, por decirlo de algún modo, la madre de muchas. Susy en cambio era una adolescente que había caído presa por su condición de militante secundaria. Vilma acababa de tener a su primer hijo mientras otras como Alicia, Susy, María, Liliana, Carola, no tenían hijos. Bety, Florencia, Silvia, Rosario, María Susana tenían hijos pequeños que quedaron con sus abuelos.

En el caso de Bety y Silvia los compañeros estaban presos, mientras que otras mujeres tenían a sus compañeros desaparecidos. El caso de Alicia irrumpe como un destello: una historia de amor nacida en cautiverio, llegando al punto de contraer matrimonio entre penal y penal.

No sólo se trataba de vivir el rigor extremo de la experiencia carcelaria, sino de la forma como impactaban en ellas situaciones como la muerte de un familiar, en el caso de Carola, cuyo papá muere mientras ella estaba presa, o el duelo impuesto por las desapariciones y la amenaza constante que se cernía sobre sus vidas.

La secuencia de semblanzas reconstruye el recorrido de las entrevistas y da de alguna manera cuenta de la forma como una fue llevando a la otra, aun cuando, es preciso decirlo, no todas estas mujeres estén relacionadas hoy entre sí.

#### *4. 1. María Susana*

María Susana es una mujer de unos 50 años, madre de un varón que vive en México y de una adolescente. La entrevista a María Susana fue la primera. Existía ya con la entrevistada una relación previa que no hizo necesaria explicación alguna, dado que sabía de qué se trataba e incluso se sentía partícipe del proyecto.

La entrevista se desarrolló en el living de su casa en un clima de cordialidad y distensión. Estaba presente su mamá, que es muy viejita, y fueron llegando otras personas. La entrevista duró alrededor de dos horas y media, al final de la cual María Susana me invitó a su habitación y compartimos los “tesoros de la cárcel”: cartas, artesanías, bordados,

tarjetitas. El tono de la entrevista es dinámico, salpicado por el humor, la ironía y la ternura. María Susana no se confiesa, rememora, se ríe, cuenta anécdotas.

María Susana cae presa en 1976, tras una experiencia de militancia y compromiso político ligado a la militancia barrial, como encargada, junto con otra compañera, de la prensa de una organización de origen peronista. Liga constantemente su propia historia a la historia del país y de América Latina, con referencias fuertemente investidas de matices subjetivos.

La militancia le proporciona y abre horizontes: del “oscurantismo” a la militancia, del prejuicio al conocimiento de las mujeres, a la experiencia del amor y la solidaridad. Susana dice sobre su relación previa con las mujeres:

*“Yo por mi formación o deformación yo detestaba las mujeres. La imagen que yo tenía de las mujeres era la de las viejas quilombras que traen chimentos, yo tenía una imagen masculina muy fuerte entonces para mí las mujeres eran sinónimo de quilombo, falsas, mentirosa, y para colmo en esa época nos dijeron que si nosotros queríamos entrar a convencer al hombre para que participe en un movimiento como este la llave la tiene la mujer. Y era cierto....” (María Susana).*

Relata la experiencia de la militancia, la caída, el traslado, la recepción, la contención como si un cordón ligara su experiencia con la de las demás. El uso del nosotros es casi tan frecuente como el de la primera persona.

El relato de la experiencia carcelaria está marcado por referencias constantes a las actividades colectivas, a la organización de la vida cotidiana en sus detalles, incluida una descripción minuciosa de las celdas y sus distribución, del economato y las tareas de formación interna, de las estrategias frente a las requisas y la construcción de lazos de solidaridad y contención.

Susana ilustra con claridad las estrategias seguidas para el logro de la libertad, el ingenio puesto a juego para salir de la cárcel a la vez que la ambivalencia ante la posibilidad efectiva de la salida. El relato de los diálogos con las compañeras muestra también el sentido militante que la salida en libertad tenía para muchas de las prisioneras.

María Susana tenía una militancia previa en el frente barrial de su agrupación política, el Peronismo de Base, y vivía en Rosario, provincia de Santa Fe. Cae en prisión du-

rante un operativo rastrillo realizado por elementos paramilitares. Permanece en una seccional de Policía en “espera para la tortura” y pasa de allí a un campo de concentración desde donde es derivada a Devoto en 1977. María Susana sale con el derecho a opción rumbo a México en diciembre de 1977, estuvo luego en Nicaragua y desde allí retornó a la Argentina.

María Susana preside la *Casa por la Memoria y la Cultura Popular*, un centro cultural que funciona en Mendoza y reúne distintos sectores del arte, los derechos humanos, donde también funciona una Biblioteca y Centro de Documentación. Se realizan en el lugar distintos tipos de actividades culturales, talleres, clases de apoyo, charlas de debate, etc.<sup>80</sup>.

#### 4.2.Susy

Susy es una mujer de aproximadamente 40 años, madre de dos hijos: un varón cercano a los 20 que no vive con ella y una adolescente que convive con ella y su pareja. La entrevista fue contratada de manera telefónica, a partir de un contacto previamente establecido a través de una amiga común, quien le hizo conocer los objetivos del proyecto.

El eje de la entrevista está dado por el asunto de los límites de la resistencia a partir de un diagnóstico crudamente realista y de una percepción clara de las diferencias temporales entre el pasado político del país y el presente. Las referencias al antes y al ahora impregnan como “climas” los distintos momentos de la entrevista, que también es pródiga en datos y referencias históricas. El encuentro, de una duración de más de tres horas, se realizó en su casa, en un clima de intimidad y concentración. En determinado momento habíamos quedado en penumbras sin advertirlo casi. Su hija adolescente llega y se incorpora escuchando fragmentos del relato sin interrumpir.

Susy narra la militancia en su ciudad natal, y sitúa con precisión los momentos de tensión: el copamiento de Azul, la muerte de Perón, el clímax represivo que se instala a partir de la escalada terrorista de la derecha y los parapoliciales comandados por López Rega,

---

<sup>80</sup> La *Casa de la Memoria* fue adquirida con el dinero que el Estado argentino pagó como indemnización por el tiempo de detención política padecido por María Susana.

la caída en la cárcel, los cambios habidos en 1976, cuando el golpe transforma las condiciones de encarcelamiento, la resistencia desplegada durante el mundial de fútbol de 1978 y los efectos de las visitas de los Organismos Internacionales de Derechos Humanos.

La entrevista proporciona descripciones precisas de la topología política, las posiciones sostenidas por las diferentes organizaciones, los debates relativos a las formas de organización de la resistencia, una memoria detallada de los sistemas de información, comunicación interna y externa, de las actividades cotidianas, de los castigos y los *jarreos* (se llama jarreo a la forma de denuncia utilizada por los y las presas que consiste en golpear los barrotes de las celdas con diferentes elementos: platos, jarros, o alguna otra herramienta en señal de protesta y como forma de ser escuchados /as por los y las vecinos/ as) de la relación con las presas comunes y con las compañeras y también con las carceleras; de las visitas, la comida, la recreación, las requisas.

Se trata de una entrevista densa, rica en información y detalles, con descripciones precisas de los momentos de inflexión: el traslado a Devoto, el golpe, el mundial. Susy percibe la experiencia de la cárcel como una práctica de resistencia marcada por la ventaja de la legalidad. A diferencia de los centros clandestinos, la cárcel permitía una discriminación clara entre “ellas (las carceleras) y nosotras (las presas)”. A diferencia de “las comunes” la experiencia de la militancia proporcionaba un encuadre claro, una explicación y un sostén ideológico.

El relato se halla hilvanado sobre una clara percepción de las articulaciones entre lo personal y lo político, entre el pasado y el presente, entre los avatares de la vida personal y el marco histórico en el que ésta discurre y ha ido discurrendo.

Dice Susy: *“Yo digo nunca más va a ser... eso de sentarte y ver la calle forrada de gente hasta que se pierde la vista.... eso te ponía en una situación muy... como que te involucrabas mucho porque te sentías parte de una manera tan concreta, como que ahora es más difícil porque está todo tan desarmado por debajo, por detrás por todos lados, que no es lo que se vivía en ese momento, yo creo que... inclusive las decepciones que hoy día tenemos y lo exigentes que nos ponemos por ahí para analizar los grupos donde participamos inclusive... porque generalmente el que ha vivido esa situación no puede dejar de participar en algo sino que te queda el gusto amargo (en este momento, viste?) de que vivimos una cosa*

*tan cerca a lo que deseábamos, tan cercana, tan posible de agarrar con las manos .... en ese momento, que hoy día es como que todo lo ves un poco más relativo, como que todo está muy pinchado, creo que nosotros en algún lugar también estaremos pinchados porque si no hubiéramos sido capaces de hacer otra cosa y que todo fuera distinto” (Susy).*

Susy militaba en agrupaciones estudiantiles secundarias en su ciudad natal, Azul, en la provincia de Buenos Aires. Es aprisionada por la policía en mayo de 1975 tras el copamiento de Azul. Tenía 16 años. Susy cae con un grupo amplio que incluía estudiantes, activistas, militantes sociales, barriales, con distinto grado de compromiso. Son trasladados a la Cárcel de Azul, una cárcel pueblerina, sin personal especializado, donde conviven con las presas comunes. La cárcel, por las características del pueblo, suponía una relación de vecindad con las agentes del servicio penitenciario, familiaridad con las comunes y la posibilidad de un contacto casi cotidiano con familiares y amigos/as:

*“En Azul nos llamaban las presas ideológicas a nosotros y a los varones como una manera de diferenciarnos, que no éramos comunes, y eso a las presas comunes les producía... Observemos a estas “ideologicas” ... de dónde salieron, qué tienen de diferente.. Para ellas era muy sencillo: vos estabas ahí por choreo , por matar a alguien o por situaciones por el estilo.*

*- ¿Qué me van a venir a hablar de presos ideologicos...?!!*

*Todo el primer tiempo fue bastante tenso todo, pero después terminamos teniendo una buena relación con ellas. Ahí estábamos en pabellones: habían dos pabellones donde dormíamos, las hileras de cama de cada lado, una cocina que compartíamos y el patio, el tema es que Azul es el paraíso de las cárceles para lo que nos va a tocar vivir después. Porque a nosotros ahí todos los días nos traían la comida, los elementos para hacer la comida y nosotros nos organizábamos” (Susy)*

Susy es trasladada a Devoto en noviembre de 1976, donde permanece hasta 1980. Sale con el derecho a opción a Estados Unidos, sin hablar una palabra de inglés. Allí la esperaba un grupo de solidaridad con los refugiados por razones políticas con un cartel de Mafalda como símbolo de argentinidad.

#### 4. 3. María

María es una mujer de alrededor de 50 años, madre de varios hijos e hijas. Está casada con su compañero desde hace mucho tiempo. Nos conocíamos previamente, de modo que el trato con ella suponía una suerte de reencuentro tras un lapso importante sin contacto. La entrevista fue acordada telefónicamente. Nos encontramos en el living de su casa, y la conversación transcurrió durante alrededor de 3 horas, entre mate y galletitas. Sus hijos e hijas entraban y salían de manera fluida.

María expone en forma rítmica, sin variaciones en la voz, un discurso distante, casi de transmisión doctrinaria, sin vacilaciones: el señalamiento de los hitos históricos; la emergencia del movimiento de los curas tercermundistas, la referencia a Nasser, y al proyecto de liberación nacional en el tercer mundo, así como también la referencia a sus orígenes católicos y de clase media. En cuanto a la cuestión de las mujeres no hay contradicción, pues: “ *(En) el lperonismo (la figura de Evita) hacía que los compañeros nos reconocieran, nos ayudaba eso a las mujeres porque los compañeros tenían una referente mujer políticamente más que un hombre si bien nunca se dejó de reconocer la figura de Perón como la de líder. Pero la figura de Evita marca a fuego*”(María).

Hacia el final de la entrevista el tono varía, se hace más personal y coloquial, recuerda a manera de diálogo la situación de la salida, incluso imitando el modo de hablar de los porteños. Lo hace sólo cuando recuerda el diálogo con la policía, no el diálogo con “el muchacho del bar”, que era también porteño. El relato alcanza tonos más comprometidos cuando cuenta anécdotas o la experiencia de **La Paloma embarazada**, una suerte de boletín de circulación interna y el desencadenamiento de la historia, al final, cuando sale de Coordinación Federal hacia la libertad, un 1 de mayo de 1980.

Es precisa en los recuerdos, proporciona datos y descripciones claras de las situaciones, el humor aparece en la narración de una anécdota que a la vez que sintetiza la relación con las carceleras muestra las estrategias de supervivencia. Dice María: “*Otra cosa las carceleras eran minas muy ignorantes, muy supersticiosas, ..... Te cuento esto porque una vez había una celadora, la colorada le decíamos, era una pelirroja malísima. El día de la Colorada siempre había **chancho**, le desbordaba el odio. Entonces me acuerdo que a mi me había tocado subir a silbar... estaba silbando La cumparsita, El choclo, no me*

*acuerdo y de repente las que estaban haciendo campana no la vieron y abrió la puerta y yo estaba meta silbar allá arriba*<sup>81</sup>.

*- Fulana .... al calabozo. Todavía no había sido el cambio de guardia eran las seis de la mañana, silbábamos a esa hora para poder hablar temprano, entonces resulta que, bueno: me bajo, estaba en pijama así que me puse el uniforme y yo estaba con unas litoraleñas que siempre hablaban de la magia negra, de la magia blanca, de la cruz, de la escoba detrás de la puerta, que sé yo cuanta cosa!! ... Entonces fue un instinto .... agarré el paquete de sal y en la puerta que se abría para afuera hice una cruz de sal, después puse los cubiertos que teníamos, unos zapatos dados vuelta y unos tenedores cruzados y una escoba, entonces cuando ella abriera se iba a caer la escoba y ella iba a ver la cruz de sal, los gualichos esos, bueno y lo hice. Cuando me vino a buscar para llevarme al **chanchito**, vos sabés que abrió la puerta, miró todo, me miró a mí, cerró la puerta, no me vino a buscar y la cambiaron del piso, no apareció más, mirá vos” (risas) (María).*

María colaboró activamente en la reconstrucción de la red de contactos.

María tenía militancia previa, fundamentalmente vinculada con la experiencia iniciada en el Barrio San Martín por el cura Llorens, considerado por su propio sector de origen como comunista y peligroso. María se radicaliza políticamente al ritmo de los acontecimientos. Toma contacto con el peronismo: *“Todo esto me llevó a ver un mundo que no había visto jamás, la contracara de lo que yo había vivido hasta ese momento, tenía 18 años (.....) todos eran militantes de una organización peronista armada, todos católicos así que así inicie mi militancia, a partir de ahí me empecé a conectar con compañeros, naturalmente empecé a militar con ellos. Bueno después se dio la fusión de FAR, y Montoneros, había compañeros de la FAP y Peronismo de Base, y todo esto conformaba la tendencia”* (María).

María cae en un operativo de pinzas realizado por la policía durante la conmemoración de un aniversario del Mendozazo, el 4 de abril de 1975, junto con otros compañeros y compañeras. Es llevada al Centro Clandestino de Detención D 2 y luego de 15 días

---

<sup>81</sup> Los chanchos es el nombre que, en el argot de las prisioneras, tenían los calabozos de castigo, ubicados en la planta superior de Devoto.

trasladada a la Cárcel provincial: “... a nosotras nos trasladan al “D 2 “, nos incomunican, estaba Santuccion, pero no nos torturan, al que si torturan es al Gilberto Sosa que lo separan del grupo en ese momento la federal torturaba y la provincial no, a nosotros nos agarra la policía de la provincia de Mendoza así que zafamos. Estuvimos doce o quince días incomunicados y ahí nos trasladan a la cárcel” (María) .

En septiembre de 1976 es trasladada a Devoto, donde permanece hasta la noche del 30 de abril de 1980, en vísperas de un 1º de mayo. De allí retorna a su Mendoza natal.

#### 4. 4. Vilma.

Conocía a Vilma desde hacia mucho tiempo. Ella tiene dos hijos, un varón de 27 años y una mujer de 22. La entrevista se hizo en su casa, mientras ella cocinaba y preparaba la cena. El encuentro estuvo marcado por tiempos diferentes, sin la unificación de una conversación “contratada” en términos estrictos, con tiempos precisos. Fue de alguna manera discurrendo de una forma elástica, aun cuando ello no implicó excursos por fuera de la temática en cuestión. La entrevista fue larga y con muchas interrupciones; para comer, para atender el teléfono, para cocinar. Discurre en un tono calmo, sosegado, reflexivo. Sin embargo ella requiere indicaciones respecto de la pertinencia de sus palabras. Va intercalando relatos y reflexiones, proporciona detalles sobre el arte en las cárceles y un anecdotario minucioso de diferentes situaciones: con las presas comunes, acerca de las relaciones entre las mujeres en la extrema situación del hospital y la cárcel.

Los ejes fundamentales de la entrevista recorren la maternidad, el arte como lugar de construcción de la solidaridad colectiva y como recurso de resistencia a la locura y la destrucción psíquica y física de las prisioneras que los militares buscaban conseguir a través del régimen penitenciario: “ ... Yo te decía por un lado la solidaridad, por otro lado la organización en la igualdad porque cada uno hacía sus tareas repartidas proporcionalmente. Pero también existía esto ... que también los cigarrillos (.....) se llegó a un acuerdo, y se planteó que no era igualitarismo y que habían necesidades distintas, entonces todos esos descubrimientos o esas conclusiones ideológicas, yo creo que tenían una alta complejidad de razonamiento y de comprensión de lo humano... Quiere decir que **nosotras cons-**

*truimos una ciudad ahí. Era una ciudad de mujeres, entonces a mí me resultó que los criterios que se llevaban adelante eran ejemplares, por eso es que siempre he creído mucho en la fuerza de la mujer, porque éramos el rigor pero la blandura al mismo tiempo y el recuerdo para mí es maravilloso". (Vilma)*

Durante 1976 Vilma integraba el ballet de la Universidad Nacional de Cuyo y estudiaba el Segundo año de Comunicación Colectiva, se había casado y esperaba un hijo. Fue detenida dos días después del parto, y recluida en uno de los Centros Clandestino de Detención de la provincia, el Casino de Oficiales del Ejército, donde fue torturada. Permaneció allí durante dos meses. Luego fue presa durante 4 meses en la Cárcel de la Provincia de Mendoza. En noviembre de 1976 fue trasladada a la Cárcel de Devoto, donde permaneció hasta 1978. Una vez en libertad Vilma recupera, a pesar de las dificultades, su cargo en la Universidad. Es una de las primeras ex presas políticas reincorporadas a su puesto de trabajo.

#### 4. 5. Silvia

El encuentro con Silvia tuvo lugar en su departamento, en un clima familiar y agradable. Fue una entrevista larga, de cerca de 4 horas de duración. Al inicio de nuestra conversación estábamos solas, luego se incorporó su hija menor, nacida después del cautiverio, pero no intervino.

Silvia está casada con quien era su compañero entonces, Sirio. Ambos tenían dos niñas de 2 y 4 años de edad, que quedaron con sus abuelos durante los años de prisión de su madre y su padre. La entrevista tiene un tono uniforme, de rememoración, rico en datos y detalles.

Silvia y su marido son detenidos en mayo de 1976, recluidos en el D2 y sometidos a un consejo de guerra. Su relación previa con las organizaciones políticas había sido de proximidad ideológica, sin que existiera con el PRT- ERP una vinculación militante. Si bien no existía un compromiso político anterior, para Silvia la cárcel fue una experiencia de aprendizaje y solidaridad. Es interesante seguir el relato del ingreso a Devoto: *“Cuando me llaman y voy caminando por los pasillo que siempre me acuerdo porque era como el anochecer cuando llegamos y los pasillos eran grises. Se caracterizaba Devoto porque sus*

*pasillos estaban con una capa como de grasa, todo era gris ahí, todo, todo, las paredes, los uniformes, entonces llego siempre pensando como ya acabada como que ya se había acabado mi vida, siento el ruido ese horrible de las puertas, porque tenías que ir siempre con las manos atrás y la cabeza gacha. Llego al pabellón, me abren y las veo a las compañeras y ahí siento realmente como que había vuelto a vivir, pegaba unos saltos como si en vez de llegar a la cárcel hubiera llegado a no sé donde porque nos abrazamos y dije bueno acá todo ya es distinto, mi vida ya va a ser .. la fuerza que te da la compañía de otros es fundamental” . (Silvia)*

Silvia estuvo presa durante 7 años, de los cuales brinda una descripción que incluye relatos de las rutinas, de las relaciones con las otras compañeras, del compartir, enseñar, socializar los saberes, del contenerse las unas a las otras, de la organización de los familiares, las cartas y las visitas. Debido al tiempo de duración de su reclusión en las cárceles de la dictadura, Silvia puede establecer y marcar las diferentes etapas por las que fue pasando el régimen de vida de las y los prisioneras/os políticas/os.

Silvia no estuvo nunca castigada, siempre estuvo en pabellones y no pasó por la experiencia del piso considerado de máxima peligrosidad, que estaba reservado a las mujeres que ellos consideraban como “irrecuperables”.

Sin una experiencia política previa que pudiera servirle como explicación al momento de verse detenida, sin una militancia anterior fuerte, madre de dos niñas a las que pudieron ver muy pocas veces tanto ella como con su esposo preso en Rawson, Silvia manifiesta sin embargo una percepción certera de la situación, así como de las relaciones con las carceleras. La divisoria entre “ellas y nosotras” no se desdibuja en ningún momento.

El hecho de haber permanecido prisionera hasta la última etapa, en Ezeiza, y de que su compañero también estuviera preso y continuara estándolo cuando Silvia recupera la libertad impregna el conjunto del relato. Hacia el final Silvia me muestra su casa, donde las paredes exhiben los tapices, y donde las sillas tienen los almohadones bordados y tejidos durante la cárcel.

#### 4. 6. Alicia

La Entrevista a Alicia transcurre en su casa de Corralitos, donde vive actualmente con su compañero, Guido, que también estuvo preso durante la dictadura, sus hijos y sus perros. Alicia se desempeña como maestra en una escuela cercana a su domicilio.

La entrevista se realizó durante un fin de semana, a la tardecita. Sin habernos visto nunca previamente se generó un rapport inmediato que permitió una comunicación fluida. Durante el transcurso de la entrevista entraban y salían sus hijos. Estábamos en el quincho de la casa. En un momento llega Guido, Alicia me presenta y él, indirectamente, aporta, señala detalles, anécdotas, como reforzando el relato de su compañera, y haciendo críticas y reflexiones acerca de las políticas llevadas a cabo por la organización a la que pertenecía. El relato de Alicia es dinámico, con un tono de alto compromiso afectivo, hasta en los momentos más álgidos, cuando relata la tortura a que fue sometida durante su permanencia en el D2.

La militancia de Alicia comenzó como compromiso cristiano en la parroquia del barrio, luego en la facultad, como delegada de curso. Sin embargo es detenida en un procedimiento nocturno en abril de 1976, torturada y luego trasladada a la cárcel de Mendoza y más tarde a Devoto.

La entrevista proporciona, además de un relato significativo sobre la experiencia del D2, un análisis de las diferentes situaciones de las presas, de la vida cotidiana, la correspondencia, las fiestas, las visitas, y las presiones a las que se veían sometidas las prisioneras. Alicia tiene clara conciencia de los procedimientos utilizados por los carceleros para quebrar cualquier forma de resistencia y solidaridad interna.

De su relato es interesante destacar como nota diferente la minuciosa forma de contarme su historia de amor: cómo y en qué circunstancias ella conoce, se pone en contacto, y luego se casa con Guido, su actual marido, quien estaba preso, haciendo otros recorridos como miles de detenidos varones. Transmite alegría al contarlo y no suficiente con esto saca, sobre el final del encuentro, un archivo completo en el que se encuentran cartas escritas con letra minúscula, ocupando todo el espacio posible e imposible, con relatos, poemas y dibujos: “... *la Luci Alegrini me pasa el saco que él me había regalado y salí con el saco de él. Cuando llego yo miraba para todos lados y entre una puerta que estaba un*

*poquito abierta, cuatro dedos, lo veo tirado leyendo un libro y me chistó. Yo siempre pensé que era que le había llegado el mensaje mío de la presa común, que yo le mandé a decir que iba a ir. Después, cuando nos hemos encontrado (supimos) que nunca le llegó el mensaje, así que me vio de casualidad. Bueno... como fue tan corto el encuentro, dijimos: -No, tenemos que ir otra vez ... Él me chistó, nos dijimos hola, hola, y yo iba con la milica atrás, con las manos atrás, y nada más. Entonces dijimos tenemos que ir de nuevo pero con una guardia más piola. Nos anotamos otra vez para el dentista y el me dice:*

*Mire, yo no tengo torno para arreglarle la muela sino (que) se la tengo que sacar.- Y bueno, sáqueme!. Con tal de ver al Guido perdí la muela y bueno nos fuimos a la enfermería, y justo el estaba parado en una rotondita que había así como un hall y estaba ahí parado porque había ido al baño y estaba con muletas y con las medias que les tejíamos a los hombres, que eran una raya de cada color 80 rayas multicolores y estuvimos hablando ahí como quince minutos porque yo estaba parada ahí, la milica ahí, él ahí y hablando. No me acuerdo ni lo que hablamos, al otro día llega el cura Latouf y me traía unos anillos hechos con monedas que me había hecho el Guido y ahí empezó el romance, en agosto, el 14.y el 16 de agosto. (Alicia)*

#### 4. 7. Ninón.

La entrevista a Ninón transcurre en la cocina de la casa de su hijo, pues ella vive en Córdoba. Es una mujer mayor, es decir, cuando Ninón cae presa tenía unos 46 años, era entonces madre de militantes que fueron también apresados por la dictadura militar. Ninón es teóloga y habla con voz apenas audible, despacio, tomándose su tiempo para pensar. Estábamos en la cocina mientras ella, Esther, la madre de su nuera, y yo tomábamos té. Esther hacía las veces de acompañante, y a medida que transcurre la entrevista asiente, confirma, agrega, a los pedidos de Ninón, que la incluye en la conversación.

Lo más destacable de esta entrevista es, en primer lugar, la edad de Ninón. Es una persona por lo menos 20 o 25 años mayor que la mayoría de las entrevistadas. En segundo lugar su carácter de teóloga, católica y su militancia en un partido marxista, como el PRT, en tercer lugar su pertenencia a un núcleo familiar con numerosos hijos donde no sólo ella fue víctima directa de la represión, sino también tres de sus hijos mayores, con

quienes tiene el denominador común de haber soportado las cárceles de la dictadura. Su caída se da en Mendoza junto a su hija Celeste cuando viajan a ver a Pablo, que se encontraba detenido en un centro clandestino de nuestra provincia, la Comisaría 7 ° de Godoy Cruz.

Acerca del carácter excepcional de su experiencia Ninón es consciente. Dice: *”Mi experiencia fue un poco distinta por esto de que no sabían quien era yo y de eso me enteré cuando salgo, ellos decían que tenían una gran duda sobre mí. Porque decían esa mujer es una mezcla del cielo y del infierno, porque esa mujer es subversiva pero la iglesia pide que la larguen. A si que no sabían qué hacer y me pusieron psicólogas, me estaban constantemente haciendo estudios, pero, yo era una señora..., si para artista m’hijita ...no, no podían conmigo porque yo me los veía venir. Por ejemplo la primera Navidad que paso allá, eran cerca de las 12, y tocan la puerta, tocar la puerta, te imaginás, si ellos abrían y entraban sin avisar pero esta vez, no se nos aparece uno de los jefes del penal y nos dice.-Vengo a deseearles felices fiestas, y también a recordarles que hay una silla vacía en cada casa de ustedes, para que reflexionen y sepan lo que eso significa. Yo miro a las chicas compañeras mías y no sabía que señas hacerles para que no hablaran porque era evidente que el tipo nos estaba provocando, entonces yo lo miro y le digo:-Le agradecemos señor. Eso fue todo y el tipo salió. Que sino hubiera estado yo haciéndoles esas señas así, las chicas se lo comían crudo y con razón. Pero por lo menos así se fue y no pudo hacernos nada.*

Probablemente por su edad y sus características personales Ninon pudo jugar un papel de contención importante para las demás compañeras. Su testimonio revela episodios referidos a la situación de niños y embarazadas, así como también proporciona información acerca de la situación diferencial en las distintas cárceles del país. Por lo sucedido a su hija. Ninon conoce la situación de la cárcel de Córdoba y puede comparar las condiciones de trato entre tres establecimientos distintos: Mendoza, Córdoba, Devoto. Ninón sale en libertad en 1979.

#### 4.8. Mari

La entrevista fue realizada en un espacio público con muchas interrupciones provocadas por la constante circulación de personas en el lugar. Nos interrumpían para saludar y cortábamos la entrevista. Aun así se logró un clima de concentración. En el establecimien-

to del vínculo hubo que señalar de manera repetida la importancia de su experiencia más allá del breve tiempo de reclusión y de que sólo pasara por la cárcel de Mendoza: estuvo presa entre octubre de 1977 y marzo de 1978. y nunca fue trasladada. Sin embargo, antes de ser legalizada estuvo días en el D2, donde fue torturada

Mari es una mujer de unos cincuenta años, resuelta, firme, tiene tres hijas, y conserva militancia en el Movimiento de Mujeres. El tono general de la entrevista es sostenido, con escasas inflexiones subjetivas o tonos íntimos. Sólo en algunos momentos la voz se atenúa y el tono baja. El orden del relato fue el establecido por ella. Mari seguía sus derroteros y asociaciones, lo que obligó a repreguntar hacia el final. Mari caminaba apurada hacia la libertad, y no precisó detalles, sobre los que después se extendió ante requerimientos expresos. Cierra su relato de una manera peculiar: cuenta un sueño que concluye con una especie de moraleja: *uno hace lo que tiene que hacer, que va hacer, no lo podés evitar.* (Mari)

#### 4.9. Lili

La entrevista se concreta después de unos cuantos llamados telefónicos. Luego de insistir día con ella, le expliqué el proyecto y concertamos la cita en su oficina, durante la siesta, en la facultad. No nos conocíamos, nos presentamos mutuamente y entramos, me hizo sentar en un escritorio y empezamos a hablar.

A lo largo de la entrevista hubo algunas interrupciones, pero eso no modificó el encuadre. En determinados puntos la conversación llegó a situaciones de alta carga emotiva. Lili es una gran narradora, con una enorme facilidad para crear climas, incluso es singular su uso de las onomatopeyas en momentos cruciales del relato, como así también el uso de los silencios, las pausas, los tonos de voz, los gestos. El ritmo de la entrevista es ágil, está interesada en proporcionar información, detalles, incluso mientras hablamos de las celdas hace un croquis rápido.

La entrevista está centrada en una suerte de recorrido singular, probablemente dado porque no existía previamente una militancia fuerte. Lili cae por porque trabaja en un ámbito considerado como sospechoso. Después de un peregrinaje por el exilio en Perú retorna en 1978, es apresada, detenida en un centro clandestino de la provincia, el D2, y luego legalizada. De la cárcel de Mendoza, tras un Consejo de guerra, es trasladada a De-

voto. Ingresa a la cárcel de Devoto hacia fines del 78 cuando, en sus palabras “todo estaba hecho”: organización, tiempos, actividades, responsabilidades” y sale hacia el final de la dictadura.

Con una aguda percepción de los claroscuros y de los matices, Lili, que es capaz de percibir los efectos unificadores y autoritarios de la organización minuciosa de las rutinas carcelarias, también puede advertir cuánto de cuidado y autoprotección para todas y cada una significaban. Lili en su relato ilustra con nitidez lo cotidiano, habla de olores, de sabores, de sensaciones. Señala respecto de la comida:

*“La comida era muy asquerosa, muy grasosa, a nuestros familiares no les dejaban entrar alimentos, se podía conseguir una dieta especial por cuestiones médicas pero eran contadísimas, entonces teníamos gente muy viva que me había antecedido a mí, yo recibí esto todo solucionado llegué cuando todo estaba armado, me imagino que para llegar a todo este orden que los tres primeros días me parecía así como un poco stalinista después me di cuenta que era sobrellevable perfectamente, y de no haber sido así hubiera sido un desastre. Por ejemplo lavábamos la comida, traían un guiso de lentejas y pasábamos, tan tan tan por la comunicación interceldas que teníamos que eso era incomible, que lo laváramos, le sacábamos toda la grasa y lo volvías a calentar con un poquito de agua, si no moríamos porque no estaba hecha con amor precisamente, estaba destinada a reventarnos”.* (Lili)

Lili cae presa por trabajar como bibliotecaria en la facultad de artes, había trabajado como escenógrafa con grupos de teatro popular. Es expulsada de la facultad por aplicación del decreto de presunción de actividades subversivas y se exilia en Perú. Cae el 13 de octubre de 1979. El hecho de haber pertenecido al mundo del teatro, de ser actriz, escenógrafa, comunicadora, hace que su relato sea rico en detalles sobre la función del arte en las cárceles.

#### 4. 10. Bety

El contacto con Bety se establece telefónicamente. Al comentarle el proyecto ella me pregunta mi nombre y señala haber conocido a mi padre y a mi madre de tiempos de la militancia.

Actualmente vive junto a su hija menor en casa de sus padres, ya mayores, en Mendoza, después de un largo período de residencia en Buenos Aires donde quedó su hijo mayor, Jorge Andrés. La entrevista transcurre en un escritorio, en la casa, con un café y cigarrillos de por medio. Fue una entrevista sin interrupciones donde se destaca tanto la cantidad de información como el hecho de que Bety tuviera una rica y larga experiencia de militancia previa.

Cuando Bety y su compañero caen tenían un hijo y no estaban casados legalmente. Ello obstaculiza las visitas, los contactos y la comunicación. La caída de Bety es previa al golpe, en San Juan, lugar al que habían sido destinados por la conducción de Montoneros. Ella y su marido son apresados y conducidos a una dependencia del ejército donde fueron torturados. En sus palabras:

*“Esto es una historia muy especial para San Juan porque esta era una casa con mucha documentación, no tenía armas, pero sí documentación y era la primer.... el primer encuentro de los sanjuaninos con algo que tuviera olor a político, nos detienen y nos llevan a lo que suponemos que fue una dependencia del Regimiento o esta dependencia de la policía... y fuimos los primeros torturados de San Juan, porque hasta en ese momento no se ocupaba eso, el gobierno de la provincia era peronista, era Cabos el gobernador, estamos en el 75”.* (Bety)

El hecho de haber caído en forma previa al golpe hace que su percepción de las transformaciones de la vida carcelaria sea muy precisa. Ella se ubica entre quienes entienden la cárcel como una continuidad de la militancia y esta es la sensación que transmite a lo largo del encuentro. Como ejes principales encontramos el tema de la relación con su hijo, que siempre supo la verdad, el padecimiento y el dolor físico dentro de una institución que buscaba el aniquilamiento corporal y psíquico de las reclusas.

Su análisis de la relación con las carceleras revela el grado de formación política y el compromiso de Bety, así como su lectura de las diferentes situaciones a las que la dictadura sometió a militantes políticos y sociales. Bety percibe los matices y las diferencias entre sus compañeras de encierro, narra las sensaciones ante la llegada de la información sobre los compañeros, cuando la ferocidad de la dictadura hacía eco siniestro en la cárcel:

*“... en determinado momento las visitas eran una acumulación de muertos porque toda la gente que uno conocía ya no estaba, y te decían fulano de tal salió de viaje, salió de viaje, salió de viaje, vos acumulabas muertos y muertos y muertos, y nada de .... tenías la idea de cuando salieras todo iba a estar devastado y estuvo todo devastado..”.* (Bety)

Bety es una de las presas que más tiempo estuvo encarcelada: durante toda la dictadura. En febrero de 1984 estaba aún en Ezeiza, y su compañero en Devoto. Su hijo había crecido con ambos padres presos.

#### 4. 11. *Liliana*

Concretamos la entrevista con Liliana a través de un contacto conocido para ambas, un amigo común que también estuvo preso durante la dictadura. El encuentro tuvo lugar en la tarde, en la casa donde Liliana habita junto con sus dos hijos, el mayor, un varón de casi 18 años y una niña.

Liliana se ha separado hace poco tiempo del papá de sus hijos, lo que ha redefinido la organización familiar: trabaja en la Biblioteca General San Martín, no tiene una militancia activa hoy, al menos dentro de los espacios tradicionales. La entrevista fue larga, de casi 4 horas, sólo interrumpida por algunos llamados telefónicos y la visita de una amiga, quien se interesa y se integra, con algunas reflexiones generales sobre los temas que estábamos tratando. Liliana muestra una clara predisposición a hablar de todo, a la vez que manifiesta una especial sensibilidad para el reconocimiento de lugares y voces, que le permite reconstruir recorridos. Como la mayoría de las mujeres, que conservan los tesoros de la época de la cárcel, me muestra bordados, dibujos, pulseras de semillas y carozos, tejidos en macramé, tarjetas, etc.

Liliana empieza a trabajar desde muy joven, y se interesa por el teatro. No tiene un encuadramiento demasiado orgánico, hasta que empieza a realizar actividades en los barrios, fundamentalmente a través de un grupo de teatro, con el que recorrían barrios en Luján, donde ella vivía. El relato del golpe, el 24 de marzo de 1976, permite advertir a la vez las dificultades para la realización de un diagnóstico político preciso y el miedo y la angustia que con él se instalaron:

*“ Ya había sido el golpe, y el día de golpe yo llegué a trabajar y estaba todo lleno de milicos, cercado de milicos.... y qué hacemos: entrar a laburar. Se había disuelto el grupo de*

*teatro. Entramos a laburar y entré, yo entré con el milico.... y se presentó este milico, el primer día fue todo derecho y humano, como la pintó Videla, y fue igual: que no había que preocuparse por nada, que bla bla, que todo iba a seguir normalmente ... Yo vi mucha gente contenta, yo me metí a la oficina mía y me puse a llorar. Cuando escucho a una compañera que me dice ¿porqué llorás? Si esto es lo que tenía que pasar. Nadie quería a la Isabel, a López Rega, pero el tema del golpe .... y nosotros.. intuitivamente... fue una cosa que nos partió esa mañana. Yo lloraba ingenuamente, llorar por la república perdida, pero sin entender la que se nos venía, yo, sobre todo esa mañana tuve relación con el intendente porque le llevé cheques a firmar, todo, y él sabía perfectamente quién era: si tenía todas las listas con la información, laburé dos días, tres días, yo no me acuerdo ..". (Liliana)*

Secuestrada en marzo de 1976, Liliana permanece en un centro clandestino de detención, donde es interrogada y torturada. Del penal de Mendoza pasa a Devoto. En total, un año: "... yo estuve un año en realidad, yo hice todo el camino en un año, centro clandestino, penal de Mendoza y Devoto pero un año. A mí nunca me hicieron causa, yo estuve siempre a disposición del poder ejecutivo nacional, no había causa.." (Liliana)

Secuestrada con su pareja, de la que es separada en el momento mismo del operativo, es presionada para acusar a su compañero y declarar en su contra. Puesta en libertad en el peor momento de la dictadura, en 1977, Liliana permanece un año sin encontrar trabajo, en libertad vigilada, la inmensa sensación de desolación y pérdida resulta clara cuando ella resume: "*Durante años estuve vigilada, porque era el 77, no conseguía laburo, había perdido todo y dos o tres veces me encontré con uno de los interrogadores, el que hacía de bueno casualmente en la esquina. Yo me sentía muy vigilada, de Reinaldo ya no supe más, bueno supe que estaba preso, que había estado en el D2 en el Liceo, en La Plata por medio de las comunicaciones entre los presos, pero yo salí y el siguió preso, hasta que le dijieron te vas, sin visa, sin nada, y se fue a Brasil, formó un grupo de teatro, trabaja con coros de Brasil, y que se yo, pero bueno ...". (Liliana)*

#### 4. 12. Florencia

Florencia es una mujer de aproximadamente 50 años, es médica y vive con sus tres hijas menores y su pareja actual. Ella tiene una hija mayor, de su primer compañero, detenido - desaparecido, que se llama Ana. Acepta la entrevista, que se desarrolla en el living de su casa, e incluso me presta material. Al llegar, una vez que nos presentamos mutuamente y le conté el proyecto conversábamos mientras ella revolvía en busca de un libro: una entrevista a Lili Nava. Luego ella atiende una paciente mientras yo me quedo con las niñas. Durante la entrevista están presentes Victoria, Paz y Candela, que van y vienen hasta que no vuelven a entrar, a medida que el compromiso con los recuerdos marca otros climas en el encuentro. Ella comenta: *No se lo bancan, viste?*. (Florencia)

El ritmo es pausado. Se dan silencios a lo largo de la entrevista. La voz es suave, con tiempos lentos. Habla “para adentro”. Responde de manera breve, no se extiende, hay que preguntar de manera recurrente. La entrevista tiene dos momentos muy marcados, una primera parte donde el relato discurre de una manera más fluida, sin demasiados detalles. Sus descripciones son amplias, austeras, generales. Intenta situarse en un terreno neutral, a la búsqueda de una posición que dé cuenta del conjunto de la experiencia generacional, casi sin precisiones, despojada.

Florencia es apresada en 1975 en un operativo donde interviene el ejército, en el Agarrobal, y conducida a la Comisaría 16, donde es torturada: *“A mi me detienen el 30 de abril del 75, o sea que estaba la Isabel Perón, no estaban ellossss, después hay un intento de abrirme un consejo de guerra pero no sé en que quedó porque nunca más tuve noticias de eso. Ese día me detienen y me llevan a una comisaría, en la comisaría nos torturan, en la 16 de Las Heras y después este... nos llevan al Penal, y estamos ahí hasta el traslado de agosto del 76”* (Florencia).

Había tenido militancia previa en el PRT, y se había desempeñado en el espacio universitario. Una vez apresada permanece un tiempo en situación de detención clandestina, y es trasladada a la cárcel de Mendoza, donde está hasta agosto de 1976, fecha en la cual es trasladada a Devoto. Florencia pasó en la cárcel 6 años y sale en libertad vigilada hacia fines de 1981.

El punto de inflexión en la entrevista, que marca el inicio de la segunda parte es el relato de la visita durante la cual ella decide, para poder estar cerca de su hija, bautizarla ya que las visitas no eran de contacto, sino a través de un vidrio, lo que dificultaba aun más

el contacto y la comunicación entre Florencia y su hija. La segunda parte tiene un carácter más general, para evitar en la entrevistada una remoción afectiva mayor.

#### 4.13. Carola

La entrevista discurre en su casa. Nos habíamos visto con anterioridad, lo cual favoreció el clima general de la entrevista. Tomamos un té con bizcochos y alfajorcitos mientras conversábamos, a lo largo de casi 4 horas casi sin interrupciones. Conversamos también acerca de sus actividades gremiales y de las tareas que lleva a cabo en relación con la temática de género en CTERA.

La entrevista transcurrió en un clima de distensión. Es rica en detalles contextuales, con precisiones relativas a la vida carcelaria, tanto respecto de la vida cotidiana como de los hitos marcados por el golpe, los traslados, la permanencia en Devoto, las transformaciones producidas por las visitas de los organismos, la relación con las carceleras, con las compañeras, etc.

Carola pertenece a una familia de militantes. Contaba con información previa respecto de la significación de ser una prisionera política. Su militancia se inicia a los 14 años, como militante de base, según ella misma destaca. Ese hecho, el contar con una familia entrenada en esos avatares y dispuesta a mantenerse sostenidamente solidaria, ha contribuido a darle solidez y serenidad.

Carola cae presa el 28 de noviembre de 1975, es detenida inicialmente en el D2 y luego trasladada a la cárcel de Mendoza, donde permanece hasta agosto de 1976, fecha en la que es trasladada a Devoto. Su estancia en prisión dura hasta el 18 de junio de 1977. La imposibilidad de quedarse en el país, de encontrar trabajo, de llevar una vida “normal” hace que elija irse del país. Sale primero hacia Brasil, Francia y España, desde donde retorna al país. Al cierre del encuentro señala: *“Yo cuando caí en cana tenía 31 años, la mayor parte de la gente era más joven, y el aprendizaje, político, mi militancia fue exactamente lo mismo, yo volví de España a la Lista Celeste de SUTE, igual que como cuando me fui, ..”*. (Carola)

#### 4.14. Rosario.

La entrevista a Rosario presenta una serie de particularidades. En primer lugar es llamativo el uso del pronombre personal de primera persona singular. A diferencia de las demás, que parecen haber vivido en un espacio en el cual eran y estaban en co - relación, dependencia, solidaridad, acompañamiento con otras, Rosario utiliza 373 veces el “Yo”, y sólo en 6 ocasiones utiliza el “nosotros”.

*yo siempre cuidé mi visita, mi conducta, no me importaba,*

*yo quería ver a mi hijo,*

*yo no quería perderme una visita,*

*yo quería tener buen comportamiento, entonces,*

*yo tenía guerra con ellas*

*yo estaba todo bien, no*

*yo no me quería quebrar pero no podía entender si a una persona le habían encontrado tantas cosas y le daban tres años, (Rosario)*

La entrevista se caracteriza por referencias exclusivas a su experiencia. Parece haber transitado sola la reclusión carcelaria, sin un nosotras. El núcleo central del relato es el del Centro Clandestino. No puede dar cuenta de tareas colectivas ni parece haber realizado nunca nada en común. Las actividades son individuales: limpié, corté el pasto, cociné.

El contacto se establece a partir de Alicia. Es la primera vez que aparece el nombre de Rosario, que no había sido mencionada por ninguna de las otras entrevistadas. La entrevista se realiza en su casa. Los hijos entran y salen del lugar, el living de la casa. Son dos varones. El mayor tiene su padre desaparecido.

A lo largo del encuentro Rosario utiliza silencios y repeticiones. Un ejemplo sumamente llamativo es el relato de la tortura: *supuestamente nosotros éramos Montoneros y ellos eran del ERP ..... entonces,*

*- Martín, por favor ¿me calentás un poquito el agua?*

*Bueno, que te torturaban, que picana, te ponían en una parrilla que le llamaban y te ponían en los dedos y te descargaba en todo el cuerpo, lo peor era cuando te ponían en la vagina porque te ponían en la vagina, que te ponían y bueno, metete la cabeza dentro de un tacho, con agua, viste todo eso que , un frío de joda..”.(Rosario).*

La entrevista tiene escasos énfasis. Sólo usa tonos distintos cuando se trata de trazar la diferencia entre nosotros y los otros. Nosotros son los “inocentes”, los que cayeron sin saber de qué se trataba, los que no tenían nada que ver frente a quienes contaban con información y sabían qué decir, a quienes. Los otros (los “culpables”?) no asumen sus responsabilidades ni reciben el castigo merecido.

La buena conducta, la idea de acomodarse a lo que sucede para obtener beneficios esperados y legítimos funciona hasta el momento de la condena, injusta en cuanto equiparada a la de gente que había tenido participación política.

El mundo de la política está dividido, desde su perspectiva, según criterios ininteligibles: consejos de guerra, prácticas absurdas, divisiones entre partidos políticos, rechazo de reglas que hay que aceptar si se desea sobrevivir, oposición a las celadoras, vistas por la mayor parte de las presas como el adversario común. Para Rosario la “buena relación” con las celadoras se inscribe en el marco de las estrategias de supervivencia.

Usa un tono desdramatizado para hablar de situaciones dramáticas, como la detención en centros clandestinos. Como técnica de distanciamiento pone énfasis, cambia de tonos, levanta la voz cuando habla de la relación con las otras, con las “montos” a las que odia.

La escena está dividida en dos momentos temporales distintos. El D2 y la cárcel. Si bien se trata de dos momentos diferentes en el relato, el haber permanecido 7 meses en un centro clandestino condiciona fuertemente su visión de la cárcel tanto en lo que a aceptar reglas se refiere como en su percepción de las otras que no soportaron tortura, o clasifican la tortura en función de la pertenencia político partidaria. Para Rosario la política es sencillamente absurda. Sólo se trata de sobrevivir al horror.

La marca de una larga permanencia en el Centro clandestino hace que la vivencia fundamental sea la del aislamiento. Se depende sólo de la posibilidad de escuchar en la ceguera, oler, presentir: *“..... perdés la noción del tiempo, hasta que.... supongo yo que debe haber pasado un mes porque me acuerdo yo de escuchar el himno nacional por el acto del 9 de julio entonces ahí empezás a ver, sentir que de lunes a viernes hay movimiento, se siente el ruido, sabés cuando es sábado porque no se siente nadie, el domingo es un silencio total, porque a los micros los sentís más o menos seguido, entonces empezás a notar, que sé yo, Entonces empezás a notar que sé yo, venía la comida y veías la sombra, qué*

*hora es oficial, la una, y ahí vas calculando, te manejabas con las sombras, o sea, sabías que hora era ...” (Rosario)*

*Sin sostén, sólo se trata de no volverse loca para lograr salir “Te hacés pelota, entonces yo vi pasar muchas cosas jodidas adentro como ser un comisario al que mataron adentro de los calabozos, esta chica que la llevaron herida, el abogado este que te digo de San Juan, un chico que se ahorcó, viste, muchas cosas que .... vivirlas .... y después quedarme sola. No sé pasaban por ahí días que caían tres o cuatros presos, los pasaban al penal y yo me quedaba sola, y era terrible, porque era estar sola y no volverte loca, era caminar cuatro pasos para allá, cuatro para acá bueno y tratar de no dormirte en el día para dormir de noche y sentir un ruido y tener miedo porque viste? Era horrible y eso no lo vivieron ellas...”. (Rosario)*

En la cárcel sólo remite a su experiencia personal. No hay contexto histórico, no hay referencias al clima político del país, no hay política, no aparece el grupo, sino individuos/as aislados/as. Tampoco menciona el trabajo en común. Respecto de la vida cotidiana no puede articular un relato de la experiencia. Enumera actividades dispersas: ver televisión, tejer, hace referencia a “tenemos televisión”.

Rosario permaneció 7 meses en el D2, de donde fue trasladada a la Cárcel de Mendoza. Desde allí, es trasladada a Devoto, donde permanece hasta 1979. Sin militancia previa, con un niño pequeño y su compañero desaparecido, ferozmente marcada por la experiencia del D2, Rosario no puede sino refugiarse en sus creencias religiosas, que la sostuvieron durante la tortura, y, según señala, la sostienen aún ahora.

## Capítulo 5

### Las cárceles de la dictadura

Este capítulo está organizado sobre la base de los testimonios de las mujeres entrevistadas y apunta a reconstruir, desde la memoria de las actoras los ejes fundamentales de la experiencia de militancia, detención, el tránsito por las instituciones carcelarias, incluyendo los traslados, la reorganización de la vida cotidiana bajo las condiciones impuestas por la cárcel, las relaciones intersubjetivas acuñadas en ese período excepcional, marcado por el encierro y la voluntad de exterminio puesta en práctica por los personeros de la dictadura militar.

Desde nuestro punto de vista ha sido relevante organizar el capítulo en torno de la memoria de militancia, pues partíamos de la hipótesis de que la experiencia previa proporcionaría recursos para la larga reclusión y las condiciones de hostigamiento y encierro que conlleva la prisión.

Nos interesaba además recuperar reflexiones acerca de la incidencia que las mujeres pudieran advertir (ya fuera en ese momento o *a - posteriori*) sobre las relaciones entre ser militante y ser mujer.

La posibilidad de reconstruir esas experiencias a partir de los relatos nos permite saber de otra forma. A partir de las vivencias cotidianas de las mujeres presas caracterizadas como el “enemigo al que liquidar” se puede saber sobre las dificultades de la reorganización de la vida cotidiana bajo condiciones extremas, así como de la significación de la solidaridad recíproca como instancia que les permitió preservar su integridad física y psíquica. De allí la relevancia asignada a los espacios para compartir: saberes, comida, arte, dinero.

También obtuvimos información sobre los códigos comunicacionales inventados a partir de la vigilancia impuesta por las carceleras y de la necesidad de mantenerse conectadas y al tanto de lo que ocurría tanto en el exterior como en el interior del penal.

Nuestros pueblos portan la lucha para conocer su historia, “nuestra historia”, buscamos devolver la palabra a quienes fueron enmudecidas, perseguidas, descalificadas, co-

mo forma de ir uniendo lo fragmentado, reconstruyendo voces y verdades que expliquen, que muestren.

### 5.1. Militancias

#### 5.1.1. Ser mujer, ser militante.

Uno de los objetivos de esta investigación fue recolectar los testimonios de las mujeres militantes de los 70 a fin de poder realizar algunas observaciones relativas a la forma como la condición de mujer incide sobre las modalidades de la militancia. Es interesante señalar que no todas nuestras entrevistadas tienen sobre el tema la misma perspectiva. Las visiones de Mari y María Susana., que hemos seleccionado, permiten registrar dos miradas muy diversas.

Mientras Mari lee a la luz de su compromiso actual con el movimiento de mujeres su experiencia pasada, María Susana narra el tránsito desde la no- militancia a la militancia, a la vez que señala la profundidad de ciertos prejuicios relativos a las mujeres como parte del sentido común socialmente establecido por entonces.

Mari formula interesantes observaciones sobre las relaciones entre la militancia de izquierda y las ideas respecto de las mujeres: *“... al margen de que yo viniera de una familia que era comunista ellos tenían con respecto a la mujer y a la familia la misma cultura liberal que existía en aquella época. Patriarcal, que es una cosa que existe en los partidos de izquierda y en donde aparece como si no se hacen diferencias pero las mismas mujeres tapan sus problemas de género, digamos. Vos, para llegar a ser una militante... uno porque lo lleva en el corazón, está convencida, lo que yo hacía era por convencimiento, cierto? Y por abnegación. Uno deja de hacer las cosas que normalmente hacen las jóvenes en ese momento como yo..... por ejemplo iba al barrio San Martín con 17 años, era peligroso en esa época que fuera una mujer sola y yo salía del comercio donde trabajaba y me iba a ese lugar”*. (Mari)

El señalamiento de Mari muestra hasta qué punto la existencia de convicciones políticas consideradas de avanzada no supone necesariamente un punto de vista crítico respecto del lugar de las mujeres. No basta ser de izquierda, no basta ser mujer, señala de alguna manera Mari. El peso de los mandatos sociales y culturales es muy fuerte.

La excepcionalidad del momento político, que Mari ve con claridad, favorece la militancia de las mujeres y su participación política, pero no impide que, como ella misma ha dicho un momento antes, las mismas mujeres a menudo “tapen” sus problemas. Dice Mari sobre la coyuntura política y la participación de las mujeres:

*“Hay un periodo del 67, 68, que son las grandes luchas en la Argentina. Hay una gran masa de mujeres militando y aparece una gran influencia de las mujeres que vienen del sector del peronismo, hay una gran influencia de participación de mujeres en la política, eso se ve muy parejo en ese momento porque todo el mundo participa en la lucha política y social”.* (Mari)

Desde la perspectiva de María Susana la educación por ella recibida (y probablemente por muchas de las mujeres de su generación) implicaba fuertes contradicciones. Por una parte las mujeres eran educadas para casarse, por la otra se les inculcaba independencia: *“y después... yo tuve la adolescencia de todas las mujeres tratando de buscar el noviecito que te resolviera los problemas porque había una contradicción, a mí me habían criado muy independiente pero me habían formado para casarme, para que él me mantuviera, entonces yo era el ama de casa, que sabía bordar coser, todo eso. Pero el hombre me tenía que mantener y yo tenía que acatar, entonces yo quería todo eso, pero no quería ceder nada. Está bien que él fuese el proveedor pero que yo no tuviese que someterme de ninguna manera, que fuésemos los dos iguales quería”.* (María Susana)

En el mundo de la militancia las mujeres constituyen un paso obligatorio: llave de la entrada a la casa de los compañeros. Sin embargo para Susana (como para muchas otras militantes de los años 70) el contacto con ellas no era fácil, ni estaba mediado por ninguna interpretación que les permitiera comprender la especificidad de la subordinación de las mujeres. El mundo de la militancia era, para muchas, el mundo de los iguales, un mundo nuevo en el que la diferencia sexual no tendría que tener ninguna importancia. El mundo de las mujeres ...un mundo ajeno al que no deseaban pertenecer. El proceso de transformación fue, sin lugar a dudas largo y doloroso<sup>82</sup>. Dice Susana: *“Nos fuimos directamente a los barrios, primero a las villas ... después vimos que no había manera de que salieran de esa*

---

<sup>82</sup> Es interesante tener en cuenta como complemento los testimonios recogidos por Marta Diana en **Mujeres guerrilleras**. p.11– 445.

*condición y la orden de los compañeros fue que pasáramos a los barrios medios ... a trabajar con las mujeres y es ahí donde empiezo a ver otra concepción de la mujer porque yo, por mi formación o deformación yo detestaba las mujeres. La imagen que yo tenía de las mujeres era la de las viejas quilomberas que traen chimentos, yo tenía una imagen masculina muy fuerte entonces para mí las mujeres eran sinónimo de quilombo, falsas, mentirosa, y para colmo en esa época nos dijeron que si nosotros queríamos entrar a convencer al hombre para que participe en un movimiento como este la llave la tiene la mujer”. (María Susana).*

Otros testimonios muestran las dificultades que transitó esa generación, que deseaba construir un mundo nuevo y sin embargo continuaba con prácticas que naturalizaba la división sexual del trabajo y la idea de que las responsabilidades domésticas eran asunto de mujeres: *“Se dio entonces algo muy femenino. Nos sentíamos solas, y de hecho lo estábamos porque nuestros maridos estaban dedicados a la militancia full time ...entonces nos organizábamos ...para vernos, contarnos nuestras cosas, ayudarnos con los chicos, etc”*<sup>83</sup>.

El testimonio de Ramona, una vieja militante del PRT arroja una singular luz sobre el asunto: *“... en el partido había machismo y no me gustaba nada. Había compañeras muy capacitadas, que se jugaban con las armas; sin embargo no llegaban a los puestos altos... Cuando viví en Europa me pareció que la mujer estaba mejor, pero ellas empezaron antes. Con todo, hay cosas del feminismo que no me gustan.... A los hombres hay que enseñarles que tiene que estar a la misma altura con las mujeres”*<sup>84</sup>.

El relato de María Susana continúa. Aprender a relacionarse con mujeres constituyó para ella una lección de vida. Secuestrada e internada en un campo de concentración, se ve obligada, según sus palabras, a convivir con: *“... mujeres de todas **todas** las edades. Porque ahí en la guardia de infantería reforzada. yo estuve con nenas de catorce hasta mujeres de setenta años. Esa fue la segunda experiencia con mujeres. Porque yo tuve que convivir tres meses con ellas, con mujeres que no quería, con mujeres que detestaba. con todo el preconceito que yo tenía. Y convivir en una pieza todas hacinada, con un solo baño...*

---

<sup>83</sup> Diana, Marta, **Ibíd**em , p. 69.

<sup>84</sup> Diana, Marta, **Ibíd**em, p. 85.

*entonces vas descubriendo el valor de las mujeres, el sacrificio de las mujeres, la solidaridad, todas esas cosas que para mí en lo personal no existían” (María Susana)*

No son pocas las que recuerdan del ingreso a Devoto la luminosa sonrisa de una compañera. Para Silvia, que no había tenido militancia previa, cuyo marido estaba preso, que había dejado sus dos hijas en Mendoza, sólo la presencia de las otras es el bálsamo a partir del cual la vida recobra algún sentido: *“Bueno yo pensaba, mi vida se acabó, de acá en más yo me muero, me muero, yo viviendo sola, diez años en una celda sola sin poder moverme y sola... se acabó mi vida, yo pensé que ahí terminaba todo. Cuando me llaman y voy caminando por los pasillos... eran grises. Se caracterizaba Devoto porque sus pasillos estaban con una capa como de grasa, todo era gris ahí, todo, todo, las paredes, los uniformes, entonces llego siempre pensando como ya acabada como que ya se había acabado mi vida, siento el ruido ese horrible de las puertas, porque tenías que ir siempre con las manos atrás y la cabeza gacha, llego al pabellón, me abren y las veo a las compañeras y ahí siento realmente como que había vuelto a vivir, pegaba unos saltos como si en vez de llegar a la cárcel hubiera llegado a no sé donde porque nos abrazamos y dije bueno acá todo ya es distinto, mi vida ya va a ser ... la fuerza que te da la compañía de otros es fundamental”.* (Silvia)

Llegadas muchas de ellas de otras cárceles del país: Mendoza, Córdoba, San Juan, Azul, como muchas de nuestras entrevistadas, o de centros clandestinos, el encuentro con las otras constituye sin lugar a dudas una experiencia que ha dejado en sus memorias una huella duradera. María Susana señala: *“De una situación tan estresante (el centro clandestino) te largan dentro de un pabellón donde te reciben 24 amorosas mujeres y es impresionante. ¿De qué organización sos? ¿de qué lugar? Yo me acuerdo que a mí me recibió una ciruja de Rosario, negrita de un metro cincuenta, chiquitita, vieja, tenía dos hijos en Coronda ella y me dice ... ¿De que organización sos?. Y le digo: - Yo pertenezco a las Monto. Ah... qué emoción! Y me besaba: Vení que te doy mate (Y yo creí que era monto pero no... era del PRT)”.* (María Susana)

### 5.1.2. Militancias: los grados del encuadramiento

Una buena pregunta tal vez sea qué es esto de los grados del compromiso. ¿Es posible establecer con claridad diferencias nítidas entre los y las militantes de la década del 70? En una época de “auge de masas” las formas de la militancia, la simpatía, la participación, el compromiso se multiplican. Sin embargo existieron diferentes espacios de militancia, diferentes grados de encuadramiento, distintos lugares de participación. Hemos tomado como casos testigos los de Bety y Silvia. Ellas pueden ejemplificar de alguna manera los extremos de un arco respecto del compromiso previamente existente. Mientras una pertenecía a una organización política y conocía con claridad las causas por las cuales cae en prisión, hacia fines de la presidencia de Isabel Martínez, la otra, Silvia, apenas si sentía simpatía por la agrupación política a la que se supone pertenecía. Silvia es detenida con su compañero y estuvo presa durante 8 años<sup>85</sup>.

Una era, por decirlo en los términos de la época, una militante comprometida, la otra una simpatizante, dispuesta a prestar alguna colaboración, alguna ayuda, pero sin una militancia asumida. Ambas permanecen en prisión hasta Ezeiza, comparten los primeros tiempos, los de la organización de la resistencia en Devoto y la estancia en la cárcel de Ezeiza hasta que (Silvia primero) salen en libertad.

Dice Silvia: *“... y mi entrada en lo político fue a través de un matrimonio amigo, el marido de ella nos relaciona, nos pide una colaboración de que les prestemos la casa para que ellos se reúnan, mi relación un poco con ellos fue así... la utilización de mi casa... Es cuando yo me alejo. Pero al poco tiempo nos detienen, a ellos los detienen primero y después a nosotros. Entonces está claro cual fue el problema, yo no actué dentro del PRT”*. (Silvia)

Aun bajo estas condiciones de ingreso Silvia es capaz de tolerar la experiencia carcelaria con decisión y entereza: *“El hecho de que estuvieramos juntas nos sirvió muchísimo porque nos conteníamos un montón. Al estar las presas de todo el país pudimos conocer distintas realidades, habían compañeras que venían de Tucumán, que venían de campos de concentración, otras venían del ingenio Ledesma, vidas muy diferentes y todo lo que pasaba ahí. Había gente de Chaco, había una señora que ya era grande y la habían*

---

<sup>85</sup> Cfr. Capítulo 4 Semblanzas, Silvia.

*traído del monte chaqueño que nunca la venían a ver y la familia no sabía ni escribir, entonces como ella era muy callada queríamos ayudarla para que pudiera relacionarse con los demás. Había una persona que le habían detenido diez de su familia en Buenos Aires la habían detenido a ella y ella tenía arteriosclerosis y no sabía ni como se llamaba y entonces, cuando venían comidas más sustanciosas se lo dábamos a ellas que estaban muy débiles. Era conmovedor lo de la gente mayor, recuerdo una señora de 70 y pico de años que tenía un único hijo y el desapareció, no tenía marido, le quemaron la casa y quedó absolutamente sola. No tenía a nadie que le trajera nada, entonces como otros familiares tenían y traían para esa gente que no tenía nada, no sólo lo que nosotras podíamos darle adentro, sino que afuera las familias habían conformado grandes lazos de solidaridad” (Silvia)*

Con orgullo señala repetidamente, a medida que relata la sucesión de los años en prisión y la diversidad de situaciones: *“yo tuve una conducta desde que entré y la mantuve siempre, así”*. (Silvia)

El caso de Bety es, en cambio, el de una militante con una larga trayectoria. Desde la escuela secundaria hasta que, por parafrasear sus dichos ‘hizo su opción por el peronismo’. Al calor de los acontecimientos su vida se fue modificando en dirección a un compromiso político cada vez mayor, hasta que forma pareja con otro militante. Bety participó en el gobierno peronista de la provincia de Mendoza y cuando viaja a San Juan, donde es apresada a fines del 75, pesaba sobre ella y su compañero una orden de captura. Su posición respecto del significado de la cárcel no ofrece lugar a dudas:

*“Primero te quisiera decir una pequeña cosita, la cárcel es una situación límite, como toda situación límite vos optas por vivir o sobrevivir, esto le corre a cualquier persona, ya sea presos comunes o políticos, lo que pasa que en el caso de los presos políticos hay dos cosas, hagamos dos rayitas pa’ los costados: -Una la cárcel era lo mejor que le podía suceder a uno ... puestos en ese momento en la posibilidad del enfrentamiento, la cárcel era lo mejor que le podía suceder, lo otro era que murieras, y (dos) el hecho de que la cárcel es para los presos políticos o para muchos de los presos políticos, otra manera de la militancia. Uno seguía militando en la cárcel desde otra óptica ... con mucha desinformación del exterior pero sigue siendo la misma militancia, la cosa es que cuando uno sale de la cárcel después de tanto tiempo ahí se transforma la manera de militar”*. Bety)

Aun con una posición inicial tan diferente es muy claro que también para Bety el espacio fundamental de resistencia estuvo dado por su pertenencia a un “nosotros”, un colectivo marcado no sólo por las diferencias anteriores (las existentes entre Bety y Silvia, por ejemplo) sino también por el intento persistente de quiebre ejercido por la presión de las condiciones de vida en la cárcel de la dictadura. A pesar de ello las mujeres presas construyeron redes de contención y solidaridad, edificaron poco a poco, en la práctica diaria de las cosas mínimas compartidas un sostén a la vez individual y colectivo, conflictivo y tenso, pero suficientemente elástico como para preservar la dignidad.

Dice Bety: *“E mantener la dignidad te lo dan dos cosas: saber porque uno llegó hasta ahí, que no es una hoja al viento, que no fue el viento el que te llevó allá y te dejó en Devoto y que tenés todo el grupo humano que te esta conteniendo, con diferencias aún entre los mismos compañeros, esto se da en muchos ejemplos, pero para mí lo que más marca eso es cuando alguien se iba en libertad, yo creo que la libertad del otro es lo que te prueba que vos sos (parte de) un grupo humano contenido”*. (Bety)

## 5.2. Detenciones

Producido el golpe de 1976 al parecer nada había cambiado. Los últimos meses de 1975 habíaaan estado jalonados por el aumento de la violencia institucional y la célebre orden de exterminio impartida con el inicio del operativo independencia<sup>86</sup>. Sin embargo el quiebre del frágil orden democrático hasta entonces existente puso en riesgo la vida de muchas mas personas. El relato de Liliana pone de manifiesto el grado de indefensión de muchas de las (y los) militantes. El golpe, en la interpretación que entonces sostenía la mayoría, seguiría la línea de los muchos cuartelazos de nuestra historia institucional. Era muy difícil prever una violencia de las proporciones de la desatada por el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Nadie podía imaginar, aun cuando estuviera la experiencia chilena como advertencia sobre la brutalidad dictatorial, la violencia sanguinaria

---

<sup>86</sup> El secuestro, el uso de la tortura fueron previos al golpe de 1976. En el testimonio de Bety se puede ver el relato de la experiencia de tortura padecida por ella y su compañero en San Juan, bajo el gobierno peronista. Cfr. además C. 2 Contexto histórico. Items 2.2.2.7. Cambios económicos y violencia política; 2.2.2.8. Las acciones militares del ERP – Montoneros; 2.3. En vísperas del golpe.

con la cual los militares y sus aliados se lanzarían sobre los y las que ellos definían como “subversivos apátridas”: *“Ya había sido el golpe, y el día de golpe yo llegué a trabajar y estaba todo lleno de milicos, cercado de milicos... ¿y qué hacemos?... Entrar a laburar... se había disuelto el grupo de teatro. Entramos a laburar y entré, yo entré con el milico... y se presentó este milico, el primer día fue todo derecho y humano, como la pintó Videla, y fue igual, que no había que preocuparse por nada, que bla bla, que todo iba a seguir normalmente, que no había que preocuparse por nada. Yo vi mucha gente contenta, yo me metí a la oficina mía y me puse a llorar cuando escucho a una compañera que me dice ¿por qué llorás, si esto es lo que tenía que pasar? Nadie quería a la Isabel, a López Rega, pero el tema del golpe ... y nosotros intuitivamente... fue una cosa que nos partió esa mañana. Yo lloraba ingenuamente, llorar por la República perdida, pero sin entender la que se nos venía. Yo, sobre todo esa mañana tuve relación con el intendente porque le llevé cheques a firmar, todo, y él sabía perfectamente quien era (yo). Si tenía todas las listas con la información. Laburé dos días, tres días, yo no me acuerdo ... para colmo ese sábado llega Reinaldo y cuando salimos del cumpleaños (de su sobrina) ..no tan tarde, que es la última foto que tengo.... (Vamos) al carril para hacer dedo, estábamos en la parada de la TAC. Y vemos que alguien nos hace señas. Como era tan normal que alguien nos haga señas ... dejamos pasar el micro pensando que era alguien conocido, y los autos nos rodean y era la cana. Nos secuestran en plena calle, y nos separan. Eran dos autos, esa es la última vez que nos vemos, me suben a mí y a él en otro, o sea que esa es la última vez que... después lo veo, pero lo veo adentro en una circunstancia muy terrible”.* (Liliana).

El secuestro, realizado en plena calle, muestra la impunidad con que actuaron las fuerzas represivas. El relato que Liliana aporta ilustra, además, el punto hasta el cual eran dueños de vidas y destinos ajenos, cómo el azar y la casualidad decidía sobre la suerte de las y los detenidos. En el caso de Liliana la suerte decidió que siguiera con vida. Su destino podría haber sido el de fusilada en Papagayos. Relata:

*“Yo empiezo a hacerles preguntas ¿qué pasa?... ¿a dónde me llevan?... No te va a pasar nada, portate bien. Me llevan a la seccional de Luján a cara descubierta... en la comisaría de Luján ... entran el auto a un patio y ahí me encapuchan, y me cambian de auto y me llevan, ya no veo quien. Yo tenía un entrenamiento muy grande en reconocer las voces porque había hecho la carrera de fonoaudiología. Yo empiezo a decir... quienes*

*son, trabajo en la Municipalidad, y bueno, me sentaron al medio, evidentemente era una camioneta y el milico que iba al lado mío, armado que me metía el revolver a la altura de la cintura y me decía callate, callate, y la voz que yo sentía era de ese ... la voz que siento era la del interventor intendente de Luján. Pero yo me quedo piola porque si yo digo que lo reconozco soy boleta, tengo como esa intuición, de no decir nada. Bueno, empezamos a recorrer lugares y evidentemente yo no estaba en las listas porque no sabían donde meterme, con Reinaldo estaban más seguros porque fue a parar al D2, directamente... Me llevaron no sé a qué lugar donde no me quisieron aceptar, yo, todo el tiempo encapuchada, cuando no me quisieron aceptar uno de los milicos dice: -Bueno la llevamos a Papagayos y la tiramos ahí. Entonces el otro milico dice no, la vamos a llevar a donde vos ya sabés, y caemos a otro lugar donde tampoco me dejan que no, que no sé, entonces yo sentía esas conversaciones y el tipo dice otra vez: - O la dejamos acá o la tiramos en Papagayos y el tipo contesta bueno, déjenla acá. Eso es lo que me salva, el tipo, que después me entero quien era y dónde estaba.... que, bueno me dejaron ahí, y me metieron a una pieza encapuchada, yo tenía terror de sacarme la capucha". (Liliana)*

En el caso de Vilma la detención la realiza el Ejército. Vilma acababa de parir a su primer hijo. Apenas dos días después del parto el ejército, que había andado tras sus pasos, irrumpe en la casa de su madre para trasladarla luego a un centro clandestino de detención que funcionaba en el casino de Oficiales. Es trasladada en un camión del ejército. La suerte y la casualidad quisieron que Vilma, a pesar de haber sido separada de su hijo recién nacido, y de haber transitado por un Centro Clandestino, de haber padecido la tortura, pudiera no sólo sobrevivir, como podremos ver más adelante. Cuenta Vilma:

*"Me detuvieron el 1º de Junio de 1976, yo venía del hospital porque había tenido a Mariano el 28 de mayo y entonces recién llegaba a la casa de mi mamá donde iba a estar unos días y a la noche que llegué me vinieron a buscar y mi mamá me decía -Vilma te vienen a buscar. Y yo les decía:-Que pasen- creyendo que eran visitas por el bebé, entonces dejaron el bebé con mis padres y me llevaron al Casino de Oficiales del Ejército de Mendoza en la calle Boulogne Sur Mer, que era un lugar clandestino de detención. De alguna manera cuando a mí me detuvieron yo tenía la noción de lo que significaba estar preso, nosotros en la organización lo habíamos elaborado previamente, por eso para mí no fue*

*una sorpresa o una novedad catastrófica, yo estaba dispuesta a resistir mentalmente, aparte de físicamente”. (Vilma).*

Otras historias familiares transcurrían en aquellos días de 1976. Ninón y su hija María Celeste caen presas de una forma singular. Ella, que pudo escapar a los allanamientos de su casa en Córdoba, a los operativos rastrillo, y a los atentados de la triple A, es detenida en Mendoza cuando busca datos de su hijo Pablo, detenido en la Comisaría 7 de Godoy Cruz:

*“Comenzó el golpe y eso fue terrible, pero ellos veían y no veían, mi casa tuvo 14 allanamientos, de policías, de militares de las tres A, de todos, hasta que algunos de mis hijos tienen que entrar en la clandestinidad, entonces mi hija María Celeste y yo nos vinimos a Mendoza a ver a mi hijo Pablo que acá estaba detenido y cuando nosotras nos vinimos a Mendoza nos siguieron pero antes, habían detenido a mi hijo Pascual, que estudiaba Ciencias de la Información en una de las facultades más efervescentes de esa época, después que lo tienen torturándolo y martirizándolo llaman los milicos sin darse a conocer a casa de mi suegra y avisan que Pascual... estaba en la cárcel N° 1 de San Martín en Córdoba, lo hicieron aparecer estaba en plena Córdoba y después cae Pablo y después caemos nosotras, fijate que nos tomaron presos a los que más aportábamos económicamente, porque mi esposo por invalidez, ya estaba jubilado. Los mayores aportes de dinero eran nuestros, porque el gringo, Pablo, era obrero. Bueno, nosotros veníamos a la séptima ahí en Godoy Cruz porque nos avisan donde estaba, al principio nos trataban muy bien pero atrás cayeron los otros. Ahora: nosotras no pasamos por el D2, nos llevan al penal directamente no nos dan ni una explicación y vamos nosotras dos solitas. Eso fue en septiembre del 76 (Ninón) <sup>87</sup>.*

Crear que todo terminaría con las primeras detenciones de 1976, que la dictadura suspendería la brutalidad de las detenciones durante el mundial de 1978, que había palomas y halcones, que los argentinos, como decía la consigna inventada por los propagandistas de la dictadura durante el mundial, “somos derechos y humanos” era por lo menos una ingenuidad. La dura política de detención, desaparición, tortura, encarcelamiento de los y

---

<sup>87</sup> Cfr. el testimonio de hija, en Martín, Isabel, **Algunas manifestaciones artísticas (teatrales) en las cárceles de la última dictadura militar argentina (1976-1983)**, Anexo.

las militantes duró sin inflexiones hasta que la visita de la Comisión Interamericana de Derechos humanos en 1979 puso a la Argentina en la mira de los organismos internacionales. Las denuncias formuladas por la administración Carter y la prensa holandesa comenzaban a hacerse más y más creíbles. No se trataba de una “campana antiargentina”, sino de un plan sistemático de persecución, tortura, desaparición, encarcelamiento y silenciamiento de cualquiera que pudiera ser sospechado de opositor.

Lila es secuestrada en 1978, cuando vuelve al país después del mundial. Había salido de Mendoza rumbo a Córdoba y de allí, por tierra, a Bolivia y Perú, tras recibir amenazas, saber de la detención de muchas de sus amigas/os y compañeras/os, del exilio, de la detención - desaparición de otras y otros. Sin embargo el impulso de retornar era demasiado fuerte. Cuenta Lila:

*“en el 78 después del mundial, yo ya no daba más tenía una argentinitis aguda y haciendo un muy mal análisis de la situación decidí que iba a volvé. Todos me decían que no, que no, pero bueno, volví y estuve cuatro meses buscando trabajo discretamente, sin mostrarme demasiado, pero evidentemente alguien me vio, y un día que iba a llevar a mi mamá a la escuela ¡chinnn! Autos, demás, secuestro en plena calle. Yo empecé a gritar mi nombre y demás, eso fue en octubre del 78, el 13 de octubre, de ahí me iba a ir al cumpleaños de mi amiga, y... bueno, estuve desaparecida, unos cinco días, una semana en el D2, pero hacía unos 13 días que Menéndez había dejado de pertenecer al tercer cuerpo... fue el primer afloje que hubo dentro de la dictadura, entonces me legalizaron y bueno, fue la primera vez que salió en el diario **Los Andes** que habían secuestrado una mujer en la calle<sup>88</sup>. Es más cuando me secuestran a mí una persona anónima llama a mi casa y le dice a mi mamá que había escuchado mi nombre que un auto con tales y tales características me había secuestrado y que él los siguió. Nunca supimos quien fue, y que yo había entrado al*

---

<sup>88</sup> Luciano Benjamín Menéndez fue Comandante del Tercer Cuerpo del Ejército desde septiembre de 1975 hasta septiembre de 1979. Esta repartición tuvo epicentro en Córdoba, pero abarcaba a 10 provincias del Noroeste y Cuyo. Su jurisdicción comprendía a Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis, Córdoba, Santiago del Estero y Tucumán. También tuvo el control operativo de las Fuerzas Armadas y de Seguridad en el territorio de la zona 3. Fue responsable de todos los campos de concentración que funcionaron en las provincias que abarcaba el III Cuerpo, entre ellos "La Perla" (a 15 km. de Córdo-

*D2. Una llamada anónima un ciudadano cualquiera, me metieron vendada, atada, no tenía idea a donde me habían sentado, y un olor... era un lugar muy frío que yo supongo que habría sido una morgue, un olor a formol, no se me fue más ese olor, y después me llevan a un calabozo chiquitito que yo me acuerdo que para estirarme tenía que ponerme oblicua, así en diagonal, y oscurísimo, cuando me dejaron ahí me levanté la venda porque me habían sacado las esposas, miré y por la mirillita, uno empuja y se puede ver para afuera, ehh... porque era todo oscuro, oscuro como de noche total y yo no tenía idea si era de noche, de día y sentía por ahí un murmullo y empezamos la comunicación, habíamos varios caídos en una redada reciente, y habían unos chicos muy jovencitos, todo el mundo con una cierta desconfianza porque no sabíamos quienes éramos, después las mujeres nos conocimos cuando nos llevaron a la Boulogne Sur Mer. Habían chicos de 17 años, unos niños.... yo ya era grande para los que estaban ahí, y bueno, a la noche trajeron una comida, te llevaban al baño si querías. Nos legalizaron a todos” (Lili).*

El testimonio de Lili da cuenta de algunas de las variaciones acontecidas. Por una parte el paso a retiro de Menéndez, por la otra la presión internacional sobre la dictadura, además de la solidaridad expresa: Un llamado anónimo a su casa avisando de la detención y la publicación en el diario local de la noticia: una mujer detenida en plena calle. Lili había tenido la capacidad de reacción como para gritar su nombre en el momento del secuestro. Al mismo tiempo una expresión clara de la impunidad con que las fuerzas represivas actuaban: a plena luz del día, dueños de la vida, las propiedades y el destino de las personas.

### *5.3. De los Centros clandestinos a la cárcel*

A fines de 1975 las fuerzas armadas se hacen cargo de las cárceles. El gobierno de Isabel Perón lo admitió como parte de la estrategia de concesiones y complicidad que desarrolló respecto del ejército. Después del asalto al poder la dictadura sancionaría la ley 21.267 que puso al sistema penal bajo control operacional de los órganos militares, fuera de los ámbitos jurisdiccionales fijados por la constitución nacional. Desde el punto de vista

---

ba, por donde pasaron más de 2.200 personas durante el período de la Dictadura). Supervisó y dirigió personalmente las torturas y los fusilamientos. **Dossier de Represores**

sostenido por Gorini y Castelnuovo: “Los penales se convirtieron en un engranaje más del aparato represivo, por donde pasaron más de 10.000 detenidos políticos. Así se creó un mecanismo único de cárceles ‘legales’ y campos de concentración ‘ilegales’ que los presos transitaban entre la vida y la muerte. Quienes pasaban por ellos saben que no existían diferencias”<sup>89</sup>.

Si bien es verdad que existía un tránsito al parecer “obligado” entre centros clandestinos y cárceles legales, en cuanto éstas eran el destino de muchos de los y las prisioneros y prisioneras que habían pasado por los campos de concentración, no se trataba de “lo mismo”. Las características que la CONADEP señala como “propias” de los centros clandestinos de detención son: el tabicamiento, la constante amenaza de “traslado”, en la mayor parte de los casos equivalente a exterminio, la tortura, un régimen durísimo de reclusión con pésimas condiciones higiénicas y de alimentación, y la obtención de “colaboración” por parte de algunos detenidos, sobre la base del uso sistemático de la tortura<sup>90</sup>. Como ha dicho Bety en su testimonio, la cárcel implicaba una condición de reconocimiento legal. Ello suponía una flaca cobertura, es verdad, pero establecía un espacio de discriminación entre prisioneros/as y carceleros/as, la posibilidad de existir, ser registrado legalmente, disponer de medios para reclamar ante la “justicia”, aun cuando las garantías constitucionales estuvieran suspendidas. Establecía además la posibilidad de escribir a los organismos internacionales de derechos humanos cuyas visitas ejercían una presión externa sobre la monolítica impunidad que exhibía el régimen.

Las diferencias, entre otras muchas, consisten en que los centros clandestinos asemejan demasiado a la feroz pintura de la depravación y brutalidad humanas que hace Pasolini en Saló. Sin tiempo, los militares disponían de la vida de sus víctimas, para torturarlas sin fin, robar sus bienes, secuestrar a sus hijos/as nacidos/as en cautiverio, y generar en los y las sobrevivientes y familiares la parálisis del no saber acerca del destino real del/la detenido/a desaparecido/a abriendo un duelo sin término.

Alicia cuenta: *“Me llevan a un baldío y me ponen una goma en la cara, y en una camioneta o arriba de algo me llevan directo al D2, veo una luz fuerte, alguien en un ascensor me*

---

<sup>89</sup> Gorini y Castelnuovo, **Lilí, presa política, reportaje desde la cárcel**, p.43

<sup>90</sup> CONADEP, **Nunca más**, pp.54-223.

*dicen, yo te conozco de la facultad, acá sabemos quien sos, veo un reflejo muy fuerte y lo único que me acuerdo que me dijeron fue: -Desnudate hija de puta, yo, por supuesto que me quedé quieta, me agarraron a los tirones, me sacaron la ropa y me pusieron en un banco con listones y me ataron las piernas, el cuello, los brazos abajo y empezaron con la picana, pero así de entradita n más, eso es lo que te digo que nunca imaginé que fuese así el procedimiento, no que no lo hicieran... pensé que ellos primero te iban a preguntar, por las buenas bueno, no te preguntaban por las buenas además trataban de degradarte como mujer ahí si sentís eso, como que estás en manos de..., claro que los hombres también lo deben haber sentido, claro, una mujer desnudarte en esa situación, es todavía algo que te hace sentir peor, me tuvieron como tres horas, ..sesiones así. Las preguntas eran una detrás de otra, te saltaban con las botas, te tiraban agua, otra vez la picana, preguntándote a quién conoces, con quien te juntás, a quien conocés de la facultad... Las preguntas eran todas si yo sabía quién militaba en tal organización y quién tenía algún arma. Y me tuvieron 22 días en el D2 y finalmente me llevan de ahí a la cárcel de Mendoza, donde estuve desde el 21 de abril del 76 hasta que nos trasladan a Devoto". (Alicia)*

Rosario es apresada luego de que las fuerzas armadas secuestran a su compañero y llevada a un centro Clandestino de Detención, el D2, donde permanece durante 7 meses. La larga permanencia en un centro clandestino hace que Rosario pueda proporcionar sobre esta experiencia una información sumamente detallada. Sin ninguna clase de compromiso político previo, madre de un niño pequeño y esposa de un desaparecido, Rosario describe las sensaciones, los olores, el aprendizaje de las formas de orientación en un mundo de horror, el fugaz encuentro con su marido torturado, el absurdo de no entender de qué se trataba, de qué se la acusaba. Durante 7 meses Rosario permaneció en el D2:

*"... que te torturaban, que picana, te ponían en una parrilla que le llamaban y te ponían en los dedos y te descargaba en todo el cuerpo, lo peor era cuando te ponían en la vagina porque te ponían en la vagina, que te ponían y bueno, meterte la cabeza dentro de un tacho, con agua, viste todo eso que, un frío de joda, ..... perdés la noción del tiempo, hasta que.... supongo yo que debe haber pasado un mes porque me acuerdo yo de escuchar el himno nacional por el acto del 9 de julio. entonces ahí empezas a ver, sentir que de lunes a viernes hay movimiento, se siente el ruido, sabés cuando es sábado porque no se siente nadie, el domingo es un silencio total... entonces empezás a notar, que se yo... venía*

*la comida y veías la sombra ... vas calculando, te manejabas con las sombras, o sea, sabías que hora era .... al principio estábamos todos vendados, ... y bueno, los olores, las voces, el ruido, cómo caminan, el oído se te agudiza a mil, entonces cuando te sacan las vendas... empezás a sentir... entonces empezás a conocer quién te torturó, quién se hacía el bueno, quien se hacía el malo. Los conocés a todos, obvio que ninguno estaba por su nombre porque todos eran oficiales y todos eran milicos rasos, tenían ..este..... distintos apodos. Ricardo estuvo una semana, supongo yo, creo que fue una semana porque.... a mí me traían de la tortura, veníamos por un pasillo así y yo quería ir al baño, entonces el tipo me lleva del brazo, y me dice, mirá, entonces me tira la venda y lo veo a Ricardo que venía enfrente y lo veo con una mano caída arrastrando la pierna, todo ensangrentado ¿lo conocés? me dijo y ese tipo que me hace eso él me conocía porque él es un milico... que saca fotos para los jugadores de fútbol,... no sé como se llama pero, él me conocía porque yo trabajaba en un café y él estaba de novio con esta chica ... yo trabajaba en el café él era novio de esta chica pero yo no tenía idea de nada, fue un noviazgo y ellos eran clientes míos... él me conoce a mí, a mí la voz me parecía conocida pero qué se yo, vos querés buscar ahí alguien que te salve... él me baja la venda y me dice yo te conozco, ... yo sé quien sos vos, y mirá a quién tenés enfrente y me bajan la venda, entonces Ricardo venía todo ensangrentado estaba todo sucio, a mí la voz se me quedó, esas cosas te marcan.... yo vi pasar mucha gente, cuando cae esta chica, alias la Negra ella tenía ojos verdes, ....y no tengo ojos verdes pero tengo que haber sido parecida a ella porque después a mí me llevan al Comando después de haber sido condenada y me dice el tipo que habían dos parecidas una que supuestamente podía estar viviendo en el Barrio San Martín, y yo acá por un identikit. A mí me hacen Consejo de Guerra acá en la calle 9 de Julio. Yo estuve desde junio hasta febrero o enero no me acuerdo en el D2 en los calabozos, por eso yo vi pasar mucha gente..... Todos los que ..porque yo soy la que estuve 7 meses desaparecida supuestamente viste en ese calabozo..... y de ahí me trasladan a la cárcel y ahí estoy hasta el 79, que viene la OEA, todo, y nos trasladan a todos a Devoto, la Plata. Del D2 me pasan a la cárcel de Mendoza. en febrero o en enero, no me acuerdo". (Rosario)*

El ejercicio sistemático de la represión y el terror, la violencia y las amenazas no se reducían por cierto a las bandas represivas de torturadores, genocidas y ladrones que actuaban en los centros clandestinos. La dictadura suprimió los derechos ciudadanos, las

libertades y las garantías arrogándose el derecho de “juzgar” a sus enemigos. Los Consejos de Guerra fueron por entonces frecuentes. De los dictámenes de estas parodias de justicia resultarían las condenas que las y los prisioneros cumplirían luego en las cárceles legales. El tenor de funcionamiento del mecanismo a través del cual fueron juzgados muchos prisioneros políticos es señalado por Silvia:

*Nos llevaban del D2 al Consejo de Guerra nos iban llevando de a uno y después no volvían ahí. Por eso nosotros pensamos que los llevaban a matar, a mi me sacan de madrugada, vendada. Siento el aire así en mi cara y siento las piedras debajo de mis pies, creía obviamente que nos llevaban a fusilar... me llevan a un lugar donde escucho ruidos de voces, hasta que abren una puerta y me sientan en una silla (todo esto vendada) y ... me sacan la venda y veo 19 militares a mi alrededor! Casi me muero, entonces empiezan ellos con toda una ceremonia de Consejo de Guerra.*

*- Consejo De Guerra, buenos días!!, Pa, Pa ...!!!!!! (Grita imitando el tono de los militares). Toda una parodia militar pero militar. Yo miraba no entendía nada y ahí me informan ellos que me van a hacer el Consejo de Guerra, con un fiscal, un defensor elegido por ellos ... (que tomaban esos casos porque a partir de ahí les daban el ascenso)... y ya te voy a contar como fue la defensa que en mi vida he escuchado una cosa semejante. Cuando me empiezan a hacer preguntas y yo digo que no es sí que tal y que tal, me dice el fiscal: Usted diga lo que quiera, porque nosotros vamos a poner lo que se nos de la gana. Me vuelven al D2 y después me vuelven a llevar al otro día, me sacan de la celda vendada... y, cuando viene una persona, me saca la venda y era este defensor, en una sala muy extraña y me dice: - Mire acabo de comprar el Código Penal, lo vamos a leer juntos porque yo no entiendo nada. Yo le digo: Mire con usted no voy a leer nada, no entiendo nada y esto es una parodia, pero escúcheme, cómo me va a decir una cosa así, si usted no me va a defender. - A mi me han obligado a hacer esto, usted sabe que yo no voy a hacer ninguna defensa suya.*

*- Bueno, entonces para qué vamos a perder el tiempo. Me volvieron a poner la venda y me llevaron, era una burla total. El presidente del consejo de guerra de que no me acuerdo el nombre, me dice espero que nos encontremos en otra oportunidad con una flor en la mano, una burla total (Silvia).*

Es interesante señalar que la situación de Consejo de Guerra fue objeto de representaciones teatrales en la cárcel. La “obra”, creada por cuatro prisioneros políticos, que ponían el acento en el costado grotesco de la situación exagerando y ridiculizando sus rasgos reales<sup>91</sup>.

#### 5.4. Traslados

Si bien la palabra está muy cargada, porque por “traslado” se entendía también el viaje a la desaparición que muchos de los prisioneros emprendieron durante la dictadura, también era traslado el tránsito de los centros clandestinos a las cárceles legales, el traslado de una cárcel a otra y el “traslado con efectos” que podía, nunca se sabía, culminar en la libertad. Los testimonios que hemos seleccionados corresponden a los relatos que María, Lili y Carola nos proporcionaron acerca del traslado a Devoto. María cuenta el traslado colectivo de las presas de la cárcel de Mendoza a Devoto:

*“El 29 de septiembre del 76 nos trasladan a Devoto, nos sacan vendadas y esposadas, a la madrugada en un avión. Ya habían trasladado a los varones, y no sabíamos a donde íbamos y si llegaríamos vivas, estábamos siempre pensando en que no contábamos más el cuento. Pero bueno .... AHHH, bueno. Llegamos ponele a las 10 de la mañana y estuvimos de pie hasta las 10 de la noche con las manos atrás, sin hablar y a las 10 de la noche nos ingresaron a un pabellón. ramos como 30, más ..... 15 celdas, cerca de 50, creo yo, nos ingresaron a distintos pabellones. (María)*

La memoria que Carola conserva de la experiencia, realizada evidentemente el mismo día, es parcialmente diferente y permite advertir las marcas diferenciales que lo vivido deja en los sujetos. Su rememoración de aquel día es la siguiente:

*“... La impresión es horrible, desde el trato que nos dieron en el viaje. Ya cuando nos empiezan a sacar para trasladarnos, algo advertimos porque la noche anterior no nos dejaron cambiarnos de celda, porque a veces dormíamos en la de al lado... y esa noche cada una durmió en la celda que tenía anotada y al otro día nos trasladan. Y el trato...*

---

<sup>91</sup> Isabel Martín, **Algunas manifestaciones artísticas (teatrales) en las cárceles de la última dictadura militar argentina (1976-1983)**, p. 66-68.

*cambió, algunas se sorprendían de la forma bruta de tratarte, cerraron el aeropuerto y nos llevaron por la Regalado Olguín, no me olvido más que era una bellísima mañana de primavera soleada, y estaban todos los durazneros en flor, y yo que soy una enamorada profunda de Mendoza, mirá me lo recuerdo, y ahí conocimos a algunas compañeras que venían del Comando, que las traían del Comando.* (Carola)

Por otra parte el relato de Lili nos muestra cómo en estas situaciones clave el inconsciente responde y actúa protegiéndonos del registro de secuencias que puedan producir pánico o un daño irreparable.

*“En esa época éramos unas 15, 17 presas políticas y empezaron los traslados, entonces nos llevaron, me acuerdo que yo fui la única mujer en ese traslado, y todos los demás eran los chicos. Era una avioneta, como siempre una avioneta pelada, encadenados al piso del avión, vendados, y yo que me mareo de andar en micro, dije Ayyy!! Pero evidentemente las defensas funcionan, me dormí y me desperté cuando estaba por llegar a Buenos Aires, pero ni un mínimo mareo, nada, y eso funciona...”* (Lili).

De la totalidad de los testimonios recogidos dos de las mujeres detenidas permanecieron presas hasta el final: Bety y Silvia. Ellas deben enfrentar un tercer traslado, en vísperas de la democracia, hacia la cárcel modelo de Ezeiza. El contexto político social había cambiado mucho y la realidad era distinta:

*“Llegaban los compañeros de La Plata, los trasladan todos a Devoto, no te quiero contar la que se armó, habían compañeros que hacían años que no veían a su pareja y lo veían por la ventana, era terrible, ellos se ponían en la pared apoyados para que los vieran y era terrible, no te permitían, si te llegaban a ver imaginate, yo no porque mi marido estuvo de Mendoza a La Plata, de La Plata a Caseros, que era terrible y de ahí lo llevan a Rawson. Estos eran compañeros de La Plata que mandaron a Devoto. Entonces empezaron los rumores, las bombas y nos llevan a Ezeiza a las mujeres”* (Silvia).

## 5. 5. Cárcel - Cárceles

Este apartado recoge las diversas situaciones, tanto de lugar como las transformaciones sufridas en el régimen penitenciario a través de las diferentes condiciones políticas que se

fueron produciendo desde fines de 1974, cuando se producen los primeros encarcelamientos, 1976, cuando se dan las detenciones masivas hasta Ezeiza, en 1982-83. .

### 5.5.1. Cárceles del interior.

Muchas de nuestras entrevistadas transitaron por diferentes cárceles del país. Ellas guardan un cuidadoso registro de las diferencias entre un sitio y otro, de los modos diferenciales de trato, de los momentos de endurecimiento, o de mayor flexibilidad del régimen carcelario. Analizaremos un recorrido siguiendo de alguna forma los itinerarios que ellas fueron transitando . De los centros clandestinos a las cárceles, de las cárceles provinciales a Devoto. Este recorrido apunta a presentar una suerte de paneo de la situación en las distintas cárceles y de la secuencia temporal. Por ello hemos incluido, cuando ello ha sido posible, las cronologías marcadas por las relaciones entre la historia política del país y sus huellas en la vida carcelaria. Relata Carola:

*“Mi primera impresión de la cárcel (de Mendoza) fue terrible, mirá me acuerdo que yo me sentaba los primeros días que era pleno verano a esperar que apareciera la primera estrella, era una tristeza y además era una incertidumbre terrible, los presos políticos hasta esa época habían tenido un régimen de visita de 8 a 20 y pasamos a tener una hora los viernes (baja el tono de voz.) El viernes fue a verme mi hermano, porque no sabía en que condiciones estaba, la verdad que hizo bien porque estaba toda llena de moretones, fue muy difícil ... teníamos una visita semanal de una hora, podían verte tus familiares directos, a mí iban a verme mi hermana, mi mamá, una tía, mi hermano que vivía en Buenos Aires y mi papá fue una vez nomás porque mi papá tenía mal de chagas, marcapasos, era una persona mayor, tan es así que en julio del 76 se murió... El régimen (carcelario) era un régimen blando, nosotras podíamos hacer rancho si queríamos o no esto significaba que cuatro personas por día teníamos la responsabilidad de preparar la comida y de limpiar, las presas políticas no teníamos obligación, la gran mayoría lo hacíamos y nos anotábamos, a la mañana teníamos talleres de costura, hacíamos teatro, a la tarde cada una hacía lo que quería algunas colaborábamos con los niños que habían, preparábamos la comida, en realidad era soportable la cosa”. (Carola).*

Las cárceles del país no eran todas iguales, sin lugar a dudas. A ello hay que agregar la rotunda transformación que implicara el golpe del 24 de marzo. El relato de Bety,

además de proporcionar información respecto de la cárcel de mujeres en San Juan, permite reconstruir las diferencias entre el antes y el después del golpe.

*“quedamos detenidos y somos trasladados, las chicas a la cárcel de Marquesado, donde presas políticas éramos tres, y los muchachos al Penal de Chimbas... Era todo sumamente extraño porque el servicio penitenciario de San Juan nunca había tenido contacto con los presos políticos, eran una o dos que estaban por asesinato y las demás eran chicas que trabajaban en la calle ... estaban un mes y volvían a salir. Nosotras eramos tres presas políticas y en algunas cosas teníamos un régimen parecido al de ellas aunque ellas se movían con mucha más libertad... pero a nosotras nos iba a visitar la familia, entraba comida, podían ir los abogados..., teníamos visitas de contacto. El personal de la carcel no estaba muy preparado, no sabía que hacer con nosotras... Después entra a llegar más gente, nos trasladan... y nos ponen en un lugar aparte. Ahí empezamos a ser diferentes al resto de las presas. Hasta el golpe del 76 nosotras teníamos un regimen mas abierto, no teníamos tantas prohibiciones de libros. Con el golpe cambia todo, se endurece mucho más la vida adentro, ya no permiten las visitas con la misma afluencia y uno está en una posición mucho más débil porque sabe que en cualquier momento te pueden sacar de los pelos y llevarte a otro lado como pasa con una compañera nuestra que la sacan y las llevan, la aislan... los varones siguen todos juntos, la avalancha del 76 les aumenta el caudal de presos, y pasan a vivir en dos pabellones, en un momento a tres de nosotras nos trasladan a la cárcel de los hombres y nos llevan a donde estaban los varones...”. (Bety).*

Susy, que había caído presa en 1974 y pudo registrar las variaciones en las relaciones con el personal, con la presas comunes, con el “afuera”, ofrece una reconstrucción precisa del cambio rotundo que implicó el golpe del 24 de marzo. De la “cárcel de pueblo” de Azul al pabellón invadido por los militares saqueando hay un abismo, probablemente el mismo que la entrevistada pudo registrar en el tránsito desde el régimen carcelario en su pueblo natal a la enorme cárcel de concentración de presas, en Devoto.

*“... dentro del penal ningún tipo de molestia, salvo que se endurecía un poco la mano ... que primero la visita era flexible entraban los familiares y se pasaba un poco la hora y no decían nada. Después les agarraban épocas que se endurecían y te daban media hora de visita, pero por ejemplo teníamos visita de contacto que era un termino que se*

*usó para diferenciar la visita que tuvimos en Devoto con los locutorios. O sea: vos te sentabas en frente de tu familiar te agarrabas de las manos, te abrazabas, lo que pasa es que esta cárcel tenía características particulares porque como era un pueblo el que te está vigilando vivía a la vuelta de tu casa o trabajaba con tu hermano, o lo conocía a tu tío de lo que era el servicio penitenciario en general para ellos era medio como tener una bomba en las manos que no sabían ni que éramos nosotros, ni cuánto íbamos a estar ni si mañana salíamos y tomábamos el poder, en realidad éramos como los bichos raros. esa situación duro hasta que vino el golpe o sea estamos hablando del poquito que queda del 74, 75 y hasta marzo del 76. Cuando llegó el golpe la situación cambia rotundamente. Nosotros nos despertamos con la entrada de los milicos al pabellón, pero de los milicos del ejército, no de los servicios penitenciarios que hicieron un saqueo de lo que era el pabellón”. (Susy)*

Muy otro es el relato que realiza Ninón. Si bien ella había pasado su primer período encarcelamiento en Mendoza y luego en Devoto, su hija venía de la cárcel de Córdoba. La presencia de Menéndez en esto, como en muchas otras cosas, hace la diferencia:

*“Ella (su hija) venía de un régimen durísimo, de horror, porque de Córdoba sacaron por lo menos seis chicas para fusilarlas, las castigaban, en forma brutal. Yo me acuerdo de un episodio que a mi me contaron, no ella, sino sus compañera. No sé que había pasado, pero las llevaron a todas y les hicieron hacer una ronda, y no eran muchas porque las mataban y en el medio estaba la chica ... la castigaron, hasta sangrar, y el jefe les dijo: -Y las puse a todas ustedes para que sepan que cualquiera que vuelva a hacer cualquier cosa que nosotros no permitamos le va a pasar esto y más. Y cuidado que nadie venga a socorrerla porque a la que venga a socorrerla le vamos a hacer lo mismo. María Celeste (su hija) salió del círculo, la levantó, la limpió y la sacó, y no le hicieron nada, así es, así es ella. Y yo creo que mis hijos son fuertes, la cárcel de Córdoba era tremenda, estaba Menéndez, y las mujeres, vos decís las mujeres, pero ahí el valor se demostró, es verdad hubo algunas deladoras pero hubo ejemplos, y qué ejemplo. Somos muy fuertes. Y en medio de todo ese horror se bordaba, se hacían cosas...” (Ninón)*

### 5.5.2. Devoto

La mayoría de las presas fueron concentradas en Devoto. Devoto fue la “cárcel vi-driera”, pero también el sitio de donde fueron expulsadas las comunes y travestis para dar lugar a una concentración sin precedentes de presas políticas.

El personal de Devoto también fue cambiando. Si antes eran simplemente carcele-ras, a partir de 1976 reciben un adoctrinamiento ideológico para enfrentar y destruir a lo que los militares consideraban como “el enemigo”. La mugre, el hostigamiento, el encie-rrro, los castigos, la indignidad, las requisas, las calesitas, los chanchos, el control de las lecturas y de la circulación de información, la prohibición de realizar cualquier actividad, la persecución a los familiares, sometidos a vejaciones y controles, la restricción de las visitas, realizadas sin posibilidad alguna de contacto. Los relatos son escalofriantes: según Hilda Nava la alternancia entre tiempos de hostigamiento y tiempos de flexibilidad produc-ía efectos de desestabilización emocional, a ello hay que sumar el “mirilleo”, que las hacía sentir constantemente bajo vigilancia y la imposibilidad de dormir de forma continua<sup>92</sup>.

No sólo se trata de castigos y humillaciones de este orden, sino, incluso de la comi-da hecha para “matar”, y del control del agua. Tratándose de letrinas es sencillo inferir los efectos de la restricción del agua.

Lili llega a Devoto en 1978, cuando, en sus propias palabras “todo estaba hecho”. Su descripción es iluminadora:

*“Llegamos a Devoto, nos pusieron en una leonera que le llama. La primera impresión inolvidable cuando llegamos a Devoto fue, el ruido inolvidable de las cerraduras, me acuerdo que hasta llegar hasta la celda tuya habían trece puertas, pero que son muy... ese ruido, crack, crack. Inolvidables, me acuerdo que las conté y eran trece. Todo el mundo las había contado cuando en algún momento lo charlamos, ruido de llaves y pa pa pa esa cosa bien amilicada. Te dejan en una leonera, te hacen una revisión médica para ver que no estabas golpeada, ni tenías ninguna enfermedad, y lo que más me impresionó fue un olor, cuando entré a la cárcel, ese olor yo lo conocía pero no sabía. Después me di cuenta, el olor a zoológico, una mezcla de humanidad con criolina, pero fuertísimo, a los*

---

<sup>92</sup> Cfr. Gorini y Castelnovo, **Lilí, presa política, reportaje desde la cárcel** pp.43-57.

*dos día ya no lo noté, nunca más pero supongo que si alguien entrase lo sentiría igual, ese olor a zoológico. Después te llevaban a una etapa de aislamiento para los que recién llegaban. Al 5ª piso que son las celdas de castigo o de aislamiento para los que recién llegaban y el piso era grande, tendrían 10, 20, o 30 celdas y ahí te dicen que ibas a poder recibir cartas, te piden la dirección, bueno, una serie de cosas formales y estas sola como una semana creo que fue, y la puerta de la celda donde estaba yo tenía una rajadura entonces sentí ruidos, miré y vi pasar a cinco compañeras que pasaban al patio, y eran flaquísimas, altas, chupadas. Dios mio que he caído en Auchswitz yo!!!! ¿Y vos sabés que era casualidad? Era un grupo familiar de Córdoba, pero eran ellas eran naturalmente flacas, no era que las habían dejado así. A unos días me salieron salir a mí con ellas fue media hora que te dejaban tomar aire y caminar... Viste que las presas siempre teníamos que estar manos atrás con la cabeza baja ... ahí fue la primera vez ese recreo ... que más o menos nos fuimos conociend. Yo les dije: ¿Ustedes eran así siempre? Sí ... era surrealista eso. Nos destinaron al mismo piso, y nos hicimos muy amigas". (Lili)*

### 5.5.3. Diferencias y etapas

El registro de las transformaciones habidas en la organización tanto interna como externa de las cárceles de la dictadura sólo ha sido posible para algunas de nuestras entrevistadas: aquellas que permanecieron mas tiempo en reclusión. Ellas pudieron advertir algunos hitos temporales significativos: las presas que ingresaron antes del golpe del 24 de marzo de 1976 se hallaban situadas en una posición ligada a la confianza en que, finalizado el gobierno de Isabel Perón, otro mundo era posible. La confianza en las propias fuerzas era un elemento no menor que las alentaba a la resistencia. Sin embargo la permanencia en la cárcel desgasta. Si bien en 1978-79 parece haber habido una cierta distensión obligada por las visitas de los organismos internacionales de derechos humanos, y algunas de las presas salían en libertad con el derecho de opción debido a la presión constante ejercida por las organizaciones de familiares, también lo es que muchas mujeres ingresaban por aquella época, como Lili, secuestrada a plena luz del día en la provinciana Mendoza. La descompresión se produce solo cuando, hacia finales de la dictadura las presas que quedaban, pocas y desgastadas por la larga resistencia, son trasladadas a Ezeiza. Si hay algo que la

cárcel pone a prueba es la capacidad de resistir diariamente la incertidumbre y la tensión, la presión ejercida a través de la arbitrariedad y la violencia sin límites, las humillaciones y amenazas constante, la miseria en las condiciones de la vida diaria. Dice Silvia:

*“Hubo momentos dentro de nuestra estadía que tenían que ver con lo político, en un primer momento las chicas eran muy combativas, eran chicas que venían de la Plata. En Devoto cuando llegamos nos fueron poniendo así como veníamos y después se fue haciendo como una separación que tenía que ver con un plan militar hacia las cárceles, pero también con una separación de nosotras, por ejemplo **las monto tenían una actitud muy combativa con las celadoras** como que había que pelear, gritar, rechazar aquello, ... y nos mandaban información del otro piso y hay que hacerlo así, y **eso fue haciendo que discutiéramos y tuviésemos diferencias y que salieran las independientes, el PC.** tenía otra cosa por otro lado, tenía una característica muy especial porque se consideraban legales y se separaban de todos y creían que por eso se iban a salvar, ... y después **había mucha gente que no había pertenecido a ninguna organización** pero eran profesores de avanzada, o .... toda esa gente terminó formando los llamados independientes, que tenían un manejo no tan organizado sino que se decía que no tenían porque dentro de la cárcel oponerse a las cosas que se decían porque había que preservarse físicamente.... (En 1976)... **los primeros comentarios de hagamos de todo, si total ya se hace la revolución y salimos en libertad..... ya al último tiempo estaban todas cansadas, muy agotadas** y había que vivir en una celda con personas con las que no acordabas, era muy difícil... Primero estuvimos en pabellones, todas juntas, después nos llevan a celdas donde hay otra relación y después nos llevan a **Ezeiza todas juntas en pabellones, ya cansadas, ya eran muchos años por más que la vida ahí era muy buena ya tenías unas ganas de irte a tu casa que te llevaba p....., entonces fue un desgaste muy grande, pensábamos que a pesar de los rumores nos iban a dejar ahí per secula seculorum.** A lo mejor quieren dejar algunos presos para después, no sabía lo que te iba a pasar, Ezeiza era otro mundo, un relaje tan grande que eso también te puso peor” (Silvia)*

El año 78 es señalado por muchas de las mujeres como un punto de inflexión:

*“yo caí en octubre del 77 y en marzo del 78 salí. Eso tiene mucho que ver, todo ese relajo que hubo tiene que ver con que venía el mundial de futbol” (Mari).*

Hacia 1980 quedaban pocas. La larga lucha de los familiares había dado sus frutos. La mayoría había ido saliendo en libertad vigilada, o con la posibilidad de salida del país. Los tiempos de la dictadura se agotan a partir de Malvinas. Señala Bety.

*“A partir de Malvinas uno vislumbra la posibilidad de salir a más corto plazo, ya uno sabía que era cuestión de tiempo. Para las elecciones ... tengo muy borrado el lugar físico, pero sí el hecho de todas las expectativas que teníamos... ya sabíamos a esa altura cuando estaban dadas las elecciones y los datos políticos ya uno sabía que era cuestión de tiempo. Cuestión de tiempo y la tarea de los familiares fue fundamental, que en esa época trabajaron duramente para crear junto al movimiento derechos humanos las condiciones para nuestra libertad. Los consejos de guerra casi todos se habían ido, quedábamos las de causas federales, había mucha gente que tenía cadena perpetua, la gente que había participado en enfrentamientos ... entonces se da la famosa pelea por el dos por uno” (Bety).*

#### 5.5.4. Ezeiza

Bety y Silvia, encarceladas hasta el final, coinciden en señalar que había entre ambos regímenes, el de Devoto y el de Ezeiza, diferencias, además vinculadas con un espacio menos opresivo. Dice Bety:

*“Resuelven desocupar Devoto porque los varones de Caseros y Rawson iban a ser trasladados a Devoto, se acercaba la época de la democracia, entonces nos trasladan, ya íbamos quedando menos, ocupábamos dos pabellones. Ezeiza se puede decir desde el punto de vista edilicio una cárcel linda si es que se puede decir que una cárcel es linda es como decir que es lindo un hospital, o que es lindo un loquero, pero en Ezeiza ciertas características permitían una mejor calidad de vida, ventanas hacia el patio, había un patio interno, se podía circular por todo el pabellón, ir hacia el comedor, no había que hacer solo vida de celda, eran muebles más claros no esas viejas mesadas de cemento que uno había tenido en Devoto y ahí ya empezamos a tener otro régimen, ahí teníamos televisor, radio, censuraban menos la correspondencia, entraban más libros”.* (Bety)

Y Silvia: *“Mientras estaban en Devoto era tan grande el esfuerzo para sobrevivir que eso tal vez te mantenía mejor que el relaje total, la televisión, todas en el pabellón, comías espectacularmente, cuatro horas al recreo, me entendés eso hizo que hubiesen mu-*

*chas discusiones, peleas, éramos como dos pabellones pero más grandes y después otras compañeras fueron a otro piso, las carceleras eran las mismas ya las conocíamos, las llevaron también de Devoto a Ezeiza” (Silvia).*

#### 5.6. *Las cárceles de la dictadura. La vida cotidiana*

A lo largo de la vida hay situaciones límite que marcan crisis y transformaciones, que inscriben en nuestro interior huellas que no van a borrarse, dada la magnitud de la experiencia transitada.

Las cárceles de la dictadura fueron el espacio común, donde un conjunto heterogéneo de mujeres compartieron entre mediados de los años 70 e inicios de los 80, su cautiverio y con ello, numerosos intereses, saberes, sentimientos y contradicciones. Ellas lograron construir, en condiciones sumamente adversas una organización que les permitió resistir a las duras situaciones del encierro y el aislamiento.

Sabemos que al ingresar al sistema penitenciario en condición de “presas legales” las mujeres se vieron sometidas a un abrupto cambio que marcó un antes y un después. El impacto generado en un primer momento se fue convirtiendo en un proceso creativo de búsqueda de estrategias para la resistencia y la sobrevivencia a estas condiciones impuestas por un poder omnipotente, que castigaba material y simbólicamente. La mayoría de las mujeres coincide en decir que: “... a pesar de todo la cárcel fue, dada las circunstancias, el mejor destino que podías correr” (Bety).

Ellas eran conscientes de los y las miles de perseguidos y perseguidas, secuestradas y secuestrados, detenidos/ as - desaparecidos y desaparecidas y muertos /as que aumentaban a diario. Durante la dictadura, la cárcel pudo representar paradójicamente, lo más parecido a la aplicación de la justicia, si lo contraponemos con la política de desaparición y exterminio de personas, implementada por el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional.

Un plano concreto de la opresión era aquel que se delimitaba por la existencia de las rejas y los muros que marcaban la ruptura con toda la vida anterior. Pero también aparece claramente el plano de la violencia y la amenaza constante. Las arbitrariedades eran lo frecuente y la coerción se ejerce ininterrumpidamente, el espacio está permanentemente vigi-

lado y controlado. Lo correcto y lo incorrecto, lo permitido y lo no permitido son categorías cambiantes, no hay reglas claras a las que atenerse ya que se opera de manera tal para que la interna siempre se encuentre en falta. Las voces de las mujeres denuncian un sistema penitenciario que se revelaba arbitrario, violento e injusto. La reclusión rompe con las coordenadas del tiempo y el espacio del afuera, siendo éste el mecanismo más poderoso de destrucción que sufren las mujeres encarceladas. Adentro las reglas son otras, se establece la construcción de una nueva cotidianeidad en el adentro a partir de las imposiciones de la realidad penitenciaria. Se debe reconstruir lo personal y lo social reorganizando una nueva red de sostén de soportes afectivos, rearmando formas de vida. Las personas son otras y otras son las relaciones. Es relevante, para comprender la lógica de funcionamiento de la institución y los efectos sobre las personas, realizar un seguimiento de las rutinas diarias, que marcan los ritmos internos de la cárcel; las formas de la comunicación como intento de superar el aislamiento y de informarse y tejer vínculos; las visitas y los castigos.

#### 5.6.1. Fajinas y economatos

Aparece con frecuencia en los relatos el tema de la cocina, como espacio de creación y de imaginación absoluta, donde se transformaba las repugnantes sobras de las comidas otorgadas en “verdaderos manjares” como ellas lo recuerdan. Es decir todo se usaba. Si alguna vez les daban postre, las cáscaras de las frutas servían para ser confitadas, las pepitas de los carozos hacían las veces de falsas almendras. Utilizaban leche en polvo y azúcar para realizar la famosa “cremita” que se untaba en los panes y funcionaba como dulce, los recortes de grasita de las comidas servían para freír otros preparados, la miga de pan era utilizada para elaborar postres, etc.

Las ranchadas (compartir la comida) y el economato (compra de alimentos permitidos con un fondo común) eran otra muestra de organización colectiva, instancia de encuentro e intercambio donde las necesidades del conjunto estaban contempladas.

Se elaboraban manualidades, tarjetas, muñequitas, tortuguitas, se bordaba, se cosía, se tejía, se dibujaba, se compartía también el relato de películas, libros e historias. Otras de las estrategias adoptadas para pasar el tiempo inacabable y los espacios de encierro era concurrir a los oficios religiosos, como así también a todas las revisiones médicas posibles. Estas actividades permitían “reformular el encierro” mantenerse activas y dispuestas.

*“Bueno, a la seis y media de la mañana sonaba el primer pito, todo el mundo estaba durmiendo, a las siete menos cuarto tocaban el otro y ya entraba el recuento, todo el mundo tenía que estar vestido, parado, al lado de la cama con la cama tendida con la celda medianamente ordenada, porque eso también era motivo de castigo, y te contaban, servían el desayuno que era un tarro de esos lecheros con mate cocido o té o mate cocido con leche (las menos de las veces) y después se abría la celda más o menos a las ocho, hasta las once, que era lo que se llamaba recreo interno porque era adentro del pabellón mismo, en los mesones de material que estaban en el medio. Ahí se hacía todo, se contaban películas, es la primera vez que viví. .. es que hay buenas contadoras de películas ... que te cuenten una película y es como que la estás viendo, te la tenías que imaginar sí o sí, o contar libros por capítulos. Organizábamos concursos de postres, los elementos eran el pan que te sobraba, o el pan que te traían, habían unas torrejas que eran riquísimas de ahí debo tener el hígado hecho pelota. Se cortaban unas rodajas de pan, se preparaba leche en polvo con azúcar, y remojás así... y te queda pegadito el pan. Entonces vos tenías que juntar si te traían carne los pedacitos de grasa y lo vas derritiendo, entonces después en el mismo tarro de metal ponés la grasa y vas friendo las torrejitas que te digo de los dos lados. Postre excelentísimo con las variantes que te podés imaginar... siempre era la misma güevada nada más que le cambiás de ubicación las cosas... o más mojadas en leche o sin mojar, lo que pasa es que habían compañeras muy habilidosas y a la miga del pan la convertían en masa de nuevo entonces se armaban con los platos de lata una especie de hornitos, en donde ponías la masa del pan como una masita finita y arriba lo que hubieses juntado, banana, manzana, y te quedaba una tarta, o tortitas fritas y el concurso era por celdas y el premio eran generalmente puchos. Tenías que pensar siempre algo nuevo” (Susy).*

Sobre el economato dice María Susana:

*“...a las que ya estaban las familias que les podían girar les depositaban dinero en la cárcel entonces se hacía un fondo común en la cárcel, entonces una era la encargada de hacer las compras entonces venía un guardia y decía que es lo que necesita, entonces la encargada ..del economato creo que se llamaba ya sabía cuantas chicas había, cuales eran las necesidades fundamentales y había un listado de prioridades: leche, queso, azúcar, yerba, jabón, y puchos y eso se compraba en la proveduría del penal. No importaba*

*cuantos familiares aportaban el fondo era común entonces la responsable por semana hacia la lista y eso era... inamovible y puchos al último y puchos ... los más baratos eran los negros, cosa que yo detestaba y cuando sobraba plata se compraban los rubios. y eran cinco por cabeza y no pidas mas, yo como era viciosa me había puesto en sociedad con la negrita que me recibió del PRT. Le decíamos la Aidedita .... entonces nos fumábamos a medias los cinco de ella y los cinco míos entonces ya eran más”. (María Susana)*

### 5. 6. 2. Comunicaciones

Las mujeres debieron aprender y manejar nuevos códigos, anexando en el lenguaje palabras o camuflando algunos temas que estaban prohibidos, además manejaban códigos de señas y de golpes para transmitir informaciones importantes, como así también debieron agudizar la capacidad de distinguir quién era quién en un ámbito nuevo.

Muchos de los sistemas de comunicación utilizados fueron “heredados” de los y las presas comunes, como el uso de las cañerías del penal, los caramelos, los sistemas de golpes, espejitos, silbidos. Pero inventaron también otros nuevos, como la construcción de idiolectos que hacían de Martínez de Hoz el “tío Alfredo y de caer preso “ Canadá”, de desaparecer “ir de viaje”, además de las revistas y “libros” de circulación interna. Relata María:

*“entonces hacíamos un caramelito con esa información que se lo tragaba y se lo llevaba al exterior, mucha información se la llevaron compañeras que salieron de Devoto. Así que esa documentación la preparábamos y teníamos en todos los pisos... y si no nos conectábamos por los inodoros y pescábamos... estábamos en el cuarto piso y desarmábamos las bolsas de red que nos llevaban los familiares, ... y las botellas de lavandina cortadas hacíamos un aparejo, entonces, vaciábamos las letrinas ... y pescábamos ... Y teníamos una revista **La paloma embarazada**. Muchas notas hacíamos en **La paloma**: notas de humor, además nosotras nos divertíamos mucho... notas de actualidad, de algo que nos enterábamos que estaba pasando, notas culturales, humor, qué se yo ... las escribíamos en esos papelitos, teníamos la portada ya hecha... todo, teníamos celdas especializadas en las distintas partes de la impresión de la revista hacíamos muchos números y los mandá-*

*bamos por la pesca, y bueno, sí cualquiera podía escribir una nota y la mandaba a la redacción ... era muy linda ... todo tipo de información circulaba” (María<sup>93</sup>).*

### 5. 6. 3. Visitas

Existió también otra forma de persecución indirecta, que recaía sobre los familiares cuando concurrían a la visita. Eran sometidos a requisas: los alimentos que llevaban en muchas oportunidades eran rechazados o destrozados, la ropa que vestían constituía otro motivo de problemas para obstaculizar el encuentro entre los familiares y las presas, ya que no se podían llevar ciertas ropas o calzados. Muchas veces en los negocios aledaños se arrendaban algunas vestimentas que cumpliesen con las exigencias para el ingreso al penal. Otra situación frecuente era que luego de haber, viajado y hecho interminables colas se encontraban con la noticia del arresto, en las celdas de castigo, de sus allegadas, por lo que no podían efectuar la visita.

Estos manejos eran constantes y tenían como finalidad el desgaste y la complicación de todo aquello que pudiese ser gratificante y útil para las detenidas y complicaba la tarea de denuncia y reclamo, que comenzó a cobrar fuerza a partir de la organización de los familiares, que levantaban su voz para develar una realidad que la dictadura pretendía mantener oculta.

En Devoto, a diferencia de lo que había sucedido antes, las visitas eran en locutorios para impedir el contacto físico entre las presas y sus familiares, a los que se buscaba disuadir a través de tratos intimidatorios. Alicia dice:

*“... pero ya teníamos visita semanal para quienes vivían en Buenos Aires y mensual, cada 45 días con la gente que venía del interior(en 1977-78). De Devoto lo que me impactó, fue ver a los mismos chicos que yo había visto acá adentro de la celda (en Mendoza), que venía a ver a su mamá y la tenían que ver detrás de un vidrio y verlos como ponían la manito en el vidrio del otro lado de su mamá y ahí estábamos mucho más organizadas porque la cosa era más directa, el apriete mucho más grande y directamente te decían: queremos aniquilarlos mentalmente, afuera ya están abatidos. Nosotras le buscábamos la vuelta” (Alicia)*

---

<sup>93</sup> Cfr. Capítulo 4, en la semblanza de María una referencia a los códigos de silbidos empleados a partir del relato de una anécdota Capítulo 4. Item 4.3.

Sobre la necesidad de contacto con los niños es interesante recoger el testimonio de Florencia: *“Yo recibía visitas mas o menos dos veces por año, a veces coincidía con alguna celebración que teníamos más tiempo pero si no eran visitas de seis días una hora por día, sin posibilidades de contacto. Las visitas eran en locutorio. Yo la bauticé a la Ana para poder abrazarla, (Se detiene el relato, llanto), ahí nomás le pedí la audiencia al cura y le pedí el bautismo, y después se avivaron, empezaron a pedir otras y otras y entonces ya no quisieron, se hacía con un representante de la visita. La Ana tenía, cuando a mí me llevan de acá la Anita tenía dos años, o un año y pico, y entonces tenía tres años. Cuando yo la bauticé .... Ahh, bueno, (Silencio largo), los recuerdos se avivan ..... por ahí, uno los tiene más guardados y ... fue muy duro, toda esa época”*. (Florencia)

La situación era tensa: los /las carceleros/carceleras pujaban por impedir la visita, los familiares por realizarla manteniendo y defendiendo los derechos de las presas. Una suerte de pugna permanente para superar las vallas de los controles, los reglamentos, los horarios, los castigos, las vestimentas.

*“... afuera las familias habían conformado grandes lazos de solidaridad, cuando las familias hacían las colas fueron conociéndose y organizándose, muchas veces después de haber hecho miles de kilómetros no te dejaban entrar porque no traías una enagua, una combinación, había otra que siempre se avivaba y tenía y se la prestaba o tomá estos zapatos que con estos vas a poder entrar y con esos no, hasta el señor que tenía el café frente a la cárcel le dejaban paquetes por si la hija salía en libertad tuviera que ponerse. Más allá de la tristeza que era venir a vernos en las colas se hacían chistes, se trataban de levantar el ánimo, lo mismo pasaba adentro... (Silvia) .*

Desde adentro las presas procuraban sostener también a sus familiares, mostrarse íntegras, e incluso se “pintaban” para recibirlos:

*“... con el papelito rojo de la yerba nos dábamos un colorcito así por qué pintarse sobre todo porque nosotros nos queríamos ver muy bien con nuestras familias, era una manera de sostén mutuo, vos no podías salir hecha pelota, después te aflojabas cuando volvías, pero en el momento esa era una cuestión hasta de moral revolucionaria. Vos les tenías que dar fuerza a los de afuera en casi todos los casos”* (Lili).

#### 5. 6. 4. Requisas y castigos

Los castigos pueden clasificarse como directos sobre las personas presas como lo son: las requisas: donde se debían desnudar para ser revisadas y soportar la denigración y el maltrato, todas las pertenencias revueltas y destruidas. La calesita, que consistía en sucesivos traslados de pabellón en pabellón o a diferentes celdas para evitar el fortalecimiento de las redes de organización, como así también de lazos afectivos y solidarios; los calabozos o chanchos, que eran las celdas de castigo. La sanción consistía en trasladarlas a estos espacios, donde sufrían condiciones extremas de soledad, humillación y maltrato: se les retiraban muy temprano los colchones, a veces se les mojaba el piso para hostigarlas, y debían llamar hasta el cansancio a las celadoras para que les permitiesen ir al baño.

*“Vos estuviste en los chanchos? Si, unas cuantas veces, por ejemplo te sacaban a bañarte con agua fría, en pleno invierno no te calentaban el agua y... entrabas al baño te empezabas a desvestir y te decían salga, te alcanzabas a mojar, salga ya ... y si no salías tenías... una semana más en los calabozos, si protestabas, tenías más.... con la puerta cerrada y el baño era fuera del calabozo. Te hacían esperar a propósito, yo tuve la oportunidad de verla a una para el mundial pues ... yo había estado con una neumonía en la celda y cae una requisas y me lleva a los calabozos y como estaba con neumonía no me dan las celdas chiquitas sino que me dejan estar sola en una celda más grande con el colchón y... la puerta tenía agujeros, yo escuchaba que llamaban las compañeras y miraba por el agujerito, y la celadora parada enfrente mío, muerta de risa lo que la hacía esperar a la compañera viste? y espere, ya voy, (y se reía con la otra porque siempre había otra ..y se reían). Y así la tuvieron a la compañera como cuatro horas esperando, era para el mundial entonces en un momento me abren la celda y me dicen: -Ganamos!! ( Porque fue el último partido del mundial, yo me acuerdo patente de eso). Como si yo la fuera a abrazar porque ganamos y la habías visto torturar a la otra pobre que ya se hacía encima durante horas .... bueno, ese tipo de cosas nada agradable”.* (Florencia)

Estos eran algunos de los castigos propiciados, además de la mala comida, la pérdida total de la privacidad, las prohibiciones constantes, y la desatención de la salud. La cárcel avasalla la identidad, su objetivo es la destrucción de los lazos afectivos; transforma a las personas, apunta a aislar del afuera y del presente. La violencia ejercida en el encierro carcelario va desde la agresión física hasta los más simbólicos mecanismos de despersonaliza-

ción y deshumanización. A pesar de ello, como veremos a continuación, la construcción de redes de solidaridad fue posible.

## Capítulo 6.

### Construir un nosotras en la adversidad

Este capítulo tiene por objeto sistematizar la información relativa a los procesos de construcción de solidaridades colectivas y a la exploración de las relaciones que se elaboraron a través de actividades compartidas, desde el simple cocinar al compartir saberes, y de vínculos cruzados por la existencia de una situación común. A pesar de la institución, la cárcel posibilitó la emergencia de relaciones de solidaridad entre las presas, de vínculos con las presas comunes, de relaciones de resistencia respecto de las carceleras

#### 6.1. Cocinar - Estudiar - Crear

El tiempo se organizaba de manera distinta al del afuera. La capacidad de las mujeres para ordenar sus tiempos daba lugar a numerosas actividades de formación, estudio, recreativas, manuales, etc.

*“Organizábamos la vida, desde lo más elemental y cotidiano hasta la discusión política. Claro que hubo que aprender a dejar algunos esquemas de lado que venían de las diferencias políticas que nos habían separado. Cuando llegábamos nos agrupábamos naturalmente por afinidad política. El sectarismo no se expresaba en el funcionamiento de cada partido dentro de la cárcel, sino en mantener ese funcionamiento para las cosas más elementales, por ejemplo los economatos. Con el tiempo aprendimos a superar estas diferencias, a unirnos para enfrentar al enemigo común que nos quería aniquilar”<sup>94</sup>.*

La creatividad desplegada, la capacidad para compartir saberes, el ingenio agudizado en la tarea cotidiana y el empeño puesto en los aprendizajes es señalado por Carola:

*“Otras de las cosas es que las mujeres somos creativas en el sentido de crear situaciones de pasar el tiempo bien, digamos, por las cosas que inventábamos más allá de las cosas que nos faltaban, éramos capaces de inventarnos cualquier cosa, disfraces, obras de*

---

<sup>94</sup> Gorini y Castelnovo, **Lilí, presa política. Reportaje desde la cárcel**, p.69.

*teatro.... que en Devoto la inventiva era impresionante, la mayor creatividad la ejercí allá adentro, uno hace con lo que no tiene, afuera te es mas fácil ser creativa, tenés más recursos. Ahí nos permitían leer los diarios, comprábamos una revista con el fondo ese, estudiábamos geografía porque empezaban a aparecer los nuevos países africanos, una vez mirá lo que hacíamos, una vez me acuerdo que hicimos los cuentos tradicionales pornográficos, nos divertíamos tanto, nos disfrazábamos, la ropa era toda oscura, para que no pudiésemos hablarnos por el sistema de los colores, era muy gracioso, por ejemplo estaba la caperucita y no que se la come el lobo así no que se va a dormir con el lobo y cosas así. Llegamos y no teníamos nada, por ejemplo con un poco de yerba y papel armábamos un pucho, cuando tuvimos cigarrillos escondíamos los papelitos plateados, para la navidad, o las manualidades, o hacer confituras o un jugo con la cáscara de la naranja, o un asqueroso budín de pan con pan y leche con azúcar en esos platos y jarros de aluminio, en mi casa no hubo más, además es tan desagradable el ruido que hacen, bordábamos los papelitos, y los mandábamos a la familia eso pasaba en las cartas, después ya lo prohibieron, la plancha era en el calentador calentábamos el jarro, destejíamos pulloveres y tenías que terminar el nuevo antes de la próxima requisita porque sino... los palos de las perchas eran las agujas”. (Carola)*

Las fechas eran muy importantes y siempre se festejaban los cumpleaños, las Navidades, los recordatorios de cada organización política, etc. Conmemoraciones, cumpleaños, tarjetitas, dibujos para los/las hijos e hijas y familiares. Las mujeres desplegaban su energía y recursos en el hacer de la vida cotidiana un tiempo soportable e incluso agradable.

*“.... la mayoría teníamos hijos. Entonces en esa época de pabellones teníamos pinturitas... nos disputábamos la mesa las que queríamos hacer dibujitos con las que querían jugar al truco. Las que sabían te enseñaban a hacer tarjetas artísticas, escribíamos las cartas a la familias, es decir lo fundamental era mantener la comunicación con los hijos y con la familia, entonces pasábamos mucho tiempo con eso. Tomábamos mates podíamos jugar al truco, estaban las reuniones de ámbito. Cada organización tenía sus reuniones. Preparábamos algo para cada fecha relacionada con las organizaciones, para saludarnos si había una fecha importante del PRT nosotras preparábamos tarjetitas . Yo me tuve que comer una tarjetita del PRT porque fue un aniversario de Montoneros y ellas nos hicieron*

*unas tarjetita con una cartulina me dieron una tarjeta preciosa y cuando me la entregan la estoy leyendo, mostrándosela a las compañeras cae la requisa y lo primero que atino es a comérmela , nos ponen contra la pared y atino a metérmela a la boca. El cartón me secó la saliva , además tenía tres caramelos... se los muestro a una compañera y me los quita de la mano y parecía un avestruz... te imaginas yo después del cartón no podía tragar nada mas. Nosotras nos peleábamos, nos chicaneábamos pero los homenajes eran sagrados. Había un profundo respeto por todas. (María Susana).*

Lilí (Hilda Nava) recuerda el festejo de un 7 de septiembre de 1978, día del Montonero, cuando las 80 reclusas festejando el día del Montonero cocinando, bailando, preparando obras clandestinas, cantatas. En muchos casos el bagaje ideológico sirvió como nexo firme más allá de las diferencias que pudiesen existir entre las organizaciones, ya que las presas seguían siendo militantes a pesar de su encierro. La política y lo afectivo estaban íntimamente relacionados y fueron en muchos casos esas convicciones las que marcaron el camino y la conducta a seguir. Existía, además, un espacio para el debate, la formación y la discusión.

*“... hacíamos revistas también. La publicación se llamaba la Paloma embarazada... cualquiera podía escribir... si, era muy linda. bueno...este... y eso lo compartíamos entre todos. Lo que sí hacíamos por identidad política era el estudio, estudiábamos mucho, había quedado mucho material de los presos de las dictaduras anteriores en la biblioteca y como eran tan brutos, ni sabían lo que había, podíamos pedir los libros y era literatura excelente la que había. Todo ese material que quedó en la biblioteca del penal lo leímos todo. Mucha historia, además podíamos pedir los diarios, comprábamos los diarios y estudiábamos de ahí y después teníamos muchas compañeras profesoras, de historia, de geografía de todo lo que se te ocurra y la que era profesora tenía que armar un curso” (María).*

## 6.2. *Subjetividades*

La cárcel supuso el trazado de relaciones complejas, de colaboración, sostenimiento mutuo, ayuda, escucha, con las compañeras, muchas veces sin importar la pertenencia política, ni la edad, ni la situación específica; pero también relaciones con otras, ubicadas en una situación paradójica: mujeres encerradas, pero diferentes, capaces de transitar otras formas

de relacionarse, otros códigos éticos y culturales, otra relación con las carceleras. Las presas comunes no siempre fueron solidarias, pero tampoco claras adversarias. Las carceleras, finalmente, con las cuales la relación no era nunca sencilla.

#### 6. 2.1. Relación con las compañeras

La posibilidad de entablar lazos con las compañeras, facilitaba la búsqueda de estrategias conjuntas para enfrentar el hostigamiento institucional que buscaba la degradación física y psíquica de las internas. Había una lucha constante contra la cosificación a la que eran permanentemente sometidas, por eso era tan importante la red vincular. La posibilidad del encuentro y la consolidación de los lazos solidarios entre las compañeras significó nada más y nada menos que la posibilidad de mantenerse vivas y reordenar su vida en función de las situaciones concretas a las que eran sometidas. Lo personal era socializado, y la historia de una se convertía en conocida para todas. Se charlaba todo y eso permitía alivianar cargas y pesares.

El interés por la otra, el sostén y el apoyo posibilitó transitar momentos críticos. Vilma, por ejemplo, colaboró activamente en el sostén de las compañeras internadas en el Hospital de la cárcel. Otras se encargaban de contener psicológicamente a sus compañeras de celda, otras cuidaban de quienes estaban por parir, otras de las viejas y las débiles. La solidaridad cruzaba las agrupaciones políticas en una apretada trama humana de apoyo y contención. Las compañeras no iban a dejar que otra se cayera sin dar batalla, ya que el fin del enemigo era la destrucción, el aniquilamiento o la locura de quienes estaban bajo ese régimen. Dice Vilma.

*“Yo sentí también un compromiso tremendo con las personas mayores que había ahí a las cuáles íbamos a saludar con mi amiga Laucha. Nos levantábamos y nos íbamos a tomar mate con las más viejas, las cuidábamos y todo. Y después la labor en el hospital, fue lo más productivo que yo hice en el penal porque como yo tenía este asunto del corazón había ido varias veces al hospital y fue ahí donde encontré mi lugar de militancia en el penal porque el hospital era un lugar donde habían dos o tres compañeras que tenían grandes problemas mentales .... hicimos una organización, yo del PRT y la Violeta Puiggrós de los Montos, entonces hicimos una asociación y nos hicimos cargo de lo que pasaba ahí en el hospital, la Violeta se sentaba en las filas de las camas del otro lado y vigilábamos de noche lo que pasaba, porque había habido una compañera que se había*

*tratado de suicidar... entonces hubo muchos sucesos que íbamos controlando. Yo me había hecho cargo de Alicia y de Cristella". (Vilma)*

María Susana es llamada a Coordinación Federal porque se le ha dado el derecho de salida del país. Pero, una vez finalizada una parte de los trámites burocráticos es devuelta sorpresivamente al penal. Cuenta entonces:

*"... me llevaron de vuelta. Cuando llegué estaban todas las chicas afuera de la celda. Empecé a los gritos Volví!!!... decía, Volví!!!...Volví!!!. Y las abrazaba y las besaba. Era tal la felicidad.¿Qué es eso de que estés tan contenta de volver al penal?(preguntaron las compañeras) ... Entonces empezaron a ver el terror que yo le tenía al afuera., yo estaba feliz y cómoda adentro. Era un delirio, pero me sentía segura de estar con ellas .. las chicas me dijeron cuantos años pensaba pasarme ahí adentro, que si no pensaba irme algún día, que si no pensaba que yo tenía una tarea afuera, yo decía, no yo estaba bien con ellas yo decía lo que sentía, estaba segura, me querían , me cuidaban y a la inversa, las quería , las cuidaba, estaba todo el día ocupada¿ por qué me iba a ir?". (María Susana)*

La vida cotidiana se reconstruye a partir de prácticas y estrategias individuales y colectivas indispensables para sobrevivir, para adaptarse y resistir en el encierro carcelario. Sin embargo no se trataba de que fueran todas iguales, ni de que tuvieran las mismas posiciones políticas, ni las mismas edades, ni el mismo origen, ni las mismas situaciones familiares. El aprendizaje carcelario fue, precisamente, el de aprender a percibir las diferencias: las políticas, las etarias, las de clase y convivir con ello. Dice Lili:

*".. había diferencia porque la militancia seguía siendo muy firme y muy determinada, estaban los peronistas, los del PCR, los zurdos, había gente del PRT y otra serie de independientes y demás... me acuerdo que en esa época estaba la Conce que era la presa política más vieja del país que tenía 76 años, y yo estaba en la celda con ella. La vieja había caído por madre de, esposa de, por portación de apellido, vos tenias un apellido de esos y sonabas... Habían mujeres de todas clases desde la oligarquía roja hasta comunes que habían caído por simpatizantes. Teníamos una compañera que le decíamos la Rata y tenía todas las falanges así, era de una familia de punguistas entonces cuando era chiquita, tic, tic, tic, le quiebran ahí para entonces tener una habilidad especial y ellas nos enseñaba*

*como se saca, todo, como se roba, y esa chica tuvo un desarrollo hermoso, porque empezó a leer a desarrollar muchas cosas". (Lili).*

No sólo se trataba de las diferencias, difíciles de aprender y tolerar, entre compañeras. Las relaciones no "nacían naturalmente" de las afinidades en un terreno de confianza mutua, con tiempos suficientes, sino que se producían en un espacio minado por la vigilancia y el hostigamiento del servicio penitenciario federal. Muchas, como señala Susy tenían entre sí relaciones consolidadas, pero otras llegaban destrozadas por la tortura, aterrorizadas, o simplemente tratando de mantener sus encuadres partidarios.

Además, el hecho de las mujeres estuvieran todas concentradas en Devoto hizo que el Servicio Penitenciario las dividiera en tres grupos, en el G1 estaban las que ellos calificaban como "irrecuperables", en el G2 estaban las "con posibilidad de recuperación" y en el G3 las "recuperables". La diferencia estaba en la mayor severidad o en la mayor cantidad de beneficios. El grupo de las "recuperables" tenía ventajas que las otras no tenían, como por ejemplo las visitas de contacto, que es cuando, como dice Hilda Nava "podés abrazar a tu hijo o saludar con un beso a tus padres", mayor cantidad de recreos y no tenían uniforme<sup>95</sup>.

La clasificación, según señala el testimonio de Hilda Nava estaba destinada a producir contradicciones entre las presas, a impulsarlas a colaborar a cambio de los "beneficios" del G3.

Ante los distintos intentos de quiebre que el sistema llevaba a cabo las prisioneras se organizaron a través de un sistema de delegadas, generales y de pabellón. Era difícil consensuar debido a las diferencias políticas existentes. De hecho la mayoría de las veces esta función fue cumplida por militantes de Montoneros y del PRT, dado que eran las más numerosas. En lugar de la negociación aislada se trataba de elaborar una serie de reivindicaciones a negociar en forma conjunta, que incluían desde el reclamo de visita de contacto, particularmente con los hijos, autorización de visitas con abogados, representantes extranjeros, etc., mejoras en la alimentación y la atención médica, conseguir recreos más pro-

---

<sup>95</sup> Cfr. Gorini y Castelnovo, **Ibídem**, p. 48.

longados, libros, diarios, la interrupción de las requisas vejatorias para las prisioneras y sus familiares. Como dice Susy:

*“Yo te empecé a contar que ellos llamaban selectivamente a gente para ir a audiencias y eso se volvió con el tiempo, el cuerpo de delegadas, una delegada por pabellón, tuvimos las delegadas memorables como por ejemplo la Ontiveros fue una de las minas que realmente terminaron volviéndose unas maestras en negociar con tu enemigo en esa situación, de discutir política, de no aflojar, de pelear por las reivindicaciones, por supuesto siempre que había castigo, las primeras que iban eran ellas. Al final lo terminaron aceptando, había un representante y no iba cualquiera a la audiencia. Si a vos te llamaban, vos tenías que decir que querías que fuera la delegada, se daban unos tires y aflojes (con el SPF) pero terminaban yendo ellas”.* (Susy)

#### 6.2.2. Políticas y comunes

Otro tema que es común a las entrevistas y que las chicas recuerdan con frescura es lo que significó para ellas el estar en contacto con otro tipo de presas, las llamadas comunes, cuyas prácticas previas eran totalmente diferentes. Contraventoras, como en el caso de las compañeras de risión de Bety en San Juan, de las meretrices de Santa Fe que acompañara a muchas prisioneras en la Comisaría Tercera de Santa Fe, un Centro Clandestino de Santa Fe, envenenadora, como una de las compañeras de prisión de Susy en Azul, ladronas, etc. Dice Susy:

*“Se terminó dando un acercamiento muy fuerte porque terminas encontrándote con cosas como que una santiagueña contaba como había envenenado al marido con el amante y todo parecía que iba a resultar bien y después,, por no sé que error los pescaron y todo lo demás y ellas se cagan mucho de risa de su situación y la tristeza, la amargura, el peso lo podés ver de muchas formas por ejemplo muchos tics, muchas cosas así, mucho insomnio, mucha cuestión física que reflejaban su situación pero a nivel de contar era como que... imaginate yo tenía dieciséis años y no podía creer las cosas que escuchaba y poco a poco se te empezaban a hacer naturales”.* (Susy).

A medias entre la cooperación y el conflicto, cruzadas por muchas diferencias, la solidaridad, sin embargo fue posible. Las comunes pasaron mensajes, cuidaron niños, apor-

taron comida, y también sabotearon. Las políticas enseñaban a leer, explicaban incansables con argumentos acerca de la solidaridad, se hacían cargo de los niños. Cuenta Vilma:

*El contacto con las comunes que estaba prohibido por que las autoridades nos decían que no podíamos hablar con ellas, nada, pero para nosotras era importante porque eran las que tenían las visitas del mundo exterior, de contacto, entonces para nosotras era importante ese referente, porque nosotras no teníamos visitas ni nos entraba absolutamente nada, únicamente un frasquito de dulce con unas galletas que le entró al bebé con un tarro de leche, cuando entró el bebé que se los di a mis padres y me lo volvieron a reintegrar y entonces una de las presas comunes nos robó justamente eso que era justamente lo único que teníamos las catorce presas políticas y lo tiró dentro de un inodoro... le decían Pepita la Pistolera, Nora, Nora Tornador ... entonces, apenas aconteció esto donde vimos que nos habían roto nuestro único armario y nuestras únicas pequeñas cositas que la teníamos así como de resguardo, viste como es la mujer que tiene de resguardo por si pasa algo, yo le daba muy poquito al bebé de eso porque lo iba conservando por si pasaba algo. Y era un tarrito de leche nido, un frasco de dulce y unas galletas Entonces las compañeras nos colocamos en el patio porque era como de dos plantas la edificación donde vivíamos, las celdas estaban en dos plantas y arriba estaban las presas comunes, entonces nos colocamos en el patio, formamos como un grupo, una hilera, así y nos dirigimos a viva voz fuerte a las compañeras que estaban en las celdas, presas comunes y les dijimos así: Compañeras presas comunes, nos han ocurrido que una de ustedes nos ha destruido lo único que nosotras teníamos, entonces nosotras sólo les queremos decir que todo lo que hacemos nosotras es por toda la comunidad, por todos, nuestro punto de vista es la defensa de la justicia y la igualdad y nosotras sabemos que muchas de ustedes, los problemas que tienen los tienen justamente por los problemas de desigualdad que presenta esta sociedad, nunca nos hubiéramos imaginado que una de ustedes con lo mal que la estamos pasando acá adentro que no tenemos ni visita ni nos entre nada nos hubiera destruido lo que nosotras teníamos queremos que piensen en eso porque para nosotras es muy lamentable y se los queremos decir porque ha sido una pérdida muy grande a pesar de la insignificancia. Entonces a la media hora bajaron en fila cada una con un regalo, un paquete de harina, un paquete de galletas, un paquete de azúcar, todo lo que ellas consideraban que a nosotras nos podía hacer falta, nos lo regalaron como ritualmente. (Vilma)*

### 6.2.3. La relación con las carceleras

La relación con las carceleras era sin duda uno de los puntos fundamentales. En primer lugar porque ellas eran las encargadas de imponer orden y controlar a las presas, mientras estas utilizaban diversas acciones políticas de resistencia, que eran debatidas en conjunto y llevadas a cabo.

La bibliografía señala que siempre hay la que pasa por buena y la que pasa por mala, e insiste en el uso de la arbitrariedad como una de las estrategias fundamentales.

*“Y como te decía, el tema de las bichas yo no lo tengo muy claro porque aún viniendo de sectores muy parecidos ellas son también muy jodidas con las comunes. La cosa podría ser que se ensañaran con las presas políticas porque teníamos otro armaje ideológico, pero creo que su relación con todas las mujeres presas era muy jodida, no solamente por una cuestión de extracción de clase, sino también por todas las cosas que el sistema se encargaba de meterle en la cabeza sobre el enemigo, ellas podían establecer, mejor relación con los comunes que estaban dispuestos a comprar sus servicios, en diez millones de cosas, como en pastillas, mensajes hacia afuera, y nosotras no íbamos por nada a comprarles pastillas, ni a pagarles el mensaje ni a establecer ningún tipo de relaciones más amistoso” (Bety)*

La identificación con el agresor, como ha señalado Eva Giberti, hace que muchas de las carceleras hayan actuado como verdaderas mercenarias del orden social establecido y del patriarcado. Violentas y brutales, o “buenas” a fin de sonsacar información, las carceleras del Servicio Penitenciario Federal recibieron a partir del golpe militar un entrenamiento especial para enfrentarse a este nuevo tipo de presas. Ellas eran las encargadas no sólo de hacer cumplir los reglamentos del penal, sino de revisar las cartas recibidas, de controlar las posibilidades de contacto con el exterior, de censurar, castigar, enviar a los chanchos, mirillear, verduguear. Sin embargo no siempre fue así. Muchas procedían de sectores pobres, del interior, que optaban, como señala Lili, por el Servicio Penitenciario como una salida laboral. Susy señala cómo desplegaban diferentes estrategias para ejercer mejor el control:

*“...ellos ... por ejemplo, se metían a la celdas se hacían las amigas porque había dentro del cuerpo de las penitenciarias habían de distintas tonalidades porque estaba la milica que la guardia de ella era la guardia brava porque vos sabías que todo iba a ser motivo de sanción y estaba la más política ,entre comillas, que trataba de lograr un acercamiento desde lo humano, que ella se conmovía ante tu situación que hasta podía llegar a tomarse unos mates con vos y hasta te podía llegar a pedir que le mostraras fotos de tu familia y terminaba siendo ni más ni menos que una estrategia para tratar de sacarte información, o de tratar de ver cómo venía la movida interna dentro del pabellón si se organizaban cosas, que tipo de cosas, como te decía todas estas medidas generan diferencias dentro de lo que era el grueso de las compañeras que estábamos ahí, y ellos aprovecharon esa diferencias, hubo una época que todo aquel que se resistiera en la requisita a sacarse la ropa interior se iba a la celda de castigo. Mandaban a pabellones enteros a la celda de castigo y quedaban las cuatro o cinco que habían accedido a sacarse la ropa interior”.* (Susy).

### 6. 3. Arte

La posibilidad de comunicación pasaba también por la práctica de otras actividades como la danza, el teatro, el canto, la gimnasia. Instancias donde se podía recuperar el sentimiento de mismidad y reapropiarse de las riquezas interiores.

El grupo, al compartir estas instancias iba adquiriendo una fuerte “identidad común” apareciendo la cárcel como una experiencia de aprendizaje y crecimiento, que les aportaba a cada una herramientas creativas para seguir adelante, transformando estas vivencias de espanto en un acto de conocimiento y producción.

No sólo se trataba de la posibilidad de aprovechar los conocimientos y experiencias previas de las compañeras (directoras de coro, actrices, escenógrafas, como Lili, bailarinas, como Vilma, escritoras) sino de trabajar con el arte para elaborar las propias vivencias, para hallar en el humor el distanciamiento necesario, para realizar una actividad colectiva capaz de involucrar a todas. El ingenio, como han señalado muchas de las entrevistadas se agudizaba en la producción de vestuarios, escenografías, las voces se “educaban” para acompañar la danza, los estilos y escuelas se mezclaban para bailar el deseo de libertad.

Entre las entrevistas hay dos que iluminan de modo singular la significación del arte: la realizada a Lili y a Vilma, aun cuando todas aportaran, como cuidadoras, espectadoras, escenógrafas, costureras, bailarinas, cantantes, actrices, directoras. Dice Lili:

*“Nosotros teníamos coros, porque había directoras de coro, teníamos un elenco de teatro, entonces hicimos unos estrenos famosos como **El relojero**, me acuerdo, ...eso lo teníamos que hacer con la complicidad de las bichas, pero yo me acuerdo patente ..yo actuaba en esa obra, me acuerdo y cuando veo el público, estaban todas mis compañeras ahí ..era teatro ..con el vestuario adecuado, nos maquillamos, para hacerte canas con talco y agua, para hacerte bigotes con ..... entre las compras que hacía sí o sí el economato había una botellita de desodorante de ambiente... con el papelito rojo de la yerba nos dábamos un colorcito así ... y estaban todas las compañeras así viendo la obra y atrás las bichas igual ... lloraban.... la última obra de teatro que estábamos preparando de Dürenmat, **Los establos de Augias** nunca se pudo estrenar porque la mitad del elenco salió en libertad, ah otra cosa que hacíamos los trabajos de solidaridad internacional, que eran las famosas tortuguitas tejiditas en hilo y esas las mandábamos a las asociaciones de derechos humanos y esas las mandaban a los grupo de solidaridad internacional, las de nuestro pabellón iba a Canadá, entonces colaboraban comprando y la plata iba para la financiación de la asociación de los familiares ... ahí le pagaban los pasajes el alojamientos, y toda esa plata la generábamos nosotras desde adentro, hacíamos arpilleras como posters pegando figuritas de paño lenci, eso salía semana a semana... todos esos fondos se generaban con trabajo solidario desde adentro”.* (Lili)

Vilma señala a la vez el valor que el arte tenía para quienes lo realizaban, pero también la significación que tenía para todas, como una suerte de grito de libertad. No es casual que una de las obras que prepararon fuera con el texto de Miguel Hernández, cantado por un coro. Los pabellones limpios, la ropa inventada y cosida entre todas con una aguja milagrosamente preservada, eran emblemas de la voluntad de resistir:

*“... todo lo artístico, entonces me propuse cada vez que me lo pidieran bailar hacerlo aunque yo no estuviera del todo bien, esto fue un acto vital desde que lo decidí yo, vital para mí y vital para los demás porque era una continuidad que te mantenía y te daba la certeza de que las cosas no se iban a detener... Era bueno para mí y para los demás desde esa cosa individual donde yo bailaba sola o con los temas que interpretaban las compa-*

*ñeras cantando, todo eso, todo tipo de canciones, que fue como un remate muy lindo cuando me fui que me hicieron como dos horas de canciones entre todas y yo bailaba sola, me habían hecho como un anfiteatro en el pabellón, yo bailaba, bailaba, todas las cosas y terminó con un corito que dirigía una chica de Rosario a cuatro voces hicieron **Para la libertad**, lo estrenaron en mi ida, entonces yo bailé eso como lo último que yo baile ahí. Y después otra cosa artística fue un duo maravilloso con la elegía de Miguel Hernández, con una compañera de Buenos Aires que era bailarina, y una cantante de Santa Fe, y bueno, eso fue como el summum de las creaciones.....”. (Vilma)*

La organización se había ido perfeccionando. No solo bailaban en los baños, sino que habían llegado a montar verdaderos espectáculos. Habían llegado a elaborar sus propios vestuarios, a coser su propia ropa, a indagar sobre nuevas técnicas:

*“Al principio con la vigilancia era más difícil, pero luego fue más fácil .... Entonces al principio era elegir la guardia más blanda y era medio trucho lo que hacíamos, pero después fue una cosa totalmente organizada: con escenografía, con cambios de vestuario, con un ritmo de espectáculo que iba de lo más dramático o lo más serio a lo más cómico, pasando por el teatro, canto, la danza... estuvimos un mes, en los baños ensayando, con guardia para que no nos vieran, al punto que les pedimos todos los calzones negros de jersey o streech que había en el pabellón, en el penal porque nos llegaron calzones de todas partes, entonces nos hicimos mallas con eso cosido, yo tenía la famosa aguja que cuidamos mucho y no sabés salieron unos vestuarios del Teatro Colón, no sabés bien contemporáneo para la época. La obra empezaba con nosotras mirando al público como lejos y se daba una evolución entre la danza clásica que yo traía, que hasta ese momento había estado haciendo sólo danza clásica en el ballet oficial, y lo de Luci que bailaba todo danza contemporánea, entonces fue la primera vez que fusionamos la danza contemporánea con la clásica y yo fue la primera vez que me tiré al piso a hacer algunos ejercicios, porque yo siempre era, tin, tirin, la danza clásica aérea y entonces fue como un trabajo de investigación que hicimos para unir ambas técnicas que eran bien rigurosas las dos, bien como un sistema técnico codificado desde diferentes maneras, entonces lo fuimos como fusionando que cuando terminó quedó una cosa tan maravillosa que cuando terminó las compañeras quedaron heladas, lloraban, era una cosa, lloraban por el hecho estético, impresionante, muy hermoso y después cuando ya hacíamos los shows largos, esas cosas que te conté que*

*empezaba con lo más serio y terminaba con lo más cómico, por ejemplo la elección de miss Argentina, entonces estaban los jurados, muy cómicas, para teatro". (Vilma)*

#### 6.4. Libertades

La lucha en la cárcel es una lucha permanente por la libertad. De allí que los relatos de las entrevistadas lleguen a una suerte de clímax cuando se les pregunta por ese momento. Si bien valdría la pena retomarlos a todos, hemos seleccionado dos. En el caso de María Susana y de Susy la salida es hacia el exilio. Otras en cambio pasan a la condición de libertad bajo vigilancia, otras simplemente recuperan su libertad, sobre todo las que salen de la cárcel hacia el final de la dictadura

La salida en libertad implicaba, por una parte una serie de situaciones formales: los papeles de salida, que quienes estaban en Devoto debían hacer en Coordinación Federal; además del traumático traslado en celulares hasta ese lugar. O la amenazante compañía de la policía, cuando aún estaba la dictadura en el poder, como en el caso de María. La salida de Devoto, se sabía, no siempre era hacia la libertad. La mayoría sale en vísperas de feriados y fiestas patrias, sin un centavo. La mayoría tenía a sus familiares lejos.

Salir suponía, además, la realización de rituales de despedida: llantos, vacilaciones, repartijas de los "tesoros personales", incertidumbres. La salida era, sin lugar a dudas un ritual de pasaje de un adentro brutal, pero conocido a la incertidumbre de ... o bien la libertad o bien el exilio, o bien la libertad vigilada. Mientras Vilma baila su despedida hasta agotarse, Lili busca caminar en línea recta hasta cansarse por el Buenos Aires desierto del 24 de diciembre. Su relato es vívido y muestra la significación de la libertad:

*"Salimos 180. Entraron a la mañana y fueron celda por celda con la lista, fulano se prepara, sentimientos encontrados, porque no éramos que nos íbamos todos, y una vez que ya estábamos todos avisados piso por piso empezó la despedida, en cada celda había un ventanuco, y cada una por ahí decía soy fulana de tal, salgo en libertad, hasta siempre compañeras, y todo el penal ahhhh, una por una todo el penal así. Bueno salimos, de ahí salimos, la ropa los libros los dejabas para la comunidad, llevábamos la bolsita con la ropa y una orden de pasaje en tren, yo me voví con la Lilito me acuerdo, mi mamá se había enterado por el diario pero estaba cada una en una punta del país. Entonces mi mamá habló a una amiga de Buenos Aires que me fuera a esperar a la salida, y fuimos a comer*

*un sándwich a tomar un vino y después me fui con la Lilito a la casa de unos amigos medios parientes y bueno, que es lo que hicimos ese días 24 de diciembre. Caminamos, porque otro de nuestros sueños era caminar en línea recta, entonces pateamos medio Buenos Aires que estaba medio desierto porque era 24, y en la casa de estas personas nos hicieron una fiesta de comida que se yo, y al otro día nos tomamos el tren y nos vinimos, cuando llegamos acá estaba medio Mendoza esperándonos, en el viaje no teníamos nada de plata pero me acuerdo que nos tomamos una coca cola y un sandwich, ahhh, bacanas espectacular...” (Lili)*

Silvia sale desde Ezeiza, tras 8 años en prisión. Silvia debe, en sus propias palabras, prepararse para la libertad, repartir sus pertenencias, un verdadero ritual y encaminarse, sola y sin dinero, como la mayoría, hacia una ciudad desconocida. La solidaridad de los familiares, en este caso de la suegra de otra presa la aguardaba, sin embargo, a la salida:

*“... me fui como preparando y un día estábamos en costura que hacíamos cosas y me llaman, me asomo y me dicen: - Traslado con efectos... me acuerdo que la miré a la celadora y miré para adentro donde estaban todas mis compañeras. Yo me había quedado como suspendida en lo que estabas haciendo como diciendo, que pasó.... Entonces las miro a todas y cada una se quedó como suspendida en lo que estaba haciendo. Empezaron a saltar todas, me empezaron a saltar encima... Yo decía no puedo irme, no tengo a donde ir, no tengo un peso, no conozco Buenos Aires: estaba en Ezeiza... encima era agosto, y te quiero decir que anochece enseguida, y yo decía, -No, no me voy a ir, no me quiero ir, chicas no me puedo ir, no tengo a donde ir, no tengo plata ... Y me llaman, me llaman para irme, yo decía ¿a donde voy?.... y digo bueeeh, me tengo que ir. La lloradera que corresponde, me hacen los papeles y yo me quedo sentada afuera, hay una sala donde estaban siempre los familiares, me quedo sentada ahí, eran como las seis de la tarde... me dice (el SPF)- Usted, se tiene que ir, me abre el portón, salgo caminando y corría un viento helado, yo tenía un pullovercito más delgado ... de frío, un bolsito hecho con las sábanas del penal como correspondía y bueno salgo mirando pa' allá, pa' cá y veía a lo lejos la lucecita del barrio... y veo ahí con un tapadito a María que era la suegra de Betty y hacía una hora que me estaba esperando. Era una mujer mayor, me acuerdo el pelito que se le movía así con el viento y cuando la vi revoleé el bolso y dije uyyyy, la vida es mía!!!! Me colgué de María del brazo y chau, dije, vos no sabes lo que fue... de ahí nos fuimos a la ruta las dos cami-*

*nando..., no me voy a olvidar nunca de María que estaba ahí esperándome, era de fierro María". (Silvia)*

#### *65. Evaluaciones de la experiencia carcelaria*

Estas últimas palabras de cada entrevista revelan las significaciones centrales que para estas mujeres tuvo la situación de la cárcel. Se ha preferido darles a ellas la palabra.

**Silvia :** sostenerse, socializar saberes

*El hecho de que estuvierámos juntas nos sirvió muchísimo porque nos conteníamos un montón, al estar las presas de todo el país pudimos conocer distintas realidades afuera las familias habían conformado grandes lazos de solidaridad, cuando las familias hacían las colas fueron conociéndose y organizándose... El arte era un aprendizaje total, habían pintoras, otras que sabían tejer una barbaridad, tapices, yo aprendí a hacer todo eso ahí.. Eran inventos insuperables, cosas increíbles. Como mujeres adentro yo creo que la afectividad y la enseñanza tuvo mucha importancia y lo que aprendimos unas de otras, y la capacidad que tuvo cada una, la que era médica te enseñaba cosas de médica, la que era pintora, había pintoras, había abogadas, todo era un aprendizaje eso es lo que yo más saco de mi experiencia.*

**Bety:** Cárcel y exilio interno

*yo no digo que la cárcel fuese fácil, uno la pasó duro en la cárcel pero no más duro que la gente afuera. Los compañeros que quedaron afuera, no hablo de los exiliados sino estoy hablando de los que estaban en el país , el llamado exilio interno, la gente que se quedó no la pasó bien.*

**Alicia:** El valor de compartir, de encontrar un sentido a lo que te pasa.

*la solidaridad de los padres por ejemplo cuando nos trasladan ... sin conocerte mucho y sin saber que pasaba pero había mucha solidaridad. ... La relación con las compañeras... cuando yo llego éramos como 30 porque yo fui una de las últimas. Yo iba bastante lastimada y cuando llego, las chicas me cuidaban mucho porque tenía todas las piernas lastimadas de la misma fricción de la picana ... mucha solidaridad sin importar si eras de*

*la misma organización, como que la calidad humana prevalecía por sobre las diferencias ideológicas o políticas que había. (En Devoto) el apriete mucho más grande y directamente te decían: queremos aniquilarlos mentalmente, afuera ya están abatidos. Nosotras le buscábamos la vuelta ... aprendés mucho de todas las personas, habían muchas cosas para contener, yo por ahí me ponía a pensar y decía bueno, yo al final soy la que menos problemas tengo, tenía la familia que me mandaba las cartas, muchas tenían hijos, les habían sacado los hijos, no les escribía nadie, entonces yo decía bueno, a mí me escriben y tampoco tenía que pasar por eso de ver a mi hijo detrás de un vidrio, entonces yo me movilizaba... Yo creo que lo que nos salvó fue esa comunicación y ese compartir los códigos y entender que no era tu problema sino que era el problema de un país, de una generación. Eso era lo que te podía hacer elaborar mejor tu problema personal, eso por ejemplo no pasaba con las comunes, ellas tenían un problema entonces se encerraban y terminaban cortándose las venas, haciendo cualquier cosa y en el caso nuestro no.*

Rosario: Perder la libertad, valorar la vida

*Mirá yo yo creo mucho en Dios soy católica... no es que yo pienso que estaba puesto en mi camino ni nada de eso, esto es una cosa de los hombres, que me metieron presa no fue una cosa de Dios, porque tuve una fuerza de Dios todo el tiempo, porque cuando me torturaban... era un dolor, para afuera, me entendés, adentro era una calma total. Si bien era un dolor físico, no me dañaba, conocí mi alma ... si bien el dolor era físico pero todo era para fuera, adentro era una cosa muy grande, muy fuerte, era una fe total, muy fuerte, no sé como explicártelo. Pero era tranquilidad, paz.. Yo no tengo resentimientos, ni con los milicos, pueden pasarte cosas muy fuertes y si vos no tenes fe en algo te derrumban, bueno... Esos son los dolores, yo creo que fue una experiencia que la tuve que vivir , yo creo que la gente que desapareció era la gente que tendría que estar y no estaríamos pasando lo que estamos pasando... no sé si Ricardo era Monto y si lo fue fue muy callado, era una persona que daba todo... Yo... no tenía la más pálida idea de nada, y bueno, tampoco valoraba un montón de cosas, que las valoro a mil, valoro ese árbol, ver la luna, el amanecer, todos los días agradezco a Dios levantarme y estar con mis hijos y poder ver el cielo ... yo nunca podría dejar de dar de comer a alguien por que sé lo que es despertarte y creer que estás comiendo y no estar comiendo... y dolerte... el alma, porque no podés comer o*

*porque sentís que a tu compañero lo están torturando. Entonces la violencia para mí es fuerte... y lo que más... aprendí a valorar cada minuto de la vida... porque estuve cuatro años sin ver la libertad, de ver una planta de disfrutar el sol, la luna todo eso, creo que en eso es lo positivo, y lo que más perdí... y es lo que más me duele y eso es algo que no lo voy a poder recuperar fue ver crecer a mi hijo, porque eso nada, nada lo puede superar porque... eso no se recupera más, porque en definitiva yo creo que esto me sirvió para creer mucho más en Dios valor todo lo que tengo alrededor, amo a mi familia y más que nada amar la libertad, al sol, verlo nacer verlo caer.*

Ninón: Pacificar

*Bueno, nosotras logramos ahí adentro armar un mundo ideal, una comunidad perfecta, una utopía con la que habíamos soñado, todas juntas compartiendo, enseñando y aprendiendo. Aunque habían algunas chicas que por no tener claridad ideológica hacían diferenciaciones ... Yo era una mujer que más bien tendía a pacificar porque para mí era como les dije a las chicas. Acá somos todas presas y tenemos que estar juntas, tendremos nuestras diferencias pero acá tenemos que superarlas..*

Vilma: Vale la pena recordar

*Al principio me costaba mucho hablar de esto, era como si fuera un fantasma y eso que .... no podía llenar los pulmones del todo, que no podía abarcar ese sol... entonces a medida que fui como comunicando la experiencia, relacionándome con otra gente que por ahí nos encontrábamos para no hablar de esto porque al principio hacíamos un asadito.... pero el hecho de socializar las cosas, de hablar sobre la cosa, se empezó a convertir como en algo más concreto y después a mí me hizo mucho bien también que en nuestro país toda esta época fue considerada nefasta, no como ocurre en Chile que tienen como una conciencia distinta, que no todos lo consideran así, esa fuerza que tiene mucha gente para defender el que nunca más a mí me alivia mucho igual que poder tener presente y no desaparecido este momento de la historia. porque es como el dicho, lo que no te mata te fortalece.*

Liliana: Truncar destinos. Solidaridades y resistencias

*Y bueno esas cosas así fortalecen , que más te puedo decir, la primer noche del secuestro vos pensás que no te lo vas a bancar, y sin embargo el día a día lo vas viviendo, bancando y hasta pudiendo sacar lo bueno de eso, el tema del compañerismo, la solidaridad, la contención, yo creo que aunque no vea a la Vilma por meses, cuando nos vemos es abrazarnos, ese lazo es tan fuerte que podés no verte y sentir algo adentro, lo que te genera el lazo de la cárcel, es tan fuerte, hay una identidad, un lazo que no se rompe nunca y eso es lo que vos rescatas, todo eso que nos dio la convivencia... nos afectó en la vida, en el tiempo, en lo afectivo, en el tema de las parejas, en las relaciones, que a la larga lo viste porque a lo mejor saliste, te enamoraste de otro te casaste, como me pasó a mí, tuve mis hijos, pero se arrastran cosas como que nos marcó, que nos truncó destinos, todos los ideales, las utopías, muchos lo lograron encauzar por otro lado, todos seguimos, algunos siguen pensando lo mismo, otros no. Yo no varié mi ética, no varié mi ideología, variás lo que varía la historia, pero ellos a nivel de lo que se propusieron, matarnos o enloquecernos no lograron absolutamente nada, y eso lo rescato como positivo, aunque hubo tipos que se bandearon fiero.*

Susy: Contar estas cosas, hacer memoria

*Sabés lo que pasa Victoria... que... yo hablo poco de esto... como una defensa. Es como una defensa que una tiene. Yo a veces reniego. Por varias cosas yo hablo poco una evidentemente es esto de lo que significa remover todo, es remover todo. Y después me ha pasado para el afuera que he visto a mucha gente hablar de estas cosas como forma de darle crédito a su vida. He visto gente que ha estado cinco meses en cana, que sabe todo el país que ha estado cinco meses en cana y hablan y hablan que la pasaron re- mal, uyyyyy!!!... Porque en definitiva es faltarte el respeto a vos y a (otras) historias... Eso no te hace mejor ni peor persona. Eso no dice nada de vos, me hicieron una entrevista en la facultad y entonces me dice la mina: porque yo era mayor de 25 sin título y me dice... bueno... y¿ qué pasó? ¿por qué estuvo tanto tiempo en EE UU? Y yo no tenía intención de contarle entendés?... pero era una del equipo interdisciplinario de la facultad.... y le empiezo a contar y a la mina se le empezaron a correr las lágrimas, me miraba como diciendo ¡No lo puedo creer! Y lo que usted me están contando no lo puedo creer. Me decía... y no puedo*

*creer que ahora esté usted acá contándome , que con cuarenta y pico de años se haya decidido a estudiar, no lo puedo creer... porque yo sabía que esas cosas pasaban pero nunca he hablado con nadie que me cuente una historia así. Y yo digo, bueno en definitiva todavía sirve para algunas cosas contarlos. Es que es impresionante.... La importancia de contar estas cosas , y de hacer memoria.*

María: Ser militante, mantener la identidad, tener un ritmo, reír, tener un bolso para la libertad

*Mirá lo que pasa es que una militancia así es muy intensa, muy jugada y yo creo que modifica a hombres y mujeres en relación a la visión del resto del mundo, a todo. Yo pienso que veo las cosas totalmente distintas pero no solamente por ser mujer sino porque creo que todos los que hemos sido militantes vemos la cosa diferente .... creo que las mujeres que hemos militado tenemos una visión diferente de la cultura, de los hijos y del mundo respecto de otra mujer que no ha militado. Nosotras manteníamos nuestra identidad como presas políticas. Había que darle la contención a la compañera como fuera y en eso también, la que era psicóloga se reunía con la compañera de celda, hacíamos reuniones para saber qué hacemos con esto, cómo la tratamos, para que no llegara una situación límite donde se debilitara tanto que se hiciera más bolsa, bueno, en los temas de salud nos ayudábamos en todo lo que se podía ayudar y después... tratábamos de tener una buena calidad de vida estudiando, haciendo tareas, un ritmo de vida que te permitiera no aislarte, no quebrarte y no confiar en el enemigo, esa era la cosa. Tener un ritmo que era lo que te contiene, no dejar caer a nadie, y como te digo nos divertíamos muchísimo porque son situaciones límite que vos vivís, con cualquier estupidez te reís, te divertís ... Todas teníamos un bolsito que era el de la libertad, yo tenía uno hecho con el pantalón de mi compañera.*

Mari: Ellos no pueden con vos. Una hace lo que tiene que hacer

*Bueno, como yo te digo es una escuela, a ver yo tomo toda la parte positiva que ello implica, en primer lugar el hecho de que vos hayas podido sobrevivir, sin haber entregado a nadie, sin haberte quebrado, ese era mi principal preocupación que yo tenía en la tortura y eso lo quiero decir porque, cuando me llevaron para torturar yo decidí morir ahí, era como que de algo había que morir y que había llegado el momento, porque lo que no*

*podía hacer era hablar, delatar a nadie, bueno eso es un triunfo. El primero por más que ellos te tienen maniatada, y hacen lo que hacen no pueden con vos. Y la otra es haber hecho, yo creo que fue mejor haber pasado por esa situación de la cárcel y haber podido sentir lo que sentían tantos, eso implica una responsabilidad, cuando yo salí, había una diferencia con los otros familiares que luchaban por la libertad porque yo sabía lo que le podía pasar al otro. Si los trasladaban, yo sabía lo que pasaba adentro y uno a los familiares a veces ni le cuenta, lo que pasaba para que no sufrieran, bueno, eso. Tuve unos sueños cuando recién llegué, tipo pesadillas, yo soñaba que salía y habían muchos niños con guardapolvos que venían de la escuela y yo buscaba a mis hijas, las caritas, pero no tenían caras esos niños., Cuando las vi se me pasaron esos sueños. Yo volvía, yo buscaba desesperada las caritas de ellas porque tenía que volver... Sé que a los hijos les quedan marcas pero uno hace lo que tiene que hacer, que va a hacer, no lo podés evitar.*

Carola: Pasado y presente ... y quisiera que esto cambie.

*Entonces me duele mucho más ahora, porque tanto que nos costó, tan alto el precio que pagamos y mirá ahora como estamos, nos humillan como pueblo, eso para mí es terrible, creo que es lo que más bronca me da, y me alegra que ahora por fin se insiste en que este modelo empezó con los milicos .... y que tuvo que desaparecer gente, no estar más, desaparecer o matarla o que se fueran del país o encarcelarla para instalar esto, y eso es terrible. Yo cuando caí en cana tenía 31 años, la mayor parte de la gente era más joven, y el aprendizaje, político, mi militancia fue exactamente lo mismo... En lo personal la escala de valores no varía, me afianzó una serie de principios y me reconfirmó lo que tenía que seguir haciendo. Por suerte en eso no me pudieron, pero en todo esto tuvo que ver en mi relativa salud mental la presencia de mi familia, que en ningún momento, nunca jamás me dijeron nada en contra, y mirá que fueron cargas pesadas, y esas cosas es lo que te ayuda, y mi experiencia en España me permitió un crecimiento político y social muy grande, yo allá participaba en la apertura democrática de ellos. No lo vivo como algo espantoso sino que trato de sacar para que me sirvió después ... y quisiera que esto cambie.*

Lili: El adentro y el afuera: volver a acomodarse

*Se lo dije a muy pocas personas pero cuando salí de la cárcel la extrañé, porque era un ámbito de tanta solidaridad, de tanto apoyo mutuo, a demás imaginate 100 mujeres, si eso no hubiera estado organizado y sostenido, yo creo que mucho de eso era ideológico hubiese sido un infierno, te hubiera destrozado, yo caí en una época donde eso ya funcionaba, así aceitadísimamente, con algunas exageraciones por ejemplo yo soy muy mal hablada, entonces me mandaba por ahí unas puteadas, y todo el mundo me miraba y me decía un revolucionario no debe decir malas palabras, pero por otro lado esa moral y ese sostén tan fuerte y ese creer que se había perdido una batalla y no la guerra creo que nos preservó la cordura y la salud, y cuando salí de la cárcel era una cosa tan competitiva tan cruel, y eso que no eran estas épocas, que realmente fue un golpe volver a acomodarse*

María Susana: Aprender, aprehender, iluminar, integrar, crear, transformar

*Yo estaba realmente en el oscurantismo total, entonces unas de mis amigas me llevó a la facultad de ciencias políticas y me dijo subí y anotate entonces subí, me anoté, .....y de golpe nos estalló en la cara el Cordobazo, el Rosariazo, murió Santiago Pampillón y la universidad de Mendoza empezó a estallar ... no había nada que contuviera todo eso estábamos explosivos... Aprendí, fue un gran aprendizaje ...aprendí a no avergonzarme de payasear en público, a abrirme a la gente. Creo que lo más importante fue la cuestión afectiva, aprendí a dibujar, a tallar madera, hueso.... me dí cuenta de que... el arte es mucho más expresivo que el discurso político, que es un plomazo que a nadie le interesa, que la seriedad no pasa por una cuestión de horarios, o por tareas concretas, o por la responsabilidad... Por ejemplo, ahora, en la Casa de la Memoria yo veo que los chicos a veces están tomando mate y están creando, no paran de crear! .... yo les doy la libertad absoluta, sólo para crear.... y la creación colectiva de los chicos dentro de la Casa es imparable... yo no quiero ningún fundamentalista, no quiero ningún militante de izquierda esquemático... ahora lo que yo quiero es que todo este integrado, no solamente en mí, que yo ya lo he comprendido... sino también en los chicos, que le den más atención a la parte femenina, a lo emocional y no solamente al lado racional, “serio”, por eso armé la “casita de la cultura”, para que otra gente tenga la oportunidad de conocer de una manera más sencilla lo*

*que yo conocí a través de tanto sufrimiento. Como el arte, que vale más que mil palabras<sup>96</sup>.*

Florencia: *Pasado y presente. Una mirada autocrítica ... no tiene cierre esto.*

*Yo creo que es una reflexión abierta, no hay ... No tiene cierre esto, porque esto ha sido parte de todo el proceso que vivimos todos... con respecto a la militancia en especial o a los grupos militantes yo creo que por ahí, deberíamos, no sé, yo ahora haría cosas totalmente distintas, porque yo ya tengo 50 años. La reflexión mía es después de toda esa experiencia, es distinta la perspectiva, hubo cosas que hicimos mal y hubo cosas que hicimos bien. Pero este... yo en cuanto a mi vida yo haría lo mismo si volviera a vivir. Este... no estoy arrepentida de haber vivido así y de haber hecho lo que he hecho, creo que se podrían haber hecho mejor las cosas, y con mi perspectiva ahora de mi edad, y saber lo que va pasando después, pero eso no es posible, vos vivís un momento histórico, no vivís en el futuro. Este, yo creo que es importante la transmisión del conocimiento de todo lo que pasó pero debería ser en la justa medida, no como un panfleto, sino como un análisis objetivo de la situación, más allá de lo subjetivo que uno ha vivido, no es cierto? pero, este, yo soy medio reacia a los endiosamientos de las cosas, los militantes fuimos personas y cometimos errores y aciertos también yo creo que así debemos ser vistos no como cosas especiales, ni seres superiores, por ahí yo veo que... cuando escucho en la televisión, veo una exageración, es como cuando hablas de los héroes de Malvinas, a los tipos los mandaron a la guerra y allá se las vieron, nada más. No sé si es una actitud heroica, que se yo... por ahí. Pero sí me parece tener presente todo lo que pasó y saber recordar, objetivamente y recordar con responsabilidad las cosas que pasaron, si bien ellos son unos asesinos... si vos estás dispuesto a hacer algo tenés que saber el costo que eso implica y el riesgo que implica, entonces, en la guerra mata el que puede, por más que no fue una guerra declarada, y se estaba jugando esto, lo que está pasando ahora. Entonces iban a defender con uñas y dientes sus intereses, entonces yo creo que hay que verlo desde esa perspectiva, viste? No como que somos unos héroes, a mí no me parece que sea una cuestión así, ni*

---

<sup>96</sup> Cfr. Capítulo 4. Semblanzas, y Martín, Isabel, Anexo Entrevista a María Susana Muñoz.

*aún en aquellos desaparecidos, sí me parece que fue muy valioso lo que hicimos, y que deberíamos recordar lo bueno y lo importante que tuvo, y sí también para no cometer los mismos errores que yo creo que hemos cometido. Capaz que otra gente no piense igual.*

## Conclusión

En Argentina son muy pocos los trabajos que se interrogan sobre la vida cotidiana en la cárcel, mucho menos los que abordan la temática de mujeres en prisión y menos aún los que intentan hacer oír sus voces a la sociedad desde una perspectiva de género.

Las dificultades para la reconstrucción de esa memoria tiene que ver con el deseo de no recuerdo, con los costos subjetivos que implica traer al presente una experiencia traumática que aun hoy no ha sido saldada. Por otra parte la mayor parte de las mujeres coincide en señalar que se trató de una “experiencia privilegiada” a diferencia de la sufrida por los y las desaparecidos/as y de los y las exiliados/as, así como por quienes transitaban durante mucho tiempo su cautiverio en los Centros Clandestinos.

La realización de este trabajo nos ha permitido advertir que, a pesar de la especificidad de cada experiencia, de las diferencias tanto políticas como personales (entrevistamos a mujeres viejas y jóvenes, profesionales, no profesionales, con hijos, sin hijos, con pareja, sin compañero, con diferencia de origen de clase, con distinto grado de compromiso militante, como se decía en aquella época) existen regularidades en las experiencias carcelarias: los ritmos de las rutinas, las imágenes persistentes de Devoto como un lugar gris; la escasez de las comidas, repugnantes y grasosas, poco nutritivas, como parte del castigo inflingido, la brutalidad del régimen, tanto respecto de la dignidad de las presas como de sus familiares, sometidos a requisas, vejaciones; la prohibición del contacto que culminaría en el régimen de locutorios, la censura de toda relación con el exterior ya fuera a través de la prohibición de la circulación de periódicos, como de la censura de la correspondencia.

El encierro carcelario condujo a las mujeres a agudizar el ingenio y la creatividad. Los sistemas de comunicación interna, el tejido de redes solidarias de sostén intra y extramuros, el lugar ocupado por el llamado “arte de lo oculto”, y el hecho de que se tratara de muchas mujeres juntas hizo que la mayoría signifique la experiencia como una etapa de aprendizaje y desafío, una escuela de solidaridad, como dice Silvia.

El hecho de haber hallado en las compañeras un sostén, de haber logrado socializar saberes e incluso pacificar, como lo hizo Ninón, a pesar de las diferencias y en condiciones sumamente adversas hace que ellas hayan logrado afirmar su identidad como colectiva de mujeres: presas políticas de la dictadura militar.

Alicia marca el valor de compartir, de encontrar un sentido a lo que pasa. Desde la perspectiva de María el ser militantes les permitió mantener la identidad, tener un ritmo de vida organizado desde una disciplina, que aunque aparentemente rígida no era por parafrasear a Lili un fin en sí misma, sino que contribuía al sostén individual y colectivo y les permitió reír, vivir, preservarse.

Los militares, ensañados, los y las penitenciarios/as entrenados/as en la doctrina de la Seguridad Nacional, se encontraban con la resistencia de las mujeres: “Ellos no pueden con vos. Una hace lo que tiene que hacer”, dice Mari.

Aun quienes no habían tenido militancia previa, como Rosario, pudieron significar la experiencia. Para ella perder la libertad la llevó a valorar con fuerza la vida.

La cárcel, indudablemente en muchos puntos truncó destinos, pero ellas, la mayoría, fueron capaces de solidaridades y resistencias. La cárcel, aun cuando parezca curioso es vista como experiencia privilegiada precisamente por esto de lo colectivo y la solidaridad, que hace que Bety la considere como mejor que el aislamiento del exilio interno; que para Lili haya requerido del esfuerzo de reacomodarse para “volver”.

Indudablemente se trata de una experiencia dura, de la que muchas obtuvieron aprendizajes duraderos, como María Susana, que con su indemnización organizó un Centro Cultural, la Casa de la Memoria.

Y es que, en palabras de muchas de nuestras entrevistadas, aunque duela, vale la pena recordar, contar estas cosas, hacer memoria, como dice Susy.

La memoria de ciertos sectores sociales: minorías étnicas y políticas, mujeres, sectores populares está sujeta a regímenes de fragmentación y olvido ligados a su condición subalterna y a ciertos acontecimientos históricos, que operan como obturadores de la memoria de ciertos momentos y procesos históricos. Es el caso de la memoria de las presas de la dictadura. Sin embargo también es verdad que algo en el presente invita a recordar. El hecho de que, como dice Vilma, muchos y muchas en Argentina luchan por no olvidar,

El hecho de que el trazado de las relaciones entre pasado y presente puede iluminar las conexiones para que, en palabras de Carola, “esto cambie”.

De allí la iluminación benjaminiana que aporta Florencia para una historia que no está cerrada, una historia en la que hemos de estar dispuestos a tener, como María un bolso para la libertad.

## Bibliografía

ANGUITA, Eduardo y CAPARRÓS, Martín ( 1998) **La voluntad**, 3 Vol., Buenos Aires, Norma.

ANTOGNAZZI, Irma (1988) "La vida adentro de las cárceles de la dictadura", en **Razón y revolución**, N 4, otoño de 1998, pp. 80-94.

BELLUCCI, Mabel (1993) "De los estudios de la mujer a los estudios del género, han recorrido un largo camino...", en FERNANDEZ, Ana María, **Las mujeres en la imaginación colectiva**, Buenos Aires, Paidós, 1993.

BENJAMIN, Walter,(1982) "Tesis de filosofía de la historia", en **Para una crítica de la violencia**, México, Premio, pp. 99-132

BLANCHET, Alain (1985) "Las reglas de juego en la entrevista", en **L'entretien dans les sciences sociales** Paris, Dunod.

BONASSO, Miguel (1984) **Recuerdos de la muerte**, Barcelona, Planeta.

BONDER, GLORIA (1984) "Los estudios de la mujer y la crítica epistemológica de los paradigmas en las ciencias humanas", en **Desarrollo y sociedad**, CEDE, Bogotá, Colombia, N° 13, enero 1984, pp. 26-38.

BRAVO, Nazareno, **Los derechos humanos en la Argentina, de 1976 a 2001. Discursos y prácticas**, (mimeo) Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

BRISKY, Norman (1985) "El arte y la militancia", en **La argentina exiliada**, Bs. As., CEAL.

CALVERA, Leonor (1990) **Mujeres y feminismo en la Argentina**, Bs. As. , GEL.

CHIRICO, Magdalena (1992) **Los relatos de vida**. Bs. As., CEAL.

CIRIZA, Alejandra (1997), "Derechos humanos y derechos mujeriles. A 20 años del golpe de estado de 1976", en **20 años después. Democracia y derechos humanos. Un desafío latinoamericano**, Mendoza, EDIUNC.

CIRIZA, Alejandra y FERNANDEZ, Virginia (1993) "Las mujeres y su inclusión en las prácticas políticas", en, **La Argentina del 80 al 80. Balance social y cultural de un siglo**, compilado por Arturo Andrés ROIG, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p.p. 157-182.

COHN BENDIT, Dany (1998) **La revolución y nosotros, que la quisimos tanto**, Barcelona, Anagrama.

CONADEP (1984) **Nunca más, Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas**, 7 Ed. Bs. As., EUDEBA - Sudamericana, 1985.

DIANA, Marta (1996) **Las mujeres guerrilleras**, Barcelona, Planeta

- DUSSEL, FINOCCHIO Y GOJMAN (1997) **Haciendo memoria en el país de Nunca Más** Bs. As., Ediciones Nueva Visión.
- FERNÁNDEZ, ANA MARÍA (1993) **Las mujeres en la imaginación colectiva**, Bs. As., Paidós.
- FERNÁNDEZ, ANA MARÍA (1994) **La mujer de la ilusión**, Bs. As., Paidós.
- FERRAROTTI, Franco (1990) **La historia y lo cotidiano**, Bs. As., CEAL.
- FORNI, Floreal, GALLART, María Antonia y VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1992) *Métodos cualitativos*, 2 vol., Bs. As., CEAL.
- GELMAN, Juan (1994) “Bajo la lluvia ajena. Notas al pie de la derrota. Poema XIV”, en **De Palabra**, Barcelona, Visor.
- GIGLIANI, Guillermo, (1989) “La economía política de Alfonsín ¿Ajuste o modernización?”, en **Cuadernos del Sur** N 10, Buenos Aires, p. 43-67.
- GILLISPIE, Richard (1987) **Montoneros soldados de Perón**, Barcelona, Grijalbo.
- GOLSEN y DAUTRIAT (1974) **L’interview à réponses libres**, Bordeaux
- GORINI, Ulises y CASTELNOVO, Oscar (1986) **Lilí, presa política, reportaje desde la cárcel**, Bs. As., Antarca.
- GRAMSCI, Antonio (1970), “Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos”, en **Antología** (Manuel Sacristán compilador), México, Siglo XXI, pp. 491-494.
- GRAMSCI, Antonio (1970) Relaciones entre ciencia, religión y sentido común, en **Antología**, (Manuel Sacristán compilador), México, Siglo XXI, pp. 367-382.
- KOSCHUTZKE, Alberto y otros (1989) **Y hasta cuándo esperaremos, Mandan Dirun. Dirun. Dan**, Caracas, Nueva Sociedad.
- LE GOFF (1991) **El orden de la memoria**. Madrid, Paidós.
- MARTÍN, Isabel, (2001) **Algunas manifestaciones artísticas (teatrales) en las cárceles de la última dictadura militar argentina (1976-1983)**, Mendoza, septiembre de 2001. Mimeo.
- MATTINI, Luis (1995) **Hombres y mujeres del PRT-ERP**, Bs. As., Campana.
- MENDELSON, JOHANA(1985) La prensa femenina: la opinión de las mujeres en los periódicos de la Colonia en la América Española: 1790-1810 en Asunción Lavrin , comp. **Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas**, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 229-253
- MIZRAHI, LILIANA (1987) **La mujer transgresora**, Bs. As., GEL.
- NAVARRO, Marysa (1998) **¿Qué son los estudios de mujeres?**, México, FCE.
- ROSENBERG, Martha (1994) “Malestar en el género y sujeto de la diferencia sexual”, en **Actualidad psicológica**, Bs. As., Año XIX, N 210.

ROUDINESCO, Elisabeth (1990) **Feminismo y revolución. Théroigne de Méricourt**, Península, Barcelona.

ROWBOTHAM, SHEILA (1976) **Donne, resistenza e rivoluzione**, 2 ed., Torino, Giulio Einaudi.

SALTALAMACCHIA, Homero (1992) **Historia de vida**, San Juan de Puerto Rico, Centro de Investigación para la Juventud Puertorriqueña.

SCOTT, Joan (1993) “El género, una categoría útil para el análisis histórico”, en Cecilia Cangiano y Lindsay Dubois, **De mujer a género**, Bs. As. CEAL. pp17-50.

SEOANE, María (1992) **Todo o nada**, Barcelona, Planeta.

STRASSER, CARLOS (1999) **Democracia y desigualdad**. Bs. As., CLACSO – EUDEBA.

VASALLO, Marta “La doble transgresión de la mujer militante”, en **Unidas, Mujeres y política**, Buenos Aires, Año 1, N 2, mayo de 1987, pp. 57-61.

VASILACHIS, FORNI, GALLART, (1992) **Métodos Cualitativos en Ciencias Sociales**, Bs. As., CEAL.

VIDAL-NAQUET (1994) **Los asesinos de la memoria**. México, Siglo XXI.

VITALE, Gustavo, “Mendoza y el Estudio Histórico: Arturo Roig y la tarea de historiar”, Suplemento Cultura, Diario **Los Andes**, Mendoza,. 12 de septiembre de 1999, p. 7

YERUSHALMI y otros (1998) **Usos del olvido**. Bs. As., Nueva Visión

#### **Documentos de Internet**

**Dossier de Represores**, <http://www.famdesapcba.org.ar/Dossier1.htm>, diciembre de 1999.